

EL EVANGELIO PERVERTIDO

U OTRO EVANGELIO

EL EVANGELIO GENUINO

vs. La Revelación del Espíritu Santo
vs. Las Tradiciones Humanas



Los
Primitivos



**Estos fueron comprados de entre los hombres
como primicias para Dios y para el Cordero**

ISBN Obra independiente: 978-958-49-9074-7.

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

Contenido

Introducción	7
--------------	---

Capítulo 1

LA OFRENDA DE CAÍN Y EL EVANGELIO DE ABEL	11
DOS LÍNEAS DE ACCIÓN:LA LÍNEA DE CAÍN Y LA LÍNEA DE ABEL	12

Capítulo 2

DOS LÍNEAS DE SERVICIO A DIOS	
LA LÍNEA DE CAÍN, LA LÍNEA DEL VIEJO HOMBRE	23
LA LÍNEA DE ABEL, LA LÍNEA DEL NUEVO HOMBRE	25

Capítulo 3

LA PREDICACIÓN DELEVANGELIO	33
ENSEÑÁNDOLES LO QUE EL SEÑOR HA MANDADO	39

Capítulo 4

EL MINISTERIO ÚNICO	43
---------------------	----

Capítulo 5

QUÉ ES EL EVANGELIO	49
---------------------	----

Capítulo 6

¿QUIÉN ES JESÚS?

DOS NATURALEZAS	57
LA OBRA DE REDENCIÓN (1)	
La encarnación.	58
Su vivir humano.	58
El bautismo en el Espíritu Santo.	61

Capítulo 7

LA OBRA DE REDENCIÓN (2)	
Su vivir humano (Continuación)	65

Capítulo 8

LA OBRA DE REDENCIÓN (3)	
Su muerte (1)	73
Derrotó, destruyó y acabó con satanás	74
Nos libró de la esclavitud del temor a la muerte	76
La acción del pecado. ⁸⁰	

Capítulo 9

LA OBRA DE REDENCIÓN (4)	
Su muerte (2)	
3. Acabó con y nos libró del pecado	81
¿Somos o no somos pecadores?	89
La conformación del ser humano.	92
Ya no somos pecadores	93

Capítulo 10

LA OBRA DE REDENCIÓN (5)	
Su muerte (3)	
4. Puso fin al mundo	97
Las comunicaciones	99
Transporte	101

El vestido	102
Comida	103
Diversión	103
¿Qué actitud deben tener los creyentes ante el mundo?	105

Capítulo 11

LA OBRA DE REDENCIÓN (6)

Su muerte (4)

5. Destruyó y nos liberó del viejo hombre	111
6. Perdonó nuestros pecados	116
El registro de nuestros pecados fue eliminado	118

Capítulo 12

LA OBRA DE REDENCIÓN (7)

Su muerte (5)

7. Expuso, exhibió, derrotó y aplastó todos los componentes del reino de las tinieblas	121
8. Nos reconcilió con Dios ¹²⁷	
Nos convirtió en hijos Suyos	126
Nos hizo Su familia	127

Capítulo 13

LA OBRA DE REDENCIÓN (8)

SU RESURRECCIÓN

Se mezcló con nosotros.	135
Jesús hombre fue declarado hijo de Dios ¹	138
LA NECESIDAD DE DISFRUTAR	140

Capítulo 14

LA OBRA DE REDENCIÓN (9)

LA ASCENSIÓN

147

Ascendimos con Él	148
EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU	150

¿QUÉ NOS QUEDA?	
DISFRUTAR PARA HACER REAL	
SU OBRA DE REDENCIÓN	153

Capítulo 15

EL EVANGELIO PERVERTIDO	
O EL OTRO EVANGELIO	157

Capítulo 16

EL EVANGELIO GENUINO (1)	173
Revelación	175

Capítulo 17

EL EVANGELIO GENUINO (2)	
Visión en el alma (1)	181
1. La esperanza a que hemos sido llamados	182
2. La herencia	185

Capítulo 18

EL EVANGELIO GENUINO (3)	
Visión en el alma (2)	189
3. La supereminente grandeza de Su poder	189
Resucitó a Cristo de entre los muertos	189
Lo sentó a la diestra de Dios	190
Lo dio por cabeza a la iglesia	193

Capítulo 19

EL EVANGELIO GENUINO (4)	
Realidad	197
Conclusión	203

Introducción

A lo largo de la historia, el mensaje del evangelio ha sido anunciado de múltiples maneras, pero no siempre con la misma esencia ni con la misma fidelidad. Este libro nace de la convicción de que existen dos caminos claramente diferenciados: el evangelio pervertido, proclamado por las tradiciones humanas y sostenido por estructuras religiosas, y el evangelio genuino, revelado por el Espíritu Santo y vivido en la realidad de la iglesia verdadera, cuyo centro, contenido y cabeza es el Señor Jesucristo.

Los 19 capítulos que componen esta obra son un recorrido progresivo que invita al lector a discernir entre ambos mensajes. Desde los primeros contrastes —como la ofrenda de Caín y el evangelio de Abel, o las dos líneas de servicio a Dios— hasta la exposición detallada de la obra de redención, se va trazando un mapa espiritual que muestra la diferencia entre lo que es producto del esfuerzo humano y lo que es fruto de la revelación divina.

La segunda parte del libro confronta directamente la distorsión del evangelio, desenmascarando el otro evangelio que se predica en todas las iglesias cristianas -católicas y no católicas-, y culmina con la presentación del evangelio genuino en toda su plenitud. Este evangelio no se aprende en teorías ni se transmite por tradición, sino que se recibe por revelación y se vive en comunión con Cristo.

Más que un tratado teológico, este libro es una exhortación y una guía para quienes desean conocer la verdad y permanecer en ella. Cada capítulo es una invitación a examinar la fe, a distinguir entre lo aparente y lo verdadero, y a abrazar el evangelio que transforma vidas porque proviene directamente de la obra redentora del Señor Jesús.

Este libro no pretende ser una obra más dentro del vasto mundo religioso, ni busca repetir lo que ya se ha dicho en innu-

merables púlpitos y escritos. Su propósito es mucho más profundo: confrontar al lector con la realidad de que existen dos evangelios en circulación. Uno, pervertido, sostenido por tradiciones humanas y sistemas religiosos; otro, genuino, revelado por el Espíritu Santo y vivido en la comunión verdadera con Cristo.

La lectura de estas páginas no es un ejercicio intelectual, sino un llamado a la reflexión y a la decisión. Cada capítulo ha sido escrito con la intención de iluminar el camino y mostrar la diferencia entre lo aparente y lo verdadero. No se trata de teorías, sino de vida; no de dogmas, sino de revelación.

Mi deseo es que este libro sea una herramienta para quienes buscan sinceramente la verdad y anhelan experimentar la realidad de la iglesia de Jesucristo. Que cada palabra despierte en el corazón del lector la necesidad de discernir, de examinar lo que ha recibido, y de abrazar el evangelio genuino que transforma vidas y conduce a la plenitud en Cristo.

Dedico estas páginas a todos aquellos que buscan la verdad más allá de las tradiciones humanas. A los que no se conforman con un evangelio enseñado por hombres, sino que anhelan recibir la revelación viva del Espíritu Santo. A quienes desean conocer y experimentar al Señor Jesús como cabeza y contenido de la iglesia verdadera.

Este libro es para ti, lector sincero, que no temes cuestionar lo establecido y que estás dispuesto a abrazar el evangelio genuino, aquel que transforma vidas y conduce a la plenitud en Cristo.



Nota al lector

Este libro está diseñado para ser leído con atención y espíritu de discernimiento. No es una obra que se consuma de manera apresurada, sino un recorrido que invita a detenerse en cada capítulo y reflexionar sobre el mensaje que transmite.

-  Lee con mente abierta: cada sección confronta ideas establecidas y puede desafiar conceptos que parecían incuestionables.

-  Ora y medita: el evangelio genuino no se recibe por mera información, sino por revelación del Espíritu Santo.

-  Avanza paso a paso: los capítulos están organizados para llevarte desde los fundamentos hasta la plenitud del mensaje.

-  Hazlo personal: no se trata solo de comprender, sino de experimentar la realidad de Cristo en tu vida.

Que estas páginas sean para ti más que palabras impresas: un llamado a examinar tu fe, a distinguir entre lo aparente y lo verdadero, y a abrazar el evangelio genuino que transforma y da vida.



LA OFRENDA DE CAÍN Y EL EVANGELIO DE ABEL

Los grupos cristianos católicos occidentales, católicos ortodoxos y protestantes o evangélicos, anglicanos, luteranos y reconvertidos, realizan ingentes esfuerzos por predicar lo que en su parecer llaman el evangelio, pretendiendo con ello ganar a todas las personas para que sean salvas y no vayan a condenación eterna.

Sin duda es una intención y labor loables, tratar de llevar a las personas a que sean salvas, a que eviten ir al lago de fuego por la eternidad y máxime cuando ese es uno de los mandatos que el Señor Jesús impartió a Sus discípulos cuando estuvo en carne en la tierra y también fue un magnífico ejemplo que dejaron los creyentes hijos de Dios que en las distintas épocas nos antecedieron en el paso por esta tierra.

*No obstante, es necesario que, como hijos de Dios, procuremos adentrarnos en Su corazón y entendamos mediante revelación en nuestro espíritu y visión en nuestra alma, qué es el evangelio, cómo se debe predicar y cuál es la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta en cuanto tiene que ver con anunciar el evangelio de Su hijo, nuestro Señor Jesucristo: **“No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la***

renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto” Romanos 12.1.

DOS LÍNEAS DE ACCIÓN: LA LÍNEA DE CAÍN Y LA LÍNEA DE ABEL

Si nos remontamos al Génesis encontraremos que una vez que el hombre —Adán— cayó del propósito de Dios, recibiendo la naturaleza pecaminosa de satanás, comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal, y una vez que fue echado de la presencia de Dios perdiendo toda posibilidad de comunión con Él, el Señor haciendo uso de Su gran misericordia dejó abierta una puerta para que los hombres pudiesen acercarse a Él por medio de ofrendas, y fue así como un día los dos hijos de Adán y Eva —Caín y Abel— trajeron a la presencia del Señor sendas ofrendas tratando de servirlo y agradarlo: “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas” Génesis 4.3-4.

Caín seguramente preparó de los mejores frutos que había obtenido con mucho esfuerzo mediante labrar la tierra, porque el trabajo de labrar la tierra implica un esfuerzo muy grande y aún mayor, ya que Dios, por causa de la caída de Adán, había maldito la tierra y había sentenciado que para que la tierra le diera fruto tendría que trabajar muy duro, hasta el sudor de su frente: “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra” Génesis 3.17-19.

Caín, entonces presentó una ofrenda a Jehová con los frutos que había obtenido de su labor de agricultor, frutos que provenían de su esfuerzo.

Por su parte Abel no se dedicó a producir agricultura, no labraba la tierra, sino que se dedicó a cuidar ovejas, un tra-

bajo que no requiere tanto esfuerzo como el de labrar la tierra, y cuando llegó el momento de presentar una ofrenda delante del Señor escogió las ovejas más gordas, las primeras nacidas y las trajo para presentarlas delante del Señor.

Imaginemos por un momento la escena: Caín estableció su altar y puso en él los diferentes frutos que había obtenido: papayas, melones, kiwis, bananos, patatas, naranjas, mandarinas, anones, chirimoyas, yucas, ciruelas, maíz, toda clase de yerbas aromáticas y un sin número de vegetales producto de su juiciosa labor sobre la tierra.

Por su lado, Abel tomó una a una las ovejas que había decidido ofrendar, las degolló derramando su sangre, las desolló, las despresó y sobre el altar que había edificado puso leña, colocó pieza a pieza cada oveja, prendió fuego y de ese altar surgió una humareda y un olor que sin duda satisfizo al Señor y lo agradó profundamente.

¿Qué actitud tuvo el Señor con respecto a cada una de estas dos ofrendas?: “Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya” Génesis 4.4-5.

Las personas comúnmente afirman que Caín era malo y que por esa razón Dios no aceptó su ofrenda, mientras que Abel era bueno y Dios se agradó de la ofrenda de él. Esa es una interpretación lógica desde el punto de vista humano pero no desde la perspectiva de Dios.

Debemos recordar que estos hechos ocurrieron después de que Adán había recibido en su ser la naturaleza pecaminosa de satanás y Dios lo había expulsado del Huerto de Edén y había puesto en el camino del árbol de la vida querubines y una espada encendida que se revolvía por todos lados: “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” Génesis 3.24.

Es necesario enfatizar el hecho de que el Huerto de Edén no era un ambiente físico, sino que mediante un lenguaje tipológico el Señor quiere mostrarnos que el Huerto de Edén es un ámbito donde Dios y el hombre que creó podían tener plena comunión sin que nadie pudiera interponerse en esa relación de vida que había entre Adán y Su creador; pero para permanecer en ese Huerto, Adán debía comer del árbol de la vida que representa a Dios mismo.

No obstante y a pesar de la advertencia que Dios le había hecho, Adán inducido por su mujer y ésta engañada por satanás, comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, que es un tipo de la naturaleza pecaminosa de satanás, es decir, Adán recibió en su ser a satanás y su naturaleza, el pecado y se convirtió en un pecador; por esa razón Dios ahora no podía tener comunión con él debido a que en la naturaleza de Dios es totalmente inadmisible el pecado y no tuvo otro recurso que echarlos del Huerto e impedirles, por medio de querubines y una espada, que se acercaran al árbol de la vida que representa a Dios y Su naturaleza divina.

En pocas palabras, en el momento en que Caín y Abel presentaron sus ofrendas a Dios, la comunión del hombre con el Señor estaba totalmente cortada, interrumpida por causa de la caída de Adán, pero el Señor en Su inmensa misericordia había dejado una puerta abierta para que el hombre tuviera una oportunidad de acercarse a Dios y tener alguna comunión con Él: esa puerta son las ofrendas.

Caín y Abel, acogiéndose a esa misericordia, un día se presentaron ante Dios, cada uno con su ofrenda, relacionada con la actividad que cada quien desarrollaba: Caín cultivaba la tierra y Abel cuidaba ovejas, trajeron de lo mejor de su labor para ofrecerle al Señor y tener algún contacto con Él.

*Pero ¡oh sorpresa! El Señor rechazó la ofrenda de Caín y se agradó de la ofrenda de Abel. ¿Qué razón tendría el Señor para tomar esa actitud? Porque no solo rechazó la ofrenda de Caín, sino a Caín mismo: **“Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”** Génesis 4.5.*

Siempre que nos acerquemos a Dios y deseemos conocer las razones de Sus actitudes y decisiones, es necesario que busquemos en nuestro espíritu humano que, en Su misericordia, nos conceda revelación, para poder conocer cómo es Él y cómo es Su proceder. Si para dilucidar este asunto nos da revelación podremos entender Sus razones para proceder de la manera que lo hizo con Caín y su ofrenda y ante Abel y la ofrenda suya.

*Si nos detenemos brevemente en Hebreos 11.4 empezaremos a entender las razones por las que Dios tomó Su actitud frente a Caín y frente a Abel: **“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus dones; y por medio de la fe, estando muerto, aún habla por ellas”.***

Es interesante notar que en cuanto a la ofrenda presentada por cada uno, estaban haciendo uso de la puerta que Dios había dejado abierta para que los hombres pudiesen acercarse a Él, pero el tipo de ofrenda y la forma como los dos hermanos la presentaron dependía que Dios las aceptara o las rechazara.

Caín laboraba sin descanso cada día para que la tierra, que había sido maldita, le produjera el sustento para él y para su familia, mientras que Abel no estaba preocupado por sí mismo, sino por complacer y satisfacer al Señor.

*¿Cómo podríamos demostrar esa afirmación? En el tiempo de Caín y Abel, Dios no permitía a los hombres consumir carne en su alimentación: **“Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento”** Génesis 1.29.*

*Es solamente muchos años después, en los tiempos de Noé, que el Señor autoriza al hombre para que incluyera en su dieta carne de animales: **“Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; pero nunca deben comer de ningun-***

na carne con su vida, es decir, que aún tenga sangre” Génesis 9.2-4.

Con esta perspectiva podemos afirmar sin lugar a equívocos que, mientras Caín estaba preocupado por procurar su sustento y el de su familia, es decir, estaba ocupado en sí mismo, Abel cuidaba las ovejas con el único objetivo de presentarlas a Dios en holocausto para que el Señor estuviera satisfecho. Por esta razón el Señor dice que las obras de Abel eran justas, porque todo lo que tiene que ver con el Señor tiene como sello la justicia.

A Caín no le importó el deseo del corazón de Dios, sino que fue displicente en la presentación de su ofrenda; no le importó si su ofrenda era o no agradable delante de Dios, mientras que Abel se esmeraba por agradar solamente al Señor sin tener ningún cuidado de sus necesidades personales, sino que procuró suplir la necesidad de Dios.

*He ahí la gran diferencia entre el pensamiento, la actitud y la presentación de las ofrendas de cada uno de los hermanos. Juan se refiere a Caín diciendo que era del maligno: **“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas”** 1 Juan 3.12*

Cuando, años atrás, Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal —recibieron el pecado en sus personas— se dieron cuenta inmediatamente que estaban desnudos y para cubrir su desnudez tomaron hojas de higuera y se hicieron vestidos para tratar de cubrir la vergüenza de su desnudez, pero en poco tiempo las hojas se secaron y volvieron a sentirse desnudos.

*Para solventarles esa necesidad, Dios vino y les hizo vestidos con pieles de animales y ahora sí podían vivir sin mostrar su desnudez: **“En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse...Y el SEÑOR Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa”** Génesis 3.7, 21.*

Para suplirles los vestidos de pieles, Dios necesariamente tuvo

que sacrificar animales para confeccionarles vestidos con las pieles de estos; al sacrificar los animales, derramó la sangre y una vez obtuvo las pieles, les hizo vestidos y cubrió la desnudez del hombre y la mujer que habían pecado, haciéndose uno con satanás.

Este es un tipo y un anticipo del sacrificio que Dios mismo realizaría 4.000 años después en Su Hijo, cuando tomó la naturaleza humana —carne y sangre humanas— con el fin de tener un vivir humano, morir y mediante Su muerte aplastar a satanás y destruir toda la obra que este había hecho para separar al hombre de Dios.

En otras palabras, el vestido que Dios proporcionó a Adán y a Eva antes de expulsarlos del Huerto de Edén, ese vestido era el Señor Jesús mismo: “Y la adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo... Por lo cual, entrando en el mundo, dice: “Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de Mí”. Habiendo dicho antes: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: “He aquí que vengo para hacer Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo. Por esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” Apocalipsis 13.8; Hebreos 10.5-10.

La muerte del Señor Jesús y el derramamiento de Su sangre trata todas las cosas negativas que satanás había realizado en la creación de Dios y especialmente en el hombre. Esto quiere decir que debido a que el hombre había pecado, para poder relacionarse con Dios era necesario primero tratar con el pecado, quitar el pecado que hacía separación entre Dios y el hombre, y cuando Dios sacrificó animales derramando su sangre y obtuvo las pieles para vestir a Adán y a Eva, estaba mostrando que Él mismo se estaba sacrificando en Su Hijo para vestirnos con Él y cubrir así la vergüenza de nuestra desnudez.

Abel sí entendió el deseo del corazón de Dios; Él comprendió que para acercarse al Señor era necesario tratar primero con el pecado que moraba en Él y ese tratamiento era posible mediante el sacrificio de animales y por eso se dedicaba a cuidar ovejas, que no hacían parte de su alimentación, sino que más bien sacrificaba en holocausto para “alimentación” y satisfacción de Dios.

Mientras tanto, a Caín no le importó para nada el deseo y la voluntad de Dios, sino que simplemente tomó el fruto de su esfuerzo, de su sudor y lo presentó delante del Señor sin importarle si Dios estaba de acuerdo con su servicio, o por el contrario lo desagradaba. Esta es la razón por la cual Dios rechazó la ofrenda de Caín y no solo su ofrenda sino también la persona de Caín.

Es necesario enfatizar que la ofrenda presentada por Caín no era mala, era el producto del gran esfuerzo que hacía a diario para cultivar la tierra y de estos frutos trajo con esmero algunos para ofrecerlos al Señor.

Al sentirse rechazado por Dios “se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante...Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” Génesis 4.5,8.

Caín consideró que la culpa del rechazo de Dios a su ofrenda y su persona era de Abel y no de sí mismo; por esa razón lo mató.

Aquí encontramos dos maneras distintas de servir al Señor: la manera utilizada por Caín basada en su concepto particular y la manera de Abel que tiene como base servir al Señor según el punto de vista de Dios, buscando Su agrado y satisfacción.

La totalidad del cristianismo contemporáneo conformado por las iglesias católicas orientales y occidentales, los millones de grupos evangélicos, las iglesias anglicanas y las iglesias del recobro, intentan servir al Señor según sus puntos de vista, según sus deseos y decisiones, pero nadie en esos millones de grupos está interesado en buscar la voluntad del Señor, lo que quiere

decir que todos intentan servir a Dios en la línea de Caín, y por esa razón tanto el servicio que pretenden prestar a Dios, así como las personas que sirven en esa línea, son rechazadas por el Señor.

Como consecuencia el Señor no está en ninguna de esas llamadas iglesias, ya que Él está solamente en donde es hecha Su voluntad. En ninguna de las iglesias cristianas se hace la voluntad del Señor, sino que en ellas es hecha la voluntad del líder que gobierna cada uno de esos grupos.

En el caso del catolicismo ortodoxo oriental, los jerarcas y los feligreses hacen la voluntad de los 15 patriarcas que regentan esas iglesias. Si se trata del catolicismo romano occidental se hace la voluntad del papa y ni los laicos ni los jerarcas de esa iglesia tienen oportunidad de opinar ni de hacer nada distinto a lo determinado por el papa, quien se proclama como la cabeza de la iglesia.

Tratándose de las iglesias evangélicas, sin derecho a controvertir es hecha la voluntad del líder generalmente llamado pastor y algunos otros nombres rimbombantes que ellos toman para destacarse en sus grupos.

En el caso de la iglesia anglicana su cabeza es el arzobispo de Canterbury y es la persona que trazala doctrinas y las prácticas de esos grupos y en algunos casos con la intervención del rey de Inglaterra.

En lo referente a las iglesias del recobro sus prácticas y doctrinas están regidas por los líderes que ya murieron pero que antes de partir dejaron una prolífica obra bibliográfica y sus seguidores promueven esos libros a los cuales tienen que someterse los feligreses de esos grupos. Sin embargo, en el caso del recobro brasileño, cuyo líder falleció en 2017, uno de sus hijos tomó la bandera de su movimiento y hoy se proclama como el único profeta que hay en la tierra y se compara con Isaías, con Juan y otros personajes de la Biblia. Se considera el continuador del legado de esos santos.

Todos, absolutamente todos, intentan servir al Señor en la

*línea de Caín, y sin saberlo, están cumpliendo cabalmente lo que el Señor habló al ángel de la última iglesia de Apocalipsis, el ángel de la iglesia en Laodicea: “**He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo**” Apocalipsis 3.20.*

Si el Señor está a la puerta quiere decir que está fuera de todas y cada una de esas iglesias, y es lógico que no esté dentro, porque todas las iglesias cristianas se han dedicado a servir y adorar a satanás, a seguir a hombres y han rechazado al Señor como Cabeza de Su iglesia.

El Señor está a la puerta, pero no está inactivo, sino que está llamando a Sus hijos a todos aquellos de los Suyos que quieran oír Su voz y abrirle la puerta para que el entre a cenar con ellos y para que nosotros cenemos --disfrutemos-- con Él de todas Sus riquezas que están en nuestro espíritu humano.

En otras palabras, el Señor te está llamando a ti, querido lector, para que dejes ya esas llamadas iglesias que nada tienen que ver con la iglesia que el Señor anheló en la eternidad y que ha establecido en el tiempo y para que vivas una vida de disfrute en Él y para que también Él disfrute de los frutos que desea obtener en ti.

*El Señor te está llamando a que salgas del redil en que satanás te ha confinado por años y hagas parte del único rebaño que Él pastorea, para que dejes de seguir a hombres que se han autoproclamado como los ungidos de Dios y ministros del Señor, sin serlo, y aprendas a seguir al Señor y solamente a Él, quien es el buen y único Pastor de Su iglesia: “**las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce fuera. Y cuando ha sacado fuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz... Todos los que antes de Mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas... Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas... Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen... También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz;***

y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor” Juan 10.4-5, 8, 11, 14, 16.

Pon cuidado y dedica tu atención a las palabras que el Señor Jesús habla en estos versículos.

En primer lugar el Señor afirma que Él es el buen pastor y que los que vinieron antes de Él son ladrones y salteadores. Observa que habla de el buen pastor, un artículo definido “el”, que indica que hay solamente un pastor que es bueno, el Señor Jesús mismo; todos los demás que se proclaman como pastores son malos pastores, son ladrones y salteadores.

En segundo lugar dice que Él llama a Sus ovejas por nombre y que las saca fuera de los rediles, donde satanás las ha confinado mediante engaños y las ha obligado a seguir a hombres y no al Señor.

En tercer lugar dice que Él da Su vida por las ovejas. Nadie distinto al Señor Jesús puede darnos vida, porque Él es la vida eterna, la vida inmarcesible, la vida de resurrección que venció y aplastó la muerte. Ahora tú puedes vivir en tu diario trajinar esa vida que es eterna, que no se envejece y que no se marchita, sino que cada día es más robusta en ti.

El cuarto aspecto que el Señor habla aquí dice que Sus ovejas oyen Su voz. Quien no haga parte de las ovejas del Señor, es decir, si no han sido escogidos desde antes de la fundación del mundo, nunca podrán oír la voz del Señor. Si eres escogido del Señor debes oír hoy Su voz y abandonar inmediatamente el redil diabólico y seguir al Señor.

Luego el Señor afirma que conoce a Sus ovejas y las ovejas lo conocen a Él como el único pastor, como el buen pastor. Si eres parte del rebaño del Señor debes permitirle desde ya que sea Él quien te guíe.

Finalmente el Señor afirma que Él saca Sus ovejas de los rediles y que una vez que las ha sacado fuera va delante de ellas para encabezar y pastorear el único rebaño, del cual Él es el único Pastor.

El Señor te ha hablado claro. Depende ahora de que to-

mes la decisión de seguirlo a Él, de dejarte guiar por Él y permitirle que Él sea tu único Pastor. Él es el buen pastor.

Puedes ver aquí lo fácil que es estar y vivir en la línea de Caín y ser rechazado por el Señor, no solamente tu servicio sino también tu persona.

Si estás en cualquiera de los millones de rediles que hacen parte del cristianismo, no te quepa la menor duda que está siguiendo la línea de Caín. No dejes que el Señor te rechace más. ¡Vuélvete inmediatamente a Él!

Capítulo 2



DOS LÍNEAS DE SERVICIO A DIOS

Desde la época de Abel y Caín se establecieron dos líneas de servicio a Dios que hasta hoy son practicadas por los hombres en general: La línea de Caín y la línea de Abel.

LA LÍNEA DE CAÍN, LA LÍNEA DEL VIEJO HOMBRE

La línea de Caín tiene las siguientes características:

- 1. Los hombres tratan de servir y agradar a Dios según sus puntos de vista y no según la voluntad de Dios, es decir, piensan que todo lo que hacen para Dios y en el nombre del Señor, Dios lo acepta y se complace en su servicio.*
- 2. Esa clase de servicio se realiza en el viejo hombre, teniendo en cuenta que el viejo hombre es la unión de la naturaleza de satanás —el pecado— con la naturaleza humana que Dios creó—el hombre natural.*

La unión de satanás con Adán engendró el viejo hombre y ese viejo hombre es abominable para Dios, Él no puede tolerarlo, porque en él vive y actúa satanás; entonces

todo el servicio que los hombres creen prestar a Dios en el viejo hombre, en verdad están sirviendo a satanás y oponiéndose al Señor.

- 3. El viejo hombre tiene como característica principal la independencia de Dios y todo lo hace con la intención de competir con Dios. Quien actúa en el viejo hombre piensa que tiene la capacidad de hacer las cosas mejor de lo que Dios puede, y pretende enseñarle al Señor cómo hacer cada actividad. El diablo cayó porque pretendió hacerse igual a Dios y debido a que fracasó, hoy trata de igualarse con Dios por medio del hombre.*
- 4. Todo el servicio que las religiones practican, incluido el cristianismo con sus millones de grupos en toda la tierra, se hacen en el viejo hombre, en la línea de Caín. Todo ese servicio son ofrendas presentadas a la manera de Caín y rechazadas por el Señor y no solo Dios rechaza ese servicio, sino a las personas que lo prestan.*
- 5. El viejo hombre y quienes viven en él luchan contra el pecado, contra satanás, contra el mundo, contra las huestes, principados y potestades de las tinieblas, hacen esfuerzos ingentes para no cometer pecados y no se dan cuenta que siempre son derrotados, porque frente a esas personas y esos poderes, ningún hombre está en capacidad de vencerlas, solamente el Señor Jesús acabó con todos ellos en la cruz.*
- 6. El viejo hombre es esclavo de satanás, del pecado, del mundo y del reino de las tinieblas, y vive lleno de temor a la muerte. Sin embargo quien vive en ese viejo hombre cree que debe hacer algo para vencerlos y se esfuerza por lograrlo, desconociendo que el Señor Jesús en la cruz acabó y destruyó todas esas inmundicias que el diablo había puesto en el hombre.*

No es fácil discernir cuando el servicio que tú le prestas a Dios está en la línea de Caín, en el viejo hombre; por eso es indispensable que te acerques a Él con un corazón contrito y

humillado, para que te revele si tus actitudes y tus conductas le son agradables, o por el contrario, estás viviendo una vida en la que Dios no se agrada de ti, sino que por el contrario, obtienes de Él un permanente rechazo, tanto de tu persona como de tu servicio, a pesar de que creas que estás sirviendo al Señor y por el contrario, sin saberlo estás agradando a satanás.

LA LÍNEA DE ABEL, LA LÍNEA DEL NUEVO HOMBRE

Agradecemos al Señor porque no solo existe el viejo hombre, la línea de Caín, sino que el Señor, a los creyentes del Nuevo Testamento y gracias a Su obra de redención, nos ha provisto de un camino para servirlo según Su deseo y Su voluntad y ese camino es el nuevo hombre.

Recabamos que el viejo hombre es el engendro que resultó de la unión de satanás y su naturaleza de pecado con Adán y su naturaleza humana, desde el Huerto de Edén, cuando el hombre, en lugar de comer del árbol de la vida que representa a Dios y Su naturaleza divina, se llenó del árbol de la ciencia del bien y del mal, que es la naturaleza satánica conocida como el pecado.

*Cuando el Señor Jesús, que es Dios mismo, tomó carne y sangre humanas y en esa condición fue a la cruz para morir, una de las obras que realizó en ella fue eliminar, matar al viejo hombre: “**sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado**” Romanos 6.6-7.*

En palabras bien sencillas, el Señor Jesús tomó en Su carne el viejo hombre —naturaleza satánica más la naturaleza humana— lo llevó a la cruz y allí lo mató y luego lo llevó a la tumba para acabar ese viejo hombre eternamente y eliminarlo definitivamente del contexto de los creyentes, los hijos de Dios.

Tres días después de haber muerto el Señor resucitó, y al hacerlo ya no tenía ninguna relación ni con el viejo hombre ni

con el pecado, sino que ahora es el nuevo hombre. En ese nuevo hombre satanás no tiene nada, no puede atacarlo, no puede corromperlo, no tiene la más mínima relación: “y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” Efesios 4.24. El nuevo hombre fue creado solamente por la intervención de Dios y nada ni nadie distinto al Señor tiene relación con él.

La noche del día que el Señor resucitó, el primero de la semana, vino a donde estaban los discípulos y se introdujo en ellos como el nuevo hombre, y no solo lo hizo en ellos, sino también en ti.

En el pasado hiciste parte del viejo hombre, pero desde el momento en que creíste en el Señor y lo recibiste, comenzaste a ser parte del nuevo hombre y hoy vives en él, si pones tu mente en el espíritu: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” Romanos 8.6.

Cada uno de los hijos de Dios debemos decidir en cada momento si permanecemos en el viejo hombre o estamos en el nuevo hombre. Si ponemos nuestra mente en las cosas de la carne estamos en el viejo hombre y Dios no puede aceptarnos ni a nosotros ni nuestro servicio, pero si ponemos la mente en el espíritu, vivimos en el nuevo hombre y nuestra persona y nuestro servicio son agradables a Dios: “Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón... que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” Efesios 4.17-18, 22-24.

Por todo esto, querido hermano hijo de Dios, debes ser cuidadoso en el asunto de vivir tu vida. Cada día debes comprobar si estás viviendo en el viejo hombre o lo haces en el nuevo hombre.

Siempre que pones tu mente en el espíritu, es decir, siem-

*pre que piensas en el Señor y en Sus cosas, eres un hombre espiritual y estás viviendo en el nuevo hombre, pero si tu mente está centrada en las cosas de la carne, eres carnal y vives en el viejo hombre: “**Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu**” Romanos 8.5.*

No creas que pensar en las cosas de la carne consiste solamente en pensar en las cosas corruptas y pecaminosas. No olvides que la carne pertenece al árbol de la ciencia del bien y del mal y que este representa la naturaleza pecaminosa propia de satanás. En esa naturaleza hay bien y mal, no solamente mal.

Si quieres comprobarlo pregúntale a una persona que está en el mundo si emborracharse, fornicar y cometer toda clase de pecados es malo y te va responder que eso es delicioso, que es muy bueno.

Tampoco la carne se refiere solamente al pecado, sino que todas aquellas actividades, palabras y pensamientos que no se originan en Dios, pertenecen al árbol de la ciencia del bien y del mal, al viejo hombre, y en ellos hay cosas buenas, muy buenas y aun excelentes, pero son totalmente rechazadas por Dios y abominables para Él.

En la línea de Abel, la línea del nuevo hombre, podemos encontrar algunas características que es bueno considerar:

- 1. En primer lugar, quien vive en el nuevo hombre es una persona totalmente dependiente de Dios, no hace, dice ni piensa nada separado del Señor; en otras palabras, es el Señor quien hace todo por medio de él y en él.*
- 2. El nuevo hombre permite que sea Dios quien actúa a través de la persona que ha sido redimida, que ha sido regenerada y ha nacido de nuevo. Para entender cabalmente este hecho, ora, lee y considera detenidamente este versículo: “**os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo**” Hebreos 13.21.*
- 3. Quien vive en el nuevo hombre no hace obras para Dios, porque Él no necesita ni acepta ninguna obra que tú*

puedas hacer para Él; por el contrario, todo lo que tú haces que no lo haga Él, le es abominable.

- 4. Después de resucitado el Señor no demanda nada de los discípulos distinto a disfrutar de todas Sus riquezas, de la herencia que proveyó para Sus hijos, la cual consiste en disfrutar de Su persona —atributos y virtudes— y de Su preciosa obra de redención.*
- 5. Quien vive en el nuevo hombre no se considera pecador porque el Señor Jesús acabó con el pecado en la cruz; tampoco confiesa que es atacado y tentado por satanás y por los agentes del reino de las tinieblas porque el Señor los exhibió en la cruz y los acabó.*
- 6. En el nuevo hombre no tenemos ningún problema con el mundo porque estamos crucificados mutuamente uno para el otro. Nosotros aborrecemos profundamente el mundo y el mundo nos aborrece en la misma medida.*

Necesitas vencer el paradigma que el cristianismo ha sembrado en ti, consistente en que para alcanzar la salvación y agradar a Dios debes hacer un sin número de cosas para Él, tales como asistir a un culto o a una reunión cada semana, pagar el 10% de tus ingresos, obedecer ciegamente al pastor y a las autoridades que “el Señor ha puesto en la iglesia” y reconocer su autoridad, predicar el evangelio y lograr que todo el mundo sea salvo y centenares de mandamientos que las iglesias cristianas imponen a sus feligreses, pero que ninguna resiste una mínima confrontación con la palabra de Dios, ni que el Señor ha mandado ni ha pensado en ellos, sino que son simples mandamientos de hombres, que hacen que el Señor rechace a las personas que los practican.

Aquí tienes apreciado lector las dos líneas por las cuales puedes actuar y servir al Señor todos los días de tu vida. Si escoges la línea del viejo hombre estarás en la línea de Caín y tu servicio será una gloria para satanás el enemigo de Dios y nuestro.

Si por el contrario decides servir al Señor poniendo tu mente en tu espíritu humano, buscando revelación en Él, estarás en el

nuevo hombre y todo tu servicio será agradable al Señor y será Él quien hace tu servicio por medio tuyo y eso te garantizará crecer en Él y alcanzar la plenitud para entrar el reino de los cielos en su manifestación máxima que será en el reino milenario.

Tienes frente a ti dos líneas bien claras en las cuales puedes servir al Señor: el nuevo o el viejo hombre, y esa decisión depende exclusivamente de ti.

Si como hijo de Dios eres una persona que te habitúas a pensar en las cosas de Dios, a poner tu mente en las cosas del Espíritu, no te quepa la menor duda de que servirás al Señor en el nuevo hombre y todo tu servicio será agradable a Él, porque es Él quien lo inicia en ti y lo realiza a través tuyo. Para esto debes ganar el hábito de andar permanentemente en comunión con Él, y no se te ocurra decir que eso es muy difícil, porque si lo confiesas estás rechazando la obra de redención que el Señor realizó para ti.

Si eres un creyente descuidado que no recuerdas al Señor con frecuencia, que tienes la mente llena de cosas que no son el Señor, no hay duda de que eres un creyente carnal y confinás al Señor a vivir en tu espíritu, sin que Él pueda tomar la delantera en tu vida. En ese caso, no importa lo bueno y aun excelente que es el servicio que pretendes brindarle al Señor, será un servicio en el viejo hombre, en la carne y en la línea de Caín y el Señor tendrá que rechazar tu servicio y también a ti.

Es necesario tener un examen permanente en nuestro corazón acerca de las cosas que pensamos, hablamos y hacemos, si ellas se originan en el Señor o tienen una fuente distinta a Él, en otras palabras si tus pensamientos, tus palabras y actos son realizados por el Señor o son motivados por ti mismo, por tus sentidos, en cuyo caso el originador de todas las cosas, es satanás.

No olvides que la parte más importante de tu ser es el alma, y el alma es finalmente quien gobierna a todos los seres humanos.

Sin embargo el alma no puede ejercer un gobierno neutral, sino que tiene la posibilidad de alimentarse de una de dos fuen-

tes que posee: del espíritu humano o de los sentidos que están en el cuerpo.

Si el alma de un hijo de Dios se alimenta del espíritu humano, debes recordar que en ese espíritu mora Dios el Espíritu Santo y en Él están todas las riquezas de Dios: Su persona y Su obra de redención. En este caso tu alma será alimentada y nutrida con todas las riquezas de Dios—Sus atributos y virtudes— y con la magnífica obra de redención.

Si el alma es alimentada, gobernada por el espíritu humano, quiere decir que ella está siendo gobernada por Dios, con todas Sus riquezas —Su persona y Su obra de redención— y en ese caso, todo el ser del hombre está siendo alimentado y gobernado por el Señor.

Pero el alma —aún de un creyente— también puede ser alimentada por los sentidos del cuerpo y en ese caso quien está alimentando, guiando y dirigiendo a esa persona es satanás.

Recuerda que eso fue lo que ocurrió con Eva en el Huerto de Edén. Satanás se presentó delante de ella e impresionó sus sentidos, hablándole primero al oído y luego haciéndole ver todas las “ventajas” que tendría al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, la llenó de codicia, la mujer fue aprisionada por la seducción del diablo y cayó en la tentación de tomar el fruto de ese árbol, introducirlo en su ser, y ganar junto con su marido la sentencia que Dios les dio al echarlos del Huerto de Edén, impedirles llenarse de la naturaleza divina y perder la presencia de Dios , para vivir una vida llena de penurias, de miserias y de todas las dificultades que vive hoy el género humano.

*Este es un peligro que aun se mantiene vigente para los hijos de Dios del Nuevo Testamento y es por eso que el Espíritu Santo nos da una advertencia a través de nuestro hermano Pablo: **“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, por medio de vuestros sentidos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo”** 2 Corintios 11.3.*

El diablo anda buscando cómo tentar a los hijos de Dios y lo

hace por medio de los sentidos. Así como lo hizo por medio de la serpiente frente a Eva en el Huerto de Edén, hoy trata de llegar a tu mente por medio de tus sentidos: lo que ves, lo que oyes, lo que palpas, lo que hueles y lo que gustas. Si logra capturar tu mente, en ese instante has perdido la sencillez y pureza que, como hijo de Dios, debes al Señor. Por eso es necesario velar en todo momento, cuidar que tu mente no se aparte del Señor, de Su persona y sus riquezas y Su obra, porque en el pequeño momento que le des cabida a tus sentidos, esa será una excelente oportunidad que aprovechará satanás para arrebatarte de la sencillez y pureza para con el Señor.

¡De ti depende!

Capítulo 3



LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

Los católicos a lo largo de los años han sido fieles en predicar “su evangelio” y para hacerlo han constituido congregaciones de misioneros que han ido por todo el mundo convirtiendo a las personas al catolicismo y obligándolas a seguir sus doctrinas.

Un ejemplo lo encontramos en la conquista y la colonia del continente americano.

En el continente americano, especialmente Centro y Sudamérica, conquistados y colonizados por los españoles, los sacerdotes católicos fueron compañeros de los conquistadores e impusieron a los aborígenes —personas que ya habitaban esas tierras— la religión católica con todas sus doctrinas. Los indios americanos tenían una forma de idolatría en la que adoraban el sol, la tierra y algunos de los objetos y seres que existían en la naturaleza.

Cuando vinieron los españoles y la iglesia católica, fueron obligados a practicar otra forma de idolatría, pues les impusieron la adoración a vírgenes, santos y santas, que no es nada

distinto a la transferencia de los dioses del paganismo que ha existido paralelamente a la historia de la humanidad, pues desde tiempos muy antiguos los hombres se han dedicado a adorar distintos dioses, que la iglesia católica convirtió en vírgenes, santas y santos, beatos y beatas. Este es el evangelio que predicaban tanto el catolicismo romano occidental como el catolicismo ortodoxo oriental.

Los dos países norteamericanos —Canadá y Estados Unidos— fueron conquistados y colonizados por Inglaterra, Francia y España, y la parte religiosa fue cubierta por comunidades protestantes inglesas, especialmente aquellos que se conocían como los cuáqueros.

Los ingleses, a diferencia de los españoles no se mezclaron con los aborígenes, sino que se dedicaron a matarlos y destruirlos hasta diezmarlos casi totalmente y las nuevas generaciones se quedaron con las prácticas que trajeron los protestantes, especialmente los cuáqueros.

Hoy el cristianismo, conformado por los dos catolicismos y los millones de grupos protestantes, son diligentes en predicar el evangelio y basan su predicación en el mandato que dio el Señor Jesús antes de ascender y que debemos considerar profundamente, para ver hasta qué punto cumplen ese mandato del Señor.

Veamos las palabras de la Biblia: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra, Por tanto, id, y haced discípulos entre las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.” Mateo 28.18-20.

Debemos considerar cuidadosamente cada una de las palabras que el Señor incluyó en este pasaje y rogarle que nos conceda un espíritu de sabiduría y revelación para que podamos mirar bien profundo lo que quiso decir cuando habló esas pa-

labras.

En primer lugar el Señor afirma que a Él le ha sido dada toda autoridad —potestad— tanto en el cielo como en la tierra.

Debemos tener presente que Jesús como el Hijo de Dios tiene dos naturalezas; la naturaleza divina y la naturaleza humana.

Como Dios, siempre ha tenido toda autoridad tanto en el cielo como en la tierra; es imposible que alguien despoje al Señor de Su autoridad. Él mismo es la autoridad, pero lo maravilloso aquí es que la autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra a Jesús como hombre.

Una vez que el Señor Jesús realizó todos los pasos de la redención —encarnación, vivir humano, muerte, resurrección, ascensión, entronización y bautismo en el Espíritu Santo— se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo y esa entronización y glorificación fue realizada como hombre.

*Cuando Dios creó al hombre, Su deseo era derrotar y aplastar a satanás por medio de la criatura que había creado a Su imagen y conforme a Su semejanza, pues eso muestra Génesis 1.27-28: “**Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen y semejanza de Dios lo creó, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptá sobre la tierra.»”.***

Dios creó al hombre a Su imagen —le dio un espíritu humano— para que el hombre pudiera contenerlo en su espíritu; igualmente lo creó a Su semejanza —le dio el alma humana— con el fin de que el hombre pudiera expresarlo y al contener y expresar a Dios, el hombre podía mandar, dominar en los peces del mar —los demonios—, sobre las aves de los cielos —los ángeles caídos— y en todo animal que reptá sobre la tierra —satanás representado por la serpiente y el dragón¹. Para lograrlo

1. Más revelación sobre el tema encontrarás en los capítulos 1, 2 y 3 del libro **EL REINO DE DIOS Y EL REINO DE LOS CIELOS**, publicado en www.las-primicias.com.

debía recibir en su ser al Señor, comiendo del árbol de la vida.

Pero lamentablemente, Adán, en lugar de unirse al Señor, se unió con satanás y aparentemente el anhelo del corazón del Señor fue frustrado.

No obstante a Dios nadie puede derrotarlo y ningún ser ni poder pueden frustrar los anhelos de Su corazón.

Por esa razón, después de transcurridos 4.000 años, el Señor tomó a una mujer israelita de la tribu de Judá y la embarazó y ella gestó un varón que es la mezcla de Dios con el hombre. El Espíritu Santo le dio la naturaleza divina y María aportó la naturaleza humana. Jesús entonces, es Dios y el Hombre mezclados, amalgamados, unidos para siempre para dar pleno cumplimiento al propósito y al deseo eterno de Dios.

Jesús desde el vientre de María y durante todo Su vivir humano, en Su muerte, en Su resurrección, ascensión y entronización, fue propinando una serie de derrotas para satanás, hasta que lo aplastó y lo destruyó totalmente. De paso nos limpió a nosotros, los hombres y mujeres que Él escogiera en la eternidad pasada, para que pudiésemos reconciliarnos con Dios, recibirlo en nuestro espíritu, tener un vivir que lo agrada, y por medio del Cristo colectivo —Jesús como nuestra cabeza y nosotros como miembros de Su cuerpo— completar la obra de destrucción de satanás y su reino de tinieblas y manifestar solamente el reino de Dios en toda la creación.

*Todo esto está incluido en las palabras del Señor Jesús en Mateo 28.18: “**Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra**”.*

Basado en esa autoridad el Señor les pide a los Suyos que vayan entre todas las naciones y hagan discípulos entre ellas.

La manera de hacer discípulos es predicando el evangelio, pero es necesario recordar que el evangelio no es la palabre-

ría que usan los cristianos para convencer a la gente que deben convertirse a Dios y terminan haciéndolos miembros de sus grupos cristianos. No hay ninguna conversión a Dios sino la afiliación a un club que llaman iglesia y que tampoco es.

El evangelio es la persona más hermosa que existe en el universo, es Dios mezclado con el hombre en el Señor Jesucristo: “el evangelio de Dios... acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” Romanos 1.1, 3, 4.

Observa detenidamente que el evangelio de Dios, el evangelio genuino es la persona del Señor Jesús que, según la genealogía humana era descendiente de David, pero que debido a que Dios lo resucitó de entre los muertos, al resucitarlo, como hombre, lo hizo Hijo de Dios.

Esa persona maravillosa es el evangelio que debemos predicar y predicarlo consiste en, primero, llenarnos de Él hasta saturar nuestro corazón y luego transferirlo al corazón de aquellos que el Señor escogió desde la eternidad, antes del tiempo y que serán Sus hijos y miembros de Su cuerpo.

Los millones de organizaciones cristianas que hay en la tierra no tienen idea de predicar al Señor Jesús como el evangelio, no saben que tienen un espíritu humano y quienes lo saben no tienen idea de cómo usarlo y por eso anuncian un evangelio no genuino que escasamente llega al alma de quienes los escuchan y se convierten no al Señor sino al grupo que pertenecen los predicadores.

Volviendo al pasaje de Mateo 28 encontramos que el Señor pide a los discípulos que fueran e hicieran “discípulos entre las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” Mateo 28.19.

Para hacer discípulos, además de anunciarles la persona del

Señor Jesús es necesario bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo².

La palabra bautismo es traducida del vocablo griego ebaptisen y se traduce como meter en, sumergir, cubrir con; entonces, bautizar a los discípulos consiste en introducirlos, sumergirlos, meterlos dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en eso consiste introducir a los discípulos en la iglesia, que es el cuerpo de Cristo y es el Cristo al que se refiere 1 Corintios 12.12.

Si el lector es juicioso en observar las palabras de la Biblia notará que en este pasaje hay un solo nombre y no tres, como afirman algunos. Padre no es un nombre, sino una función, lo mismo ocurre con Hijo y con Espíritu Santo, porque definitivamente, solo existe un Dios.

Entonces ¿cuál es el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? No es necesario hacer un estudio teológico para resolver esta inquietud. Solamente debemos pedir al Señor que nos conceda un espíritu de sabiduría y revelación y Él nos enseña todas las cosas que necesitamos saber.

Si sabemos que, aunque la Biblia haya sido escrita por hombres que el Señor usó para que escribieran lo que Él quiso, debemos aprender a tomar la Biblia como un todo y no a aislar versículos y pasajes y hacer de ellos doctrinas particulares y casi siempre heréticas.

En Hechos 2, cuando los discípulos, el día de Pentecostés, fueron bautizados por el Espíritu Santo y la iglesia fue manifestada públicamente, Pedro, junto con los otros once apóstoles, una vez que los judíos presentes allí se compungieron de corazón y preguntaron qué debían hacer.

*Pedro guiado por el Espíritu Santo les respondió: “**Arrepentíos,***

2. Puedes encontrar revelación del tema en el bolsilibro **El Bautismo** del mismo editor y publicado en la página www.las-primicias.com

y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo” Hechos 2.38. Mientras que en Mateo el Señor habla del nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, en Hechos habla del nombre de Jesucristo, lo cual quiere decir que el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es Jesucristo.

En consecuencia, hacer discípulos, implica introducirlos dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir, introducirlos en la persona de Dios que es Jesucristo.

Además, la preposición en, es traducida de la preposición griega eis y quiere decir dentro de, lo cual ratifica que los discípulos deben ser introducidos en Dios y en eso consiste el bautismo genuino.

Los predicadores cristianos no tienen idea de esta realidad y ellos van por los distintos lugares conquistando personas pero no para introducirlos en Dios, sino para convertirlos en correigionarios de sus grupos cristianos, llámense católicos o protestantes y casi todos los convertidos al cristianismo son falsos creyentes, porque, como veremos más adelante, para que una persona se convierta en hijo de Dios debió ser escogida por Él antes de la fundación del mundo y si no ha sido escogida, nunca podrá ser parte de la familia de Dios. Esto nos lleva a concluir que la inmensa mayoría de los cristianos son falsos creyentes. El número de creyentes genuinos que hay en el cristianismo es mínimo.

ENSEÑÁNDOLES LO QUE EL SEÑOR HA MANDADO

El discipulado, además de introducirlos en el Dios Padre Hijo y Espíritu Santo, debe incluir las enseñanzas de todo aquello que el Señor manda.

Para entender esta parte de la palabra del Señor es necesario tener realidad del hecho de que el Señor Jesús es la cabeza de la iglesia.

En los millones de iglesias cristianas se anuncia a Jesús como la cabeza de sus grupos, pero eso no pasa de ser un decir, porque en ellos no hay ninguna realidad de ese hecho.³

La iglesia es comparada en la Biblia con el cuerpo humano y si observamos detenidamente el cuerpo funciona gracias a la cabeza y específicamente el cerebro. No hay ninguna actividad en el cuerpo que no sea realizada por la cabeza, pero se debe tener en cuenta que la cabeza no ejecuta directamente ninguna acción, sino que lo hace a través de los miembros del cuerpo, pero si estos no están conectados a la cabeza no pueden ejecutar nada.

Por ejemplo, la mano puede sujetar cosas, escribir, dibujar y desempeñar todas sus funciones, gracias a que está conectada con el cerebro por medio del sistema nervioso, y el cerebro le ordena que haga cada una de las acciones que la mano ejecuta y así es con todos los miembros que conforman el cuerpo humano.

*De la misma manera, en el cuerpo de Cristo, la iglesia genuina, ninguno de sus miembros puede desempeñar ninguna función si no está firmemente adherido a la cabeza que es el Señor Jesús encarnado, muerto, resucitado, ascendido y entronizado: **“hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente hinchado por la mente puesta en la carne, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios... sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”** Colosenses 2.18-19; Efesios 4.15-16. Este asunto es totalmente desconocido e ignorado en el cristianismo.*

Aunque los millones de grupos cristianos afirman que Jesu-

3. Recomendamos la lectura del libro *¿Cuál Iglesia?* publicado en www.las-primicias.com

cristo es la cabeza de sus iglesias, en verdad quien las encabeza es el papa en el caso del catolicismo romano, los patriarcas en el catolicismo ortodoxo oriental, y los líderes que tienen variados nombres en los grupos evangélicos protestantes: pastores, reverendos, obreros, doctores, ungidos, apóstoles, hermanos responsables, ancianos, hermanos de servicio, colaboradores, evangelistas, etc.

En consecuencia, podemos afirmar en el Señor, que ningún hombre puede impartir enseñanzas a los hijos de Dios que están en la iglesia genuina, sino que es el Señor el único que tiene autoridad para enseñar: “Pero vosotros no seáis llamados Rabi; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados preceptores; porque uno es vuestro Preceptor, el Cristo” Mateo 23.8-10.

Seguramente argumentarás con Efesios 4.11 “Y él mismo constituyó... a otros, pastores y maestros”, y tu argumento me encanta, porque eso demuestra que no comes entero.

Efectivamente, en Efesios dice que el Señor constituyó 4 clases de personas como dones y los dio a la iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros. Es necesario poner mucha atención a las palabras que contiene ese versículo.

En primer lugar es el Señor y no el hombre quien constituye las cuatro clases de personas dones. En el cristianismo hay muchos “vivos” que toman esos títulos y unos cuántos más, bien sea porque una organización se los otorga como el caso de los seminarios católicos y los institutos bíblicos evangélicos y otros que son aún más “vivos” se autoimponen los títulos, pero tú no encuentras en el cristianismo uno solo de los llamados apóstoles, profetas, evangelistas y pastores maestros que haya sido constituido por el Señor.

En segundo lugar el verbo utilizado en el pasaje es pretérito, lo que quiere decir que fue una acción perteneciente al pasado.

Si se tratara de una acción continua, el versículo diría “constituyó, constituye y constituirá”, pero utiliza el verbo solo en el tiempo pasado, lo cual quiere decir que fue una acción que ya hizo el Señor.

*Así como el Señor Jesús mientras vivió en carne escogió muchos discípulos y de entre ellos escogió a doce que llamó apóstoles, así mismo, después de ascender escogió a algunos con un fin específico según lo afirma Colosenses 1.24-25: “**la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios**”. Claramente el Espíritu Santo nos advierte que Él constituyó a algunos como apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros con el fin de completar la palabra de Dios.*

Ese es el motivo por el cual el Señor constituyó a hermanos como Mateo, Lucas, Marcos, Juan, Pedro, Santiago y Judas: completar la palabra de Dios.

Capítulo 4



EL MINISTERIO ÚNICO

¿Quiere decir lo escrito al final del capítulo 3, que hoy no hay apóstoles, ni profetas, ni evangelistas, ni pastores-maestros? Para responder el interrogante es necesario que el lector juiciosamente busque luz y revelación en su espíritu, especialmente en el libro de Hebreos y si lo hace encontrará que el Señor es el Apóstol, el Profeta, el Sacerdote, el Evangelista, el Pastor Maestro y es todo en la iglesia, Su cuerpo.

Igualmente, el lector podrá observar que mientras Jesús estuvo en carne todas las obras que hizo, las realizó directamente y pocas veces comisionó a alguien. Por ejemplo, fue Él quien resucitó a Lázaro, a la hija de Jairo, el hombre principal de la sinagoga o al hijo de la viuda de Naim, o la limpieza de muchos leprosos, o la sanidad de mudos, cojos, ciegos, sordos, etc.

Pero después que resucitó, vino a los discípulos se sopló en ellos como el Espíritu Santo, y las obras que hace desde entonces no las hace directamente sino a través de los miembros de Su cuerpo, pero quien hace las obras sigue siendo Él como cabeza de Su cuerpo.

Es igual a lo que ocurre con el cuerpo humano. Todas las fun-

ciones son hechas por la cabeza —cerebro— pero ella no las hace directamente, sino que usa los distintos órganos de acuerdo a la función propia de cada uno: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que realiza todas las cosas en todos, es el mismo... Pero todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según Su voluntad”. 1 Corintios 12.4-6, 11.

Las funciones y las obras del Cuerpo de Cristo son todas hechas por la Cabeza —el Señor Jesús—, pero Él no las hace directamente sino que usa los miembros del cuerpo, cada uno según la función y los dones que Él les otorgó.

Teniendo esta claridad, ahora sí podemos responder la pregunta planteada en el sentido de que si hoy hay apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros. Claro que los hay, pero teniendo en cuenta que el Apóstol genuino, el Profeta verdadero, el Evangelista real y el Pastor-Maestro cierto, es el Señor Jesús y Él actúa en la medida que se requiere por medio de los miembros de Su cuerpo.

Esto quiere decir que cuando la iglesia requiere ejercer el apostolado, el Apóstol genuino actúa como tal por medio de uno o unos de Sus miembros; cuando hay la necesidad de ser profeta, Él como el Profeta verdadero actúa por medio de uno o más miembros y profetiza; cuando la iglesia requiere el ejercicio del evangelismo, el Evangelista real evangeliza por medio de uno o más miembros; y para enseñar y pastorear, el Pastor-Maestro alimenta y enseña a la iglesia por medio de quienes ha constituido como pastores-maestros.

Esta es parte de la realidad de que el Señor Jesús es la Cabeza del cuerpo y es todo en todos: Él hace todas Sus obras por medio de los miembros del cuerpo.

En tercer lugar, las distintas funciones del cuerpo no son títulos que cada uno de los creyentes se autoimpone según la

voluntad personal, sino que es el Señor quien constituye a los miembros de Su cuerpo según Su voluntad: “Pero todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según Su voluntad” 1 Corintios 12.11

Cuando el Señor actúa por medio de uno o varios hijos Suyos como apóstol, como profeta, como evangelista o como pastor-maestro, las personas que el Señor ha usado en ese caso son apóstoles o profetas o evangelistas o pastores maestros, pero ese no es un título que coloca a ese o esos miembros por encima de los demás miembros para enseñorearse de ellos tal como ocurre en el cristianismo degradado.

Así las cosas podemos concluir que ningún hombre o mujer tiene el mandato de enseñar a la iglesia, sino solamente el Señor Jesús-Espíritu como la Cabeza es quien tiene la autoridad de hacerlo, pero en Su gracia no lo hace directamente, sino que nos usa a nosotros Sus hijos, haciendo según Su voluntad.

A esto se refiere el Señor Jesús cuando afirma que vayamos a las naciones y hagamos discípulos entre ellas y que los introduzcamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y que les enseñemos todas las cosas que nos ha mandado.

Para corroborar el hecho que es el Señor mismo quien hace todas las cosas, disfrutemos el último versículo de Mateo: “y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo” Mateo 28.20.

Si nosotros vamos, en realidad es el Señor quien va, si predicamos el evangelio, es el Señor quien realmente predica, si bautizamos a las personas para dentro del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es el Señor quien realiza esa acción.

Él es nuestra cabeza y nosotros no debemos ni podemos hacer nada separados de Él, porque así como si un miembro se separa de la cabeza está muerto, si nosotros no nos conectamos con Él para hacer lo que Él desea hacer, estamos muertos espiritualmente y somos cadáveres que lo único que podemos expeler es

muerte: **“porque separados de Mí nada podéis hacer”** Juan 15.5.

Tristemente esto es lo que le ocurre a la totalidad de los cristianos. Predican un evangelio que no es más que una palabrería llena de muerte y conducen a los feligreses a sus grupos, que también están llenos de muerte. Ellos no están conectados con el Señor y no permiten que sea el Señor quien hace sus actividades, sino ellos totalmente separados y alejados del Dios genuino.

Luego enseñan a sus feligreses no lo que el Señor les manda, sino lo que se les ocurre en su parecer carnal. En este caso usted puede observar muchos ejemplos como es el caso de la iglesia católica romana, iglesia en la que todo lo que se enseña a nivel de las parroquias tiene que ser tomado de los escritos que emite la curia que está asentada en el Vaticano. Lo que habla el cura en cada misa tiene que ceñirse estrictamente a lo que el Vaticano ordena por medio de libros, folletos y volantes. Si el cura no obedece es sancionado.

En el caso de las iglesias que pertenecen a la iglesia católica ortodoxa de oriente, las directrices están trazadas por lo determinado en los distintos concilios que celebran periódicamente y de forma más inmediata lo que determina el patriarca que tiene autoridad sobre las iglesias que están ubicadas en su jurisdicción eclesiástica.

Si se trata de las iglesias protestantes podemos encontrar dos grupos principales: aquellas iglesias que están suscritas a una misión en cuyo caso hay un grupo de líderes que dan las directrices de las doctrinas y las enseñanzas que se practican en la misión. Si se trata de iglesias independientes, el líder o pastor es quien determina el tipo de enseñanza que se imparte a los feligreses.

Como puede verse, en ninguno de los casos señalados existe una sumisión a la Cabeza de la iglesia genuina, que es el Señor Jesús y en todo caso, todas las actividades de predicación del

evangelio, de bautizar y de enseñar, son actividades que se practican en el viejo hombre, en la línea de Caín.

Ahí encontramos una enorme diferencia entre los millones de iglesias de los hombres y la iglesia que es del Señor. Las iglesias de los hombres son independientes del Señor y están sometidas a hombres; la iglesia verdadera y genuina de Dios está encabezada por Él y nada se hace separado o independientemente de Él, sino que hay una absoluta dependencia del Señor.

En las iglesias de los hombres todas las actividades se hacen obedeciendo a directrices humanas; en la iglesia genuina no se hace nada que no haga el Señor utilizando los miembros de Su cuerpo como Él quiere.

Esperamos apreciado lector, que logres obtener alguna luz, que busques revelación en el Señor y en tu espíritu y comiences a predicar un evangelio genuino acorde con el deseo del Señor, que ya no actúes más en el viejo hombre ni en la línea de Caín.¹

1. Sobre el tema encuentras más revelación en el bolsilibro *El viejo hombre y el nuevo hombre* publicado en la página www.las-primicias.com.

Capítulo 5



QUÉ ES EL EVANGELIO

Si queremos predicar el evangelio genuino, es necesario que tengamos un conocimiento espiritual de qué es el evangelio y a quiénes se debe predicar.

*De acuerdo con lo manifestado por el Espíritu Santo en la Biblia, el evangelio es una persona: “**evangelio de Dios... acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor**” Romanos 1.1, 4.*

Esa persona es el Señor Jesús, pero es necesario tener en cuenta que la persona del Señor Jesús tiene en sí misma dos naturalezas: la naturaleza divina y la naturaleza humana.

Dios en Jesús tomó la naturaleza humana con el fin de poder realizar todo el plan de redención que comenzó con Su encarnación y llegó hasta su ascensión, glorificación y el bautismo en el Espíritu Santo.

Como Dios, Jesús siempre fue y es Dios, nunca ha dejado de serlo; como humano, fue declarado —hecho— Hijo de Dios por Su resurrección de entre los muertos. Antes de que Dios tomara

carne y sangre en Jesús, tenía solamente un Hijo, el Hijo Unigénito y en consecuencia ninguno de los hombres era hijo de Dios.

Cuando Jesús vivió en carne y sangre durante más de 33 años en la tierra, siempre declaró que era el Hijo del Hombre, mostrando con esto que era un hombre genuino y completo y como Dios moraba en Él, seguía siendo el Unigénito Hijo de Dios.

Cuando llegó el tiempo determinado por Él mismo fue a la cruz a morir, con el fin de destruir a satanás y toda su obra malévolas que había hecho en la creación por más de 4.000 años. Una vez cumplido Su plan de destruir a satanás y su reino de tinieblas, resucitó. Al resucitar venció la muerte y al vencer a satanás y la muerte, como hombre fue declarado Hijo de Dios; ahora Dios tiene un hombre que es Hijo Suyo.

*Igualmente, la noche del día de la resurrección se manifestó a Sus discípulos en el lugar donde ellos estaban escondidos y amedrentados por el miedo a los judíos y allí se sopló dentro de ellos como el Espíritu Santo, convirtiéndolos a su vez en Hijos de Dios: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de Voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”** Juan 1.12-13.*

Ahora Jesús es el Hijo Primogénito de Dios y nosotros somos Sus hermanos, hombres hijos de Dios. El Señor Jesús a la vez sigue siendo el Hijo Unigénito de Dios

*Esto quiere decir que Dios ya no tiene solamente un hombre como Su hijo, sino que tiene a muchos, a todos los que escogió antes de la fundación del mundo: **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó... según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, predestinándonos para filiación por***

medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad”
Romanos 8.29-30, Efesios 1.4, 5.

Los cristianos en su afán de servir a Dios en la línea de Caín, en el viejo hombre, predicán el evangelio a todas las personas creyendo que Dios tiene interés en salvar a todos. No es así; de acuerdo con la Biblia y las palabras del Señor Jesús mismo: “Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trae; y Yo le resucitaré en el día postrero. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si no le fuese dado del Padre.” Juan 6.44, 65

Si somos hijos de Dios se debe a la única razón de que el Padre en Su soberanía nos escogió antes de la fundación del mundo y después de que vino en Jesús, nos trajo a Él.

Consideramos que inmediatamente vendrán las protestas y los argumentos del lector esgrimiendo algunos versículos de la Biblia; y cuánto nos alegra esa argumentación, porque es señal de que no tragas entero como los cerdos y los perros —animales inmundos—, sino que te encanta rumiar como lo hacen los animales limpios —vacas y ovejas.

Un primer versículo que con seguridad esgrimirás será Juan 3.16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”. Deberás notar que ese versículo no dice que todos han de ser salvos, sino que para serlo es condición indispensable creer en el Hijo que Dios nos ha dado.

Así es que, apreciado lector, vaya rompiendo ese paradigma que te han infundido, en el sentido de que Dios va a salvar a toda la humanidad. Ten en cuenta que cuando Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal y se hizo uno con satanás, fue totalmente destituido de la gloria de Dios, perdió su relación con Él y fue echado del huerto de Edén, que es el ámbito donde Dios y el hombre tenían íntima comunión: “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el cami-

no del árbol de la vida” Génesis 3.24.

*Este puede ser el hecho y el momento más horrendo que le ha pasado a la humanidad, porque desde el momento en que Adán fue echado del Huerto de Edén, de la presencia de Dios, no fue solamente él, sino toda la humanidad, porque todos los humanos descendemos de Adán y cuando nacimos en esta tierra lo hicimos con ese terrible estigma: “**por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios... Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron**” Romanos 3.23; 5.12.*

Pareciera que esta situación fue para satanás una contundente victoria, porque había logrado apartar a Dios de Su criatura más importante con la que deseaba mezclarse y vivir eternamente, pero no, Dios no puede ser derrotado de ninguna manera.

Él sabía desde la eternidad que eso ocurriría y ya tenía previsto cómo haría para dejar a satanás con el deseo de vencerlo: escogió a algunos, los predestinó para que llegasen a ser Sus hijos e iguales a Su Hijo, los llamó, los justificó y los glorificó y cuando llegó el tiempo predeterminado se hizo hombre y realizó todo el proceso de redención, solamente por esos hombres y mujeres que Él había escogido en la eternidad.

*Para corroborar esta afirmación considere un aparte de la oración de Jesús en Juan 17.9: “**Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son**”.*

Aquí puedes observar que el Señor Jesús no rogó al Padre por el mundo, porque el mundo para nada le interesa, el mundo está perdido desde que Adán fue echado del Huerto de Edén y al Señor no le interesan esas personas, tiene interés solamente por los Suyos, los que son del Padre y que fueron escogidos desde antes de la fundación del mundo.

Difícil de digerir todo esto, ¿verdad? Sí, sé que es difícil por-

que la religión cristiana ha logrado meter muchas mentiras en el corazón de las personas y cuando el Señor nos trae Su novedad no nos gusta creerle, pero de manera sencilla ve al Señor y dile que por favor te revele esas cosas preciosas que, para la mayoría de las personas están ocultas, pero que Dios tiene preparadas para quienes lo aman: **“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en el pensamiento de ningún hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman... Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu”** 1 Corintios 2.9, 10. No existe la salvación universal, no es cierto que todos los seres humanos serán salvos; solamente aquellos que el Señor en Su amor, Su soberanía y Su misericordia escogió antes de la fundación del mundo.

Si tú apreciado lector eres salvo, si eres hijo de Dios, si has creído en el Señor Jesús, no se debe a tus buenas acciones, a que eres un hombre afortunado ni a que has hecho méritos para alcanzar la salvación. Tu salvación se debe única y exclusivamente a que Dios en Su amor, Su soberanía y Su misericordia te escogió antes de que el mundo fuese creado, te dio el destino anticipado de llegar a ser igual al Hijo de Dios. Después de que naciste, un día te llamó, tú creíste en Él y lo recibiste en tu espíritu. Así mismo, el Señor te justificó, es decir te hizo justo, perdonando todos tus pecados —aplicó en ti Su obra de redención— y además te hizo partícipe de Su gloria.

Esto implica que ya no te perderás, sino que has sido salvo eternamente y en consecuencia nunca irás al lago de fuego. Una cosa distinta es que llegues a ser un vencedor o un derrotado, lo cual depende de ti, pero tu salvación es eterna y no te perderás jamás.

Seguramente tendrás otro versículo para refutar el asunto de la salvación que hemos planteado. Se trata de 1 Timoteo 2.3-4: **“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”**. Este versículo nos indicaría que definitivamente la voluntad de Dios es que todos sean salvos.

Sin embargo, debemos ubicarnos históricamente en los momentos en que fueron habladas estas palabras. Pablo al parecer vivió hasta el año 64 d.C. año en que fue asesinado por Nerón el emperador romano, mientras que Juan comenzó a escribir hacia el año 92 d.C. lo que con certeza nos lleva a afirmar que Pablo no tuvo la oportunidad de conocer los escritos de Juan, ya que murió unos 28 años antes de que Juan escribiera el Apocalipsis, Sus tres cartas y el evangelio que lleva Su nombre.

Pablo no tuvo la dicha que tenemos nosotros de haber conocido la totalidad de la Biblia. Tal vez Pablo ni siquiera conoció los evangelios ni los escritos de Pedro y de otros hermanos que participaron en la compleción de la Biblia.

Por ese desconocimiento llegó a escribirle a Timoteo que Dios quería que todos los hombres llegasen a ser salvos, desconociendo lo que el Señor Jesús había afirmado antes y que él no tuvo la bienaventuranza de conocer.

Todo esto nos lleva a una conclusión muy clarificadora y a afirmar que solamente serán salvos aquellos que el Señor escogiera antes de la fundación del mundo y Pablo mismo lo afirmó en Romanos 8.29-30; Efesios 1.4 y Romanos 9 y 10.

Para tener certeza sobre lo leído, tú puedes acercarte al trono de la gracia y rogarle al Señor que te revele estas cosas que son muy importantes en tu diario caminar, para que sepas cómo andar delante del Señor conociéndolo y conociendo Su voluntad para con los hombres y para con Sus hijos.

De otro lado, no podríamos afirmar que en la Biblia haya contradicciones, sino que el Señor permite que en ella haya pasajes que aparentemente se oponen unos a otros, con el fin de que seamos como los animales limpios, que aprendemos a rumiar y a discernir la palabra, buscando revelación en nuestro espíritu.

De lo anterior podemos inferir algunas conclusiones que es

necesario que el lector conozca y asimile:

En primer lugar, la mayoría de los seres humanos que viven y han vivido en la tierra no serán salvos, porque nacieron en condenación y para condenación.

La decisión que tomó Adán libremente en el Huerto de Edén, de unirse a satanás recibiendo en él el pecado y la muerte que es el árbol de la ciencia del bien y del mal, es muy seria, porque mediante ella hizo que toda la humanidad descendiente de él se convirtiera en seres perdidos, separados de Dios y sin poder tener ninguna relación con el Señor.

Sin embargo, Dios en Su soberanía, amor y misericordia, antes de que todo esto ocurriera, en Su presciencia escogió a algunos —hombres y mujeres— para salvarnos, darnos Su vida y todas Sus riquezas y a cambio de ir al lago de fuego tenemos la oportunidad de entrar en el reino de los cielos y posteriormente en la Nueva Jerusalén para vivir y disfrutar al Señor y todas Sus riquezas, eternamente.

La salvación que el Señor otorga solamente se da en aquellas personas que escogió antes de la fundación del mundo, lo cual quiere decir que ningún escogido podrá perderse, así como ninguna persona que el Señor no haya escogido, alcanzará la salvación.

*Es a esas personas a quienes debemos buscar, anunciarles la persona del Señor Jesús, ayudarles a que abran su corazón, reciban al Señor, sean regenerados, es decir nazcan de nuevo, se conviertan en hijos de Dios y comiencen así una carrera en la vida de Dios que es totalmente nueva. A ellos debemos introducir —bautizar— en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es a ellos a quienes debemos enseñarles todas las cosas que el Señor nos ha mandado y es por ellos por quienes debemos trabajar a fin de presentarlos perfectos en el Señor Jesús: **“a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a***

todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” Colosenses 1.28-29.

Capítulo 6



¿QUIÉN ES JESÚS?

Hemos afirmado que el evangelio es una persona, el Señor Jesús, pero ¿quién es Jesús?

La inmensa mayoría de las personas en el mundo, en el cristianismo y aun entre los hijos de Dios tienen un enorme desconocimiento de la persona del Señor y es por eso que Él nos impele a discernir un poco acerca de esa persona maravillosa, para que la conozcamos y sepamos a quién vamos a presentar cuando anunciemos el evangelio.

DOS NATURALEZAS

En primer lugar, es necesario que el Señor nos dé revelación en cuanto a Su persona y que sepamos que por un lado Él es Dios y por otro es un hombre.

Si tenemos en cuenta que el propósito eterno de Dios en cuanto al hombre es el de mezclarse con él, hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Dios, que por esa razón creó a Adán y le dio un espíritu humano para que esa mezcla pudiese darse, pero que Adán en lugar de comer del árbol de la vida con lo cual se hubiera mezclado con Dios, tomó la decisión equivocada y se unió con satanás comiendo del árbol de la ciencia del bien

y del mal. Sin embargo, en Jesús esa mezcla de Dios y el hombre se hizo realidad: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios” Juan 1.1-2.

La palabra aquí es clara y contundente al afirmar que el Hijo —Jesús— al principio era Dios. Ese principio no se refiere al comienzo del tiempo, sino a la eternidad antes de que existiera el tiempo, lo cual quiere decir, que el Hijo, Jesús, es Dios eternamente.

Más adelante, en el mismo capítulo, Juan nos muestra qué ha pasado con el Hijo que es Dios eternamente y que llama el Verbo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad” Juan 1.14.

LA OBRA DE REDENCIÓN (1)

La encarnación

Cuando el Espíritu Santo tomó a María y la embarazó, unió Su naturaleza divina con la naturaleza humana que proporcionó la mujer. Desde Su misma concepción, Jesús es Dios y es hombre y en Él se cumplió el deseo eterno del corazón de Dios consistente en mezclarse con el hombre.

Podemos afirmar que Dios, en el vientre de María, pasó por cuarenta semanas de gestación formando un hombre que, al nacer manifestara los atributos —naturaleza— y las virtudes de Dios.

Su vivir humano

Pasado ese tiempo y después de haberse formado en el vientre de María, Jesús nació, vio la luz de este mundo y su nacimiento fue igual al de todos los seres humanos: María lo dio a luz, pasando por todas las penalidades que Dios le anunció a Eva en el Huerto de Edén después de que comió, junto con

*Adán, el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal: “**A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos**” Génesis 3.16.*

Después de que Jesús nació vivió la vida de bebé igual a la que viven todos los humanos. María Su madre lo amamantó, lo envolvió en pañales, limpió sus desechos, lo colmó de cariño y lo fue viendo crecer poco a poco, hasta que se hizo un niño.

Seguramente Jesús en Su niñez tuvo amiguitos, jugó con ellos los juegos que acostumbraban los niños de su época y vivió toda una vida humana similar a la del resto de los seres humanos.

*Sin embargo, a diferencia de otros niños “**el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él... Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.**” Lucas 2.40; 2.52*

*Cuando llegó a la edad de 12 años, según las costumbres israelitas, el niño subió con sus padres a Jerusalén y fue al templo a cumplir sus deberes religiosos, en la edad en que se acababa su infancia y comenzaba la edad adulta. Cuando regresaron sin que José y María lo supieran, Jesús se quedó en Jerusalén y cuando se dieron cuenta, después de haber emprendido el viaje de regreso, tuvieron que volver a Jerusalén a buscarlo y lo encontraron en el templo “**sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.**” Lucas 2.46, 47.*

*Cuando Sus padres, José y María le preguntaron las razones por las que había tomado esa actitud, les respondió: “**¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?**” Lucas 2.49.*

Los negocios en los que Jesús estaba no eran los de José, porque José no era en verdad Su padre, sino que es Dios, pues fue engendrado por el Espíritu Santo y cuando ya su razón entró en función, se dedicó a los negocios del Padre, consistentes en

continuar y concluir la obra de redención para quienes había escogido antes de la fundación del mundo.

Después de este “incidente” regresó a Nazaret donde vivía con José y María, a continuar su camino de llenarse, como hombre, totalmente de Dios y una vez lo alcanzara manifestarse al mundo, lo cual ocurrió cuando tenía alrededor de 30 años de edad: “Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” Lucas 2.51-52.

Entre los 12 y los 30 años, es decir, durante 18 años, el Señor Jesús se dedicó a vivir en comunión con el Padre que moraba en Su espíritu y a crecer en Él, de tal manera que cuando llegó a la edad de 30 era un hombre completamente maduro espiritualmente y ahora podía continuar la obra que Él había planeado en la eternidad, para redimir a los hombres que había escogido.

Los escritos bíblicos callan completamente lo ocurrido en esos 18 años, con el fin de mostrarnos que como hijos de Dios debemos aprender a tener una vida secreta de comunión entre Dios y nosotros, diferentes de los religiosos, judíos y cristianos, que les encanta hacer bulla y mucha publicidad de las experiencias que tienen con Dios, si es que son experiencias reales, porque en verdad, casi siempre son imaginaciones de quienes les gusta tocar trompeta delante de los hombres, para mostrar lo que hacen y que supuestamente agrada al Señor.

Cuando llegó el tiempo oportuno, el Señor se manifestó públicamente y comenzó siendo bautizado por Juan en el río Jordán, pero en verdad lo ocurrido allí, es que fue bautizado por el Espíritu Santo: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos

le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” Mateo 3.13-17.

El bautismo en el Espíritu Santo

El bautismo en el Espíritu Santo es un tema totalmente incomprendido por los cristianos e incluso por los genuinos hijos de Dios, porque no se toman el propósito de ir al trono de la gracia para que el Señor les conceda Su gracia y misericordia y les revele en su espíritu, acerca de cada uno de los aspectos que el Señor quiere revelarnos a quienes lo amamos.

Hemos afirmado que la palabra bautismo se ha tomado de la palabra griega ebaptizen, la que traducida apropiadamente quiere decir sumergir, meter dentro de, cubrir con... y el aspecto más importante en este episodio narrado por Mateo no es el bautismo en agua que Juan le dio a Jesús, sino el bautismo en el Espíritu Santo que ocurrió inmediatamente después del bautismo de Juan.

¿Cuál es la base para esta afirmación? Juan mismo hace la siguiente declaración: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” Mateo 3.11. Juan mismo es quien da la importancia que debe tener, no el bautismo en agua, sino el bautismo en el Espíritu Santo’.

Al afirmar Juan que él bautizaba en agua para arrepentimiento está demostrando que esa era una señal visible para el bautismo en el Espíritu Santo que era necesario que Jesús recibiera, porque como hombre el Señor no tenía de qué arrepentirse porque en Él no moraba la naturaleza pecaminosa y nunca pecó, luego no necesitaba arrepentirse.

1. Más revelación sobre el tema la encontrarás en el bolsilibro **El Bautismo** publicado en la página www.las-primicias.com

*Cuando Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo, en Su interior moraba Dios como el Espíritu, pero treinta años después era necesario que Él fuera sumergido exteriormente en el Espíritu Santo y así estar listo para continuar con la obra de redención, que había trazado desde la eternidad: **“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él”** Mateo 3.16.*

En consecuencia, en Jesús el Hijo del hombre moraba interiormente el Espíritu Santo y exteriormente estaba lleno, cubierto con Él. Ahora está listo para continuar Su obra de redención por aquellos que escogiera desde antes de la fundación del mundo.

Una vez que Jesús se dio a conocer públicamente empezó a manifestar un vivir humano que agradó completamente a Dios el Padre. Debido a que en los primeros treinta años estuvo dedicado a vivir en comunión con Dios y a mezclar totalmente Su naturaleza humana con la naturaleza divina de Dios, cumpliendo así el propósito eterno que Dios tuvo cuando creó al hombre: mezclarse totalmente con él.

*Todas las cosas que Jesús realizó en la humanidad tales como sanidades de mudos, sordos, ciegos, paráliticos, endemoniados, leprosos; así como la resurrección de varios muertos, las palabras que habló a Sus discípulos, a los religiosos judíos — fariseos, saduceos, herodianos y gobernantes— y a los mismos gentiles, no los hizo ni las habló por cuenta propia como hombre, sino que en todo momento permitió que Dios —el Padre— hiciera Sus obras en Él y por medio de Él: **“Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, El hace Sus obras”** Juan 14.9-10.*

Este es el aspecto más destacado del vivir humano de Jesús,

que como hombre nada hizo por Su cuenta sino que todo fue hecho en comunión con el Padre y fue más bien el Padre quien hizo las obras de Jesús.

Todo esto ha ocurrido como ejemplo para nosotros, con el fin de mostrarnos que un hijo de Dios que vive en el espíritu, que tiene un vivir de permanente comunión con el Señor, tendrá un vivir igual al que tuvo el Señor Jesús como hombre, mientras vivió en carne en la tierra: “De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre” Juan 14.12.

No se trata aquí de hacer obras espectaculares que tanto les encanta a los líderes cristianos, sino de tener un vivir en el que ya no hacemos nada por nosotros mismos, en nuestros pensamientos, palabras y obras, sino que todo lo hace el Señor Padre en y por nosotros.

Capítulo 7



LA OBRA DE REDENCIÓN (2)

Su vivir humano (Continuación)

Una vez que Jesús fue bautizado, es decir sumergido como hombre totalmente en Dios, estaba listo para continuar Su obra de redención, la cual consiste, por un lado, en deshacer la obra que satanás había realizado en el hombre y en la creación durante cuatro milenios, y por otro hacernos uno con Dios y hacer a Dios uno con nosotros.

*Como lo primero que hizo satanás para tratar de dañar el propósito eterno de Dios fue meterse en Adán, el Señor Jesús comenzó por deshacer esa obra en el segundo Adán, que es Él como hombre: “**El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.**” 1 Corintios 15.47.*

*A pesar de que satanás engañó a Adán usando mentiras y subterfugios, el Señor presentó directamente al Hijo sin ningún engaño, para propinarle una gran derrota al diablo: “**Entonces Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.**” Mateo 4.1.*

*Es más, el Señor propició la ocasión para que satanás intentara entrar en Él por medio de su tentación: “**Y después de haber***

ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre” Mateo 4.2. Jesús había pasado 40 días en ayuno y tenía la apremiante necesidad de comer algo para sustentarse. El diablo no tendría una oportunidad más propicia para inducirlo a que hiciera su voluntad, convirtiendo las piedras en pan para sustentarse.

El Señor Jesús le respondió con la palabra sencilla que estaba escrita desde el Antiguo Testamento, diciéndole que no solo de pan vivía el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios: **“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” Mateo 4.2-4.**

Debido a que Jesús citó la escritura, en la segunda tentación el diablo no dudó en traer una cita del Antiguo Testamento para demostrarle que conocía la Biblia y que aun en ella estaba escrito lo que ocurriría, si el Señor se tiraba del pináculo del templo: **“Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra” Mateo 4.5-6.**

El Señor persistió en contestarle basado en la Escritura: **“Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” Mateo 4.7**

El diablo fue persistente y no perdía la esperanza de entrar en Jesús y dañar la obra de redención que Él estaba desarrollando; y por eso luego lo lleva a un monte alto para mostrarle los reinos del mundo y todo su esplendor y ofrecérselos, con la condición de que lo adorara: **“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adoraes, todos serán tuyos” Lucas 4.5-7.**

El Señor persistió en rechazar al diablo y le dio una orden

perentoria: “Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” Lucas 4.8.

En las tres ocasiones en que satanás quiso tomar posesión del ser humano de Jesús, fue rechazado y derrotado, permaneciendo en comunión con el Padre y estando escondido en Él.

Hoy la totalidad de los cristianos creen y confiesan que son tentados y acosados por satanás y algunos hasta se jactan de que lo rechazan, como si tuvieran alguna capacidad para hacerlo. No, satanás, es mucho más poderoso que cualquier hombre y que todos los hombres juntos, el único que pudo derrotarlo fue el Señor Jesús siendo un hombre, pero totalmente mezclado con Dios y lleno de Él.

Un hijo de Dios que confiesa que es tentado por satanás y que lucha diariamente para vencerlo está desconociendo la obra que el Señor realizó tanto en Su vivir humano como en Su muerte en la cruz: aplastó, derrotó, destruyó y acabó con satanás y con todo el reino de las tinieblas.

*Esto ocurre con los hijos de Dios porque no buscan que el Señor les revele en su espíritu humano en qué consiste la obra de redención y al no tener revelación, no pueden tener realidad de esa obra maravillosa que el Señor hizo para nosotros. Es necesario que se haga realidad la palabra de Colosenses 3.1-3: **“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”.***

Cuando el Señor Jesús resucitó, tú y yo y todos los hijos de Dios, que Él había escogido antes de la fundación del mundo, resucitamos con Él; y, cuando Él ascendió nos llevó con Él y nos hizo sentar en lugares celestiales para que busquemos las cosas de arriba donde estamos sentados con Él a la diestra de Dios; para que no miremos más las cosas de la tierra sino las cosas celestiales, es decir, vivamos en el espíritu.

Nosotros hemos muerto para satanás, para el mundo, para las cosas terrenales y para el reino de las tinieblas, y nuestra vida ahora está escondida con Cristo en Dios, de tal manera que si satanás nos busca no puede encontrarnos, porque el Señor no deja que el maligno nos vea y menos que nos toque.

Es necesario que por medio de vivir en comunión permanente con el Señor hagamos realidad en nuestra vida Su preciosa obra de redención.

Una vez el Señor fue bautizado y hubo derrotado a satanás en las tres ocasiones en que le dio la oportunidad de tentarlo, continuó con Su vivir humano que duró un poco más de tres años, en los que anunció el evangelio e hizo una enorme cantidad de señales demostrando que Él es Dios y a la vez hombre, que en Él se cumplió el propósito eterno de Dios, consistente en mezclarse con la humanidad.

*Durante Su vivir humano, Jesús anduvo todo el tiempo en comunión con Dios y no hubo un pensamiento, ni una palabra, ni un hecho realizado por Él, que no lo hiciera en comunión con el Padre, o dicho en palabras más apropiadas, fue Dios como el Padre quien hizo cada pensamiento, cada palabra y cada hecho que el Señor Jesús realizó, mostrándonos de esa manera cual debe ser el vivir adecuado de un hijo de Dios mientras vive en la tierra: **Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí, Él hace Sus obras... De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre**" Juan 14.8-10, 12.*

Podemos destacar en este pasaje dos hechos que son bien importantes:

En primer lugar, el Señor nos muestra que no hay ninguna

división ni separación entre el Padre y el Hijo, porque el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre; el Padre es el Hijo y el Hijo es el Padre, los dos son coherentes; esto quiere decir que el Padre vive y está en el Hijo y el Hijo vive y está en el Padre, son inseparables. Cuando el Hijo viene a la tierra no lo hace solo sino que el Padre viene con Él; cuando el Hijo habla, habla el Padre, cuando el Hijo hace señales, en verdad las hace el Padre: “Yo y el Padre uno somos... La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno... Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre que me envió, El me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar... He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo” Juan 10.30; 17.22; 12.49; 16.32.

En segundo lugar, un hijo genuino de Dios es aquel que anda en permanente comunión con Dios y permite que sea el Señor quien piense, hable y actúe por medio de él y en él. Este debe ser el verdadero significado y la realidad del vivir humano, que el Señor Jesús vivió en la tierra por más de treinta años.

El propósito eterno de Dios es mezclarse, hacerse uno con el hombre y para eso lo creó con un espíritu y un alma. El espíritu humano es para recibir y contener a Dios y el alma es para expresarlo —imagen y semejanza—, pero para que ese hecho fuera real, Adán tenía que recibir voluntariamente al Señor y mezclarse con Él, no obstante, Adán fracasó y a cambio de recibir y expresar a Dios, recibió a satanás y desde el momento que lo hizo comenzó a expresar al diablo.

Dios no puede ser derrotado, entonces, cuando llegó el tiempo determinado vino en el Hijo y en Él logró esa unión de la divinidad con la humanidad. Mientras Jesús vivió en carne era un hombre en quien moraba Dios eterno y completo, viviendo su vida divina en un ser humano.

No obstante, Dios no estaba satisfecho con mezclarse solo

con un hombre, sino que tenía muchos hombres —varón y hembra— que había escogido en la eternidad y con ellos debía mezclarse, pero Jesús siendo Dios no podía mezclarse con esos escogidos, no porque estuviera limitado por Su cuerpo humano mortal, sino porque todos esos hombres, a pesar de haber sido escogidos estaban llenos de la naturaleza pecaminosa de satanás y Dios no puede unirse ni mezclarse con nadie que tenga algún rastro del diablo.

Esta es la razón por la que a lo largo de Su vivir en carne en la tierra después de ser bautizado, además de anunciar el evangelio, el Señor sanó decenas, centenares y tal vez miles de personas que aquejaban distintas enfermedades, tales como parálisis, lepra, ceguera, mudéz, sordera, cojera y resucitó algunos muertos.

El Señor no practicó estas señales para acrecentar su fama ni para ser admirado por las personas, sino que con ellas estaba mostrando cuál es la condición de la humanidad y aun de los escogidos.

Todos estábamos muertos en delitos y pecados y nuestra vida era efímera; nuestro destino era morir eternamente. La parálisis que nos invadía nos impedía movernos hacia Dios. Estábamos completamente ciegos y nos era imposible ver la luz que había traído el Señor Jesús al mundo. Nuestra mudéz nos impedía proferir una palabra de alabanza y exaltación a nuestro Señor. La lepra que llenaba nuestro ser nos impedía acercarnos a otras personas y mucho menos nos permitía tener algún contacto con Dios. A pesar de que el Señor hablaba Su palabra de vida, amor y luz, no teníamos ninguna posibilidad de oírla a causa de nuestra sordera. Caminar con el Señor era imposible porque estábamos completamente cojos y paralíticos.

Las sanidades que el Señor practicó en las multitudes tuvieron como propósito principal mostrar la condición de los hombres, incluidos los discípulos que había escogido y por esa

razón no podía mezclarse con ellos; entonces, le era indispensable dar un paso más en Su redención, para limpiar aquellos escogidos desde antes de la fundación del mundo para poder entrar en ellos, y esa limpieza la lograría mediante Su muerte.

Capítulo 8



LA OBRA DE REDENCIÓN (3)

Su muerte (1)

De esta manera el Señor estaba listo para ir a la cruz a morir y mediante Su muerte acabar con satanás, con los ángeles caídos, con los demonios y con los hombres que son súbditos del diablo y así destruir de una vez para siempre el reino de las tinieblas.

Si deseamos predicar el evangelio, que como hemos afirmado, ese evangelio se refiere a una persona maravillosa, es necesario que conozcamos profundamente esa persona y que aprendamos a disfrutar completamente de Su obra de redención y lo que Él hizo en cada uno de sus pasos.

Hasta aquí hemos hablado de la encarnación del Señor y Su vivir humano, tratando de hallar la realidad que en ellos hay, para vivir nuestra vida de creyentes.

En los subsiguientes capítulos queremos dilucidar algunas de las cosas hermosas que el Señor logró mediante Su muerte en la cruz y podamos cumplir así lo que Él nos dijo en Mateo 16.24: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su

cruz, y sígame”, especialmente en lo que tiene que ver con tomar la cruz, pues este es un aspecto que desconoce la totalidad del cristianismo; ellos no saben qué es tomar la cruz.

Es necesario enfatizar que esta no es la única, ni la última, ni la máxima revelación que el Señor puede darnos sobre Su obra en la cruz, pero si el lector lo desea puede tomarlo como base para acercarse al trono de la gracia y buscar más revelación, porque la revelación no tiene fin, ni fondo: es eterna y nunca se acaba.

Encontramos entonces que mediante Su obra de muerte en la cruz el Señor alcanzó los siguientes logros:

Derrotó, destruyó y acabó con satanás.

*Según lo que nos dice el Espíritu Santo en Hebreos 2.14, una de las obras que el Señor logró mediante su muerte de cruz fue destruir a satanás; **“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo”**.*

Dios en Su Hijo, el Señor Jesús, tomó carne y sangre con el fin de poder morir como hombre y con Su muerte destruir para siempre al diablo que es el emperador de la muerte.

El Señor en la cruz tomó a satanás y lo destruyó definitivamente, y eliminó en él cualquier capacidad o posibilidad de atacar y de molestar a los hijos de Dios.

*Argumentarás que satanás actualmente vive en el mundo y destruye, ataca, mata y hace daño a las personas que están en el mundo. Tu argumento es válido y verdadero, pero lo que el diablo hace, lo hace con las personas que son y están en el mundo. Nosotros somos hijos de Dios y aunque estamos en la tierra, no pertenecemos al mundo sino que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz, del Hijo de Su amor y satanás ya no puede tocarnos: **“el cual nos ha librado de la potestad***

de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor... No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo” Colosenses 1.13; Juan 15.16.

Sí, es verdad que el mundo está bajo la potestad del maligno y que hace lo que quiere con las personas que están en él, aunque Dios traza algunos límites que no puede traspasar. Esto podemos probarlo por ejemplo con lo ocurrido en la tentación del Señor Jesús: “Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A Ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy” Lucas 4.5-6.

El diablo proclamó delante de Jesús que era el rey de los reinos del mundo y la gloria de ellos y Jesús no lo contradijo, a pesar de que satanás en medio de un acierto dijo una mentira cuando afirmó que le habían sido dados. En verdad nadie le entregó a satanás el mundo sino que por medio de engañar a Adán con mentiras, lo usurpó.

Jesús mismo corroboró el principado de satanás sobre el mundo cuando afirmó: “No hablaré ya mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí” Juan 14.30.

Más tarde el Espíritu Santo por medio de nuestro hermano Juan pone un sello a la verdad de que satanás es el príncipe de este mundo y tiene postradas bajo sí a todas las personas que están en el mundo: “Sabemos que nosotros somos de Dios, en tanto que todo el mundo yace bajo el dominio del maligno” 1 Juan 5.19.

Nosotros, los creyentes somos hijos de Dios y aunque estamos en el mundo, no pertenecemos a él, por lo cual no estamos bajo el dominio de satanás: “no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo” Juan 17.14-16.

Así pues, mi querido hermano, hijo de Dios, si alguna vez has confesado que satanás te tienta, te acosa, te habla y te induce a pecar, es tiempo de que dejes esa costumbre maligna,

no vivas antes de la cruz de Cristo, sino vive después de ella y haz realidad en tu vivir el hecho precioso de que el Señor Jesús murió para destruir por medio de Su muerte a satanás, el emperador de la muerte.

Hoy eres libre de sus tentaciones, de su acción. Tú estás escondido con Cristo en Dios y satanás nada puede hacer contra ti ni contra ninguno de los hijos de Dios, porque fue arrasado en la muerte de nuestro amado Señor Jesús.

En eso consiste tomar la cruz: hacer realidad en tu vivir el hecho precioso que el Señor realizó en la cruz, consistente en destruir por medio de Su muerte a satanás y librarte a ti, a mí y a todos Sus hijos de las acciones del maligno. Ese perverso nada puede hacer contra nosotros porque fue destruido por el Señor Jesús en la cruz.

Satanás ya no puede tentarnos, no puede seducirnos a pecar, porque fue aplastado en la cruz por el Señor Jesús y fue destruido eternamente para nosotros.

Aunque el diablo sigue destruyendo, robando y matando en el mundo a las personas que están allí, contra nosotros nada puede hacer. Nosotros, los hijos de Dios, hemos sido trasladados al reino del Hijo del amor y estamos escondidos con Cristo en Dios y podemos decirle al diablo: ¡satanás, adiós para siempre! ¡Nada puedes hacer en mí ni contra ningún hijo de Dios!

Nos libró de la esclavitud del temor a la muerte.

No existe un temor más grande que sufran los seres humanos que el miedo a la muerte, el miedo a morirse, y bajo ese temor el diablo tiene esclavizada la totalidad de la humanidad.

La incertidumbre que tienen las personas, concerniente a lo que sigue después de morir en esta tierra, si continúan viviendo o si todo su ser muere; en caso de continuar viviendo adónde irán y todo el dilema que produce la muerte, produce tanto

miedo y el miedo esclaviza, paraliza y tiraniza a hombres y mujeres.

Cuando el Señor creó al hombre, no existía en el pensamiento ni en el lenguaje humano la muerte, porque Dios no creó a Adán para que muriese, sino para que se mezclara con él y viviera eternamente.

Sin embargo, cuando lo puso en el Huerto de Edén e hizo nacer de la tierra todo árbol apto para comer, le advirtió que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriría, y exactamente eso fue lo que hizo Adán.

*A pesar de estar advertido por Dios, comió de ese árbol que representa la naturaleza satánica, el pecado, y al comerlo introdujo en su ser el germen, la semilla de la muerte: **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”** Romanos 5.12.*

*Te preguntarás si tú o tu hijo recién nacido ha pecado y déjame desilusionarte al decirte que sí. La Biblia dice que todos pecaron y tiene toda la razón, porque tú, yo, nuestros hijos, nuestros nietos y toda nuestra generación nacimos y nacen con el estigma del pecado, la naturaleza diabólica, porque todos somos descendientes de Adán, y esa semilla está en cada ser humano desde el momento en que es concebido: **“He aquí, en maldad he sido formado, en pecado me concibió mi madre”** Salmos 51.5.*

El salmista no está diciendo aquí que engendrar y concebir un hijo en el matrimonio, sea un acto pecaminoso, sino que al engendrarlo, el padre le transmite la naturaleza pecaminosa que heredó de Adán y que a la vez el hijo engendrado y concebido, hereda.

Luego no hay ningún ser humano, a excepción de Jesús que no tenga en su ser la naturaleza de satanás que se llama pecado y a eso se refiere el Espíritu Santo cuando afirma por medio de

Juan: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” 1 Juan 1.8.

La acción del pecado

Hemos afirmado que el pecado es la naturaleza de satanás. Este ángel, conocido como lucero hijo de la mañana era perfecto en todos sus caminos, pero un día decidió tratar de hacerse igual a Dios. En ese momento se halló en él iniquidad, maldad, pecado: “Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti” Ezequiel 28.15.

Desde ese momento, la naturaleza de satanás se convirtió en pecado y él se dedica a pecar: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio” 1 Juan 3.8, y ese pecado es un poder, una ley indomable que ningún ser humano ni angélico puede vencer, sino que por el contrario, domina al hombre y lo obliga, aunque no quiera pecar, es decir, lo constriñe a tener conductas pecaminosas: “Porque lo que hago, no lo admito; pues no practico lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago... De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino el pecado que mora en mí. Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico. Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí... Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” Romanos 7.15, 17-20, 22-23.

Este es el poder del pecado, este es el poder de la naturaleza satánica que fue introducida en Adán y en todos los hombres desde el momento en que Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Esa naturaleza actúa en todos los hombres durante los años, los meses y los días que cada uno vive en la tierra, lo va inoculando hasta que lo lleva a la muerte: “El aguijón de la muerte es el

pecado” 1 Corintios 15.56.

Podemos compararlo con una persona que en el hospital está conectada a una bolsa de dextrosa por medio de una cánula y una aguja hipodérmica. Lentamente, cada gota de la sustancia va entrando en su torrente sanguíneo y va atacando las enfermedades que la aquejan, hasta recuperar su salud.

Con satanás es al contrario, él agujonea con su aguijón que se llama pecado, va desarrollando la muerte hasta que con ella invade todo el ser y lo mata.

*Lógicamente, ese fenómeno misterioso llamado muerte, produce en el hombre mucho temor, mucho miedo, hasta convertirse en un terror que paraliza y esclaviza a los hombres, y esa es otra de las maravillosas obras que realizó el Señor en Su muerte: nos liberó de la esclavitud a la que estuvimos sometidos por el temor a la muerte: **“y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud”** Hebreos 2.15.*

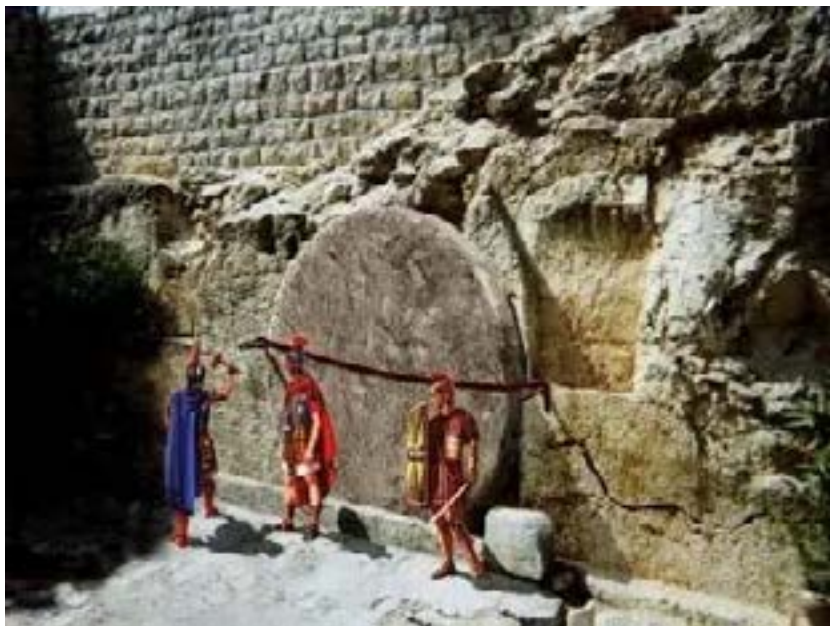
*Lógicamente, esta liberación aplica para aquellos seres humanos que el Señor había escogido desde antes de la fundación del mundo, los había predestinado para que tuviesen la imagen del Hijo Jesucristo, aquellos que en el tiempo llamó, justificó y glorificó: **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”** Romanos 8.29-30.*

Aquellos que no fueron escogidos por el Señor en la eternidad están sometidos a ese proceso de inoculación del pecado por parte de satanás, hasta que finalmente los lleva a la muerte eterna.

Si tú querido hermano has tenido temor a morir, es tiempo de que disipes esos temores, porque el Señor en la cruz te liberó.

Como veremos cuando tratemos la resurrección, nosotros, los hijos de Dios ya no morimos, así nuestro cuerpo humano un día deje de respirar y de vivir en esta tierra.

Capítulo 9



LA OBRA DE REDENCIÓN (4)

Su muerte (2)

3. Acabó con y nos libró del pecado.

Ya hemos disertado un poco sobre qué es el pecado, esa naturaleza diabólica que satanás introdujo en Adán y que nosotros heredamos por ser descendientes de él.

Reiteramos que el pecado es un poder, una ley, una fuerza que cautiva a todos los hombres, los obliga a pecar y que además ningún ser humano tiene la capacidad de vencer ni superar. Toda lucha humana contra él, es vana, es perdida.

A esa conclusión llegó Pablo, guiado por el Espíritu Santo, cuando exclamó: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo

de esta muerte?” Romanos 7.21-24.

*Sin embargo el versículo subsiguiente expresa una esperanza maravillosa en la que afirma que sí hay quien nos libre de esa horrible muerte: “**Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro**” Romanos 7.25.*

El Señor en la cruz tomó a satanás mismo y a su naturaleza pecaminosa —el pecado— y los destruyó para siempre.

*Veamos cómo lo hizo el Señor: “**Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne**” Romanos 8.3.*

*Detallemos un poco la situación. En el alma del hombre hay una ley que en Romanos 7 se llama la ley de la mente: “**pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros**” Romanos 7.23.*

Fuera del hombre está la ley de Dios que es santa, justa y buena. Debido a que el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios, todos queremos cumplir la ley de Dios haciendo uso de la ley de nuestra mente, pero al intentar agradar a Dios cumpliendo Su ley, encontramos una poderosa ley en nuestros miembros que es la ley del pecado y esa ley no nos permite cumplir la ley de Dios y a cambio nos lleva al pecado y a la muerte.

A esto se refiere el Señor cuando dice que la ley de la mente no pudo cumplir la ley de Dios porque era débil con respecto a la carne, es decir, con respecto a la ley del pecado que se encuentra en los miembros de cada persona.

Por esta razón, Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado para condenar en Su carne y destruir definitivamente la ley del pecado. Cuando dice en semejanza de carne de pe-

cado, no quiere decir de ninguna manera que en Jesús hubiese pecado. Como Él es un hombre completo, tenía la apariencia de pecador, porque tenía un cuerpo semejante al de los pecadores, pero en su interior nunca estuvo la naturaleza pecaminosa de satanás, debido a que no fue engendrado por un hombre, sino directamente por Dios el Espíritu Santo. María aportó para Jesús la naturaleza humana, pero ella sola no tenía la capacidad de darle la naturaleza de pecado; esa naturaleza es transmitida por el varón, cuando un ser humano es engendrado.

Veamos entonces cómo fue que el Señor Jesús condenó al pecado en la carne y para ello debemos considerar 2 Corintios 5.21: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él”.

La palabra es muy clara al afirmar que Jesús no conoció pecado, pero sin embargo afirma que por nosotros lo hizo pecado. ¿Cómo es eso?

Si miramos el relato de los evangelios, encontraremos que en las tres últimas horas de la crucifixión del Señor Jesús, a partir de la hora sexta —12 del medio día— “Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”

El Señor Jesús fue crucificado a la hora tercera, o sea, a las 9 de la mañana. Durante las tres primeras horas, fue escarnecido por satanás, los ángeles caídos, los demonios y los hombres, todo el reino de las tinieblas estaba alrededor de la cruz tratando de hacer que Jesús desistiera de consumir la redención, según lo relata proféticamente el Salmo 22.

Cuando llegó la hora sexta —las doce del mediodía— empezó el momento en que Dios pusiera en la carne de Jesús todo el reino de las tinieblas para juzgarlo y destruirlo definitivamente y entre ellos colocó en el cuerpo de Jesús el pecado, con el fin de que al morir, esa naturaleza diabólica muriese y perdiera su

efecto para siempre.

Esta es la razón para la exclamación de Jesús: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?” Dios es santo y no puede tener ninguna relación con el pecado ni con ninguno de los componentes del reino de las tinieblas; por eso, en ese tiempo Jesús como hombre fue abandonado por Dios, y era necesario que así ocurriera porque el pecado tomó el cuerpo de Jesús y lo llevó hasta la consumación de la muerte.

La Biblia dice claramente que el aguijón de la muerte es el pecado y en las tres últimas horas de la crucifixión, el pecado invadió el cuerpo de Jesús hasta que lo mató, por medio de la muerte del cuerpo de Jesús. Por eso en los últimos segundos que permaneció la vida biológica en el cuerpo de Jesús, exclamó: “consumado es... Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” Juan 19.30; Lucas 23.46.

Uno de los propósitos por los cuales Dios tomó carne y sangre en Su hijo era el de poder morir y con Su muerte destruir a satanás y toda Su obra de maldad que había desarrollado en la creación por cuatro milenios.

Cuando el Señor expiró en la cruz, sus dos últimas frases fueron “consumado es”, y, “Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu”. Al decir que Su obra estaba consumada, indicaba que la obra de destrucción de satanás y todo el reino de las tinieblas era un hecho; que la sentencia que Dios había proferido contra el hombre en el Huerto de Edén, en el sentido de que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriría. Por eso Jesús murió por todos nosotros, Sus hijos, los escogidos por Él desde antes de la fundación del mundo.

La segunda frase que profirió instantes antes de expirar es bien importante: “En Tus manos encomiendo mi espíritu”. El Señor no habló aquí de Su alma, ni de Su cuerpo, porque Su alma estaba llena del espíritu y era completamente espiritual, por eso

no la refiere. Tampoco habla del cuerpo, porque ese cuerpo era de la tierra y pertenecía a la tierra, no era un cuerpo celestial: “Tu cuerpo vino de la tierra, y cuando mueras, regresará a la tierra. Pero tu espíritu vino de Dios y cuando mueras, regresará a Dios” Eclesiastés 12.7.

El cuerpo de carne de Jesús, era igual al cuerpo que tenemos todos los seres humanos, solamente que en ese cuerpo nunca pudo morar la naturaleza de pecado de satanás, aunque éste procuró en reiteradas ocasiones entrar en él.

Sin embargo, en la cruz, debido a que Dios puso el pecado en la carne de Jesús, Su cuerpo fue dañado por el pecado y cuando Jesús resucitó, ya no lo hizo con ese cuerpo mortal que tenía la capacidad de albergar el pecado para matarlo, sino que resucitó con un cuerpo glorioso, espiritual, que ya no puede relacionarse con el pecado, ni con satanás, ni con nada del reino de las tinieblas: “el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas” Filipenses 3.21.

El cuerpo en que Jesús anduvo por más de treinta años en la tierra, fue al polvo de donde había salido y en Su resurrección Dios le dio otro cuerpo, un cuerpo glorioso que ya no puede relacionarse con el pecado, ni con satanás, ni con nada de la obra que el enemigo había realizado en la creación a lo largo de cuatro mil años.

Podemos exponer dos pruebas bíblicas que demuestran que Jesús al resucitar no lo hizo con su viejo cuerpo de carne, sino que Dios le dio un cuerpo nuevo gracias al poder que tiene de someter a Sí mismo todas las cosas.

La primera prueba podemos verla cuando María Magdalena, en la mañana del día de la resurrección, encontró a Jesús resucitado y no lo reconoció: “El primer día de la semana, María la magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro... Pero María estaba fuera llorando junto

al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si Tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡Maria! Volviéndose ella, le dijo en hebreo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)” Juan 20.1, 12-17.

¿Por qué razón María no pudo reconocerlo, si era una de las discípulas íntimas del Señor? A las personas las reconocemos por su cuerpo y especialmente por su cara. María no podía reconocerlo, porque Su cuerpo mortal había desaparecido y a cambio tenía un cuerpo glorioso, espiritual, distinto del que María había conocido antes de la crucifixión.

La segunda prueba la encontramos en el pasaje de Lucas 24.13-32: “Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas a sus ojos les era impedido reconocerle. Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron, entristecidos. Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Lo de Jesús nazareno, que fue Profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Y también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, habiendo ido temprano al sepulcro, y como no hallaron Su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive. Y fueron algunos de los

nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a Él no le vieron. Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en Su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les explicaba claramente en todas las Escrituras lo referente a Él. Se acercaron a la aldea adonde iban, y El hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando reclinado a la mesa con ellos, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y empezó a dárselo. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas Él se les desapareció. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Es bien interesante notar que dos discípulos anduvieron con el Señor resucitado por más de dos horas, pues entre Jerusalén y Emaús había una distancia de alrededor de 10 km, y esa distancia requiere más de dos horas para ser recorrida a pie. Ellos caminaron con el Señor todo ese tiempo y no lo reconocieron. ¿Por qué? Sin lugar a dudas, porque el cuerpo que antes habían visto del Señor ya no existía, ahora había un cuerpo nuevo.

Sabemos que el pecado, la naturaleza de satanás, está en los miembros, es decir en el cuerpo de las personas, según lo afirma el Espíritu Santo por medio de Pablo en Romanos 7, y fue por lo sentidos del cuerpo que satanás logró penetrar en Eva y en Adán y es por esta razón que el Espíritu nos alumbró para que veamos cuál es el destino del cuerpo humano de los creyentes; “Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia” Romanos 8.10.

Nota bien que la palabra dice que si Cristo está en nosotros, y efectivamente Cristo mora en el espíritu de todos los creyentes, y aun estando Cristo en nosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado. Es decir, el pecado envileció el cuerpo humano y el Señor ya no tiene interés en él. Nuestro cuerpo humano actual

no tiene ninguna redención.

Si morimos antes de que el Señor regrese, nuestro cuerpo volverá a la tierra de donde fue tomado, y nuestra alma que es la esencia de nuestro ser, junto con nuestro espíritu, irá al paraíso o seno de Abraham a esperar la resurrección en la venida del Señor.

Ahora, si permanecemos vivos hasta el regreso del Señor, nuestro cuerpo será transformado en un instante, será cambiado en un abrir y cerrar de ojos y el Señor nos dará un cuerpo espiritual igual al de la gloria Suya, es decir, igual al cuerpo que Él obtuvo en la resurrección: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán? ...Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual... Mas no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual. El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial... en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados ...el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas” 1 corintios 15.35, 42-44, 46-49, 52; Filipenses 3.21.

Esto se hará en un instante, en un abrir y cerrar de ojos: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transfigurados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” 1 Corintios 15.51-52.

Las personas que viven en el mundo ponen toda su atención en el cuerpo y sus cuerpos son verdaderos ídolos que ellos adoran. Lo cuidan con una enorme cantidad de sustancias, pretendiendo que no se envejezca, cuidan lo que comen, le ponen ropa costosa y un sinfín de cuidados que de relatarlos este libro se convertiría en un tratado de belleza y no es este el propósito.

¿Quiere decir que no debemos cuidar nuestro cuerpo? Claro que hay que cuidarlo, porque lo necesitamos para vivir en esta tierra y para cumplir el propósito del Señor mientras estamos en él. El problema está cuando el cuerpo se convierte en un ídolo, como ocurre con las personas del mundo; ese es un extremo indeseable.

Debemos dar a nuestro cuerpo un trato adecuado pero sin olvidar lo que el Señor ha determinado sobre él, está muerto y un día volverá al polvo de la tierra de donde fue tomado. El cuerpo humano a causa del pecado no tiene ninguna posibilidad de ser salvo, está muerto. A cambio, el Señor en Su venida, nos dará un cuerpo espiritual, glorioso igual al que Él obtuvo cuando resucitó.

Volviendo al tema central de este apartado que es la muerte y destrucción del pecado por medio de la muerte del Señor Jesús, veamos algunos elementos que son sumamente importantes para nuestra vida de creyentes.

¿Somos o no somos pecadores?

*Todos los cristianos, incluidos los hijos de Dios que están en el cristianismo, se consideran pecadores y esgrimen algunos versículos bíblicos que merece la pena considerar, por ejemplo 1 Juan 1.8, 10; “**Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros... Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a El mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.**”*

Observa bien y verás que la Biblia dice que si no tenemos

pecado, no dice que si decimos que no somos pecadores. La verdad es que todos hemos tenido pecado, porque cuando fuimos engendrados por nuestro padre humano, él nos transmitió la naturaleza pecaminosa, que satanás inoculó en Adán en el Huerto de Edén.

El único hombre que no nació con ese estigma de pecado fue el Señor Jesús, porque Él no fue engendrado por José, sino por Dios el Espíritu Santo y Dios no tenía la capacidad de transmitirle la naturaleza pecaminosa, porque en Dios no hay pecado, todos los demás hombres nacimos cargando auestas la naturaleza de pecado, y precisamente eso es lo que el Señor Jesús subsanó en la cruz.

*Observa también que el versículo 10 de 1 Juan dice que si no hemos pecado, estamos convirtiendo a Dios en mentiroso, pero el verbo está en pasado. Aquí no dice que si decimos que no somos pecadores, sino que si decimos que no hemos pecado. Y es verdad, en el pasado hemos cometido pecados porque todos fuimos pecadores, no hay ningún ser humano que no haya cometido varios pecados, porque todos nacimos pecadores: **“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos” Romanos 5.18.***

Precisamente para solucionar ese problema que había en los hombres es que el Señor tomó carne y sangre y para eso fue a la cruz, para acabar con el pecado y liberar de ese yugo a quienes había escogido ante de la fundación del mundo y que en el tiempo llamó y convirtió en Sus hijos.

*Por esa razón Romanos 6.1, 6-7 nos da algunas certezas: **“¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que la gracia abunde?... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”.***

Gracias a la muerte del Señor Jesús el cuerpo de pecado fue anulado y el poder del pecado dejó de ser para nosotros los hijos de Dios. La esclavitud a que satanás nos sometió por medio del pecado se acabó, ahora somos libres, ya no somos pecadores, somos santos, somos hijos de Dios.

Si aún fuésemos pecadores, no podríamos tener ninguna comunión con Dios, no seríamos hijos Suyos, no tendríamos ninguna relación con Él y la realidad de que Él sea nuestro Padre y nosotros Sus hijos, no existiría.

*Cuando Jesús murió, el pecado murió igualmente y murió para siempre, su poder que nos esclavizaba dejó de existir: “**sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de EL. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros, consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.**” Romanos 6.9-11.*

El Espíritu afirma que Jesús murió una vez por todas, pero Él no permaneció en la muerte sino que resucitó para vivir para Dios: Exactamente igual ocurrió con nosotros los hijos de Dios: morimos con Cristo, resucitamos con Él y ahora vivimos para Dios. ¡Esto es maravilloso!

*Por ser un hecho consumado, el Santo Espíritu nos anima a que “**No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a las concupiscencias del cuerpo; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como armas de injusticia, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como armas de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros**” Romanos 6.12-14.*

Tuvimos un rey que se enseñoreó de nosotros y nos obligó a pecar, pero ese rey fue acabado por el Señor en la cruz y ya no tiene nada que ver con nosotros los que hemos nacido de nuevo y hemos sido comprados por el Señor.

La conformación del ser humano

Los seres humanos somos almas vivientes. Esto quiere decir que la parte más importante de los hombres es el alma, en ella reside la vida humana, en el alma está la persona y la personalidad de todos los hombres.

El alma humana tiene dos órganos que la llevan a vivir de una u otra manera. Uno de esos órganos es el espíritu humano, y en los creyentes, Dios Espíritu mora en el espíritu humano.

El otro órgano es el cuerpo en el que están los sentidos que permiten al hombre tener contacto con el mundo físico. Cuando satanás engañó a Eva lo hizo a través de los sentidos y entrando por ellos corrompió el alma.

Hoy ocurre lo mismo con todos los hombres, satanás usa los sentidos para corromper el ser humano, posesionarse del alma y obligar a los hombres a que hagan su voluntad, a que cometan pecados y se conviertan en enemigos de Dios.

Si tú eres un hijo de Dios, si has recibido al Señor, has nacido de nuevo y has sido regenerado, y por esa razón el Señor mora en tu espíritu humano.

No obstante, dependiendo de las decisiones voluntarias que tomes a diario, puedes ser un creyente espiritual o un creyente carnal, dependiendo de dónde pongas tu mente en cada instante que vives.

*Si pones la mente en tu espíritu, en las cosas del Espíritu, si piensas en Dios, en Su persona y Su plan, eres un creyente espiritual, pero si tu mente está fija en las cosas de la carne, eres un creyente carnal: **“Porque los que son según la carne, piensan en las cosas de la carne; mas los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu” Romanos 8.5.***

Si tus pensamientos están en el Señor y en las cosas de Él, sin duda eres un creyente espiritual y el Señor vive complacido

en ti y esto nos demuestra que ser espiritual no conlleva ninguna dificultad, porque pensar es la actividad más sencilla que practicamos los humanos; además, no hay un solo instante de nuestra vida en el que no tengamos pensamientos.

Por todo esto el Espíritu nos anima a que “no obedezcamos las concupiscencias del cuerpo” y a que “no presentemos nuestros miembros como armas de injusticia” sino que nos presentemos “a Dios como vivos de entre los muertos y nuestros miembros como armas de justicia”.

Cada vez que pones tu mente en el espíritu, estás presentándote delante de Dios con tus miembros —tu cuerpo— como armas de justicia, pero si vives pensando en la carne guiado por los sentidos, impides que el Señor te gobierne y te haces uno con satanás, aun siendo hijo de Dios.

Los sentidos son el medio por el cual satanás desea penetrar en tu alma y corromperte, por eso, es urgente que aprendas a pensar en las cosas del Espíritu y en la medida que lo practicas, lo vas convirtiendo en un hábito y sin darte cuenta cerrarás la puerta de los sentidos y quitarás a satanás toda oportunidad de que pueda gobernarte: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo” 2 Corintios 11.2-3.

La fórmula es muy sencilla;

Sentidos + pensamientos = Hombre carnal.

Pensamientos + Espíritu = Hombre espiritual.

Ya no somos pecadores

El Señor hasta aquí nos ha mostrado el trato que le dio al pecado en la cruz, lo acabó para siempre y en lugar de ser pecadores, ahora somos santos, separados para vivir en Dios

sin pecado, para servir al Señor, trasladados del reino de las tinieblas al Hijo de Su amor.

Por eso, debes dejar de confesar lo que hasta ahora tal vez has dicho en reiteradas ocasiones, que eres pecador. Ya no eres, el Señor acabó con el pecado y este no puede enseñorearse de ti.

*Cuando confiesas que eres pecador afrentas al Señor, practicas lo que hacen los falsos maestros del cristianismo: **“En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre vosotros habrá falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató”** 2 Pedro 2.1.*

Cuando dices que eres pecador le estás diciendo al Señor que Su obra en la cruz a ti no te sirve, que no te importa, que Su muerte es insuficiente para ti y que tú tienes que seguir luchando diariamente contra el pecado, pero entiende que esa lucha es inútil porque tú nunca tendrás cómo vencer al pecado. Si luchas contra él siempre te derrotará.

*Más bien dale gracias al Señor Jesús porque Él combatió hasta la sangre contra el pecado y lo venció, lo derrotó para ti, para que tú disfrutes esa victoria, la hagas tuya y vivas una vida que agrada en todo momento a tu Señor: **“Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”** Hebreos 12.3-4.*

Si te cuesta trabajo creer que los hijos de Dios ya no somos pecadores, considera en oración estos pasajes bíblicos:

***“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, a Jesucristo el Justo. Y El mismo es la propiciación por nuestros pecados”** 1 Juan 2.1-2.* Si aún te consideras pecador estás rechazando la obra que el Señor hizo mediante el Hijo, poniéndolo como tu abogado.

*Otro pasaje: **“Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel***

que peca, no le ha visto, ni le ha conocido” 1 Juan 3.6. Si aún consideras que eres pecador y si cometes pecados es que en verdad no has visto al Señor ni lo has conocido y te falta visión y conocimiento porque no permaneces en Él, pero desde ya puedes cambiar tu actitud, vivir en el Señor y hacer realidad el hecho de que el Señor Jesús acabó con el pecado en la cruz.

Un versículo más: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo” 1 Juan 3.8. Si crees que aún eres pecador no cabe duda de que cometerás pecados y en ese caso estás del lado del diablo negando que el Señor Jesús vino para deshacer las obras del diablo y efectivamente las deshizo.

Aun el Señor quiere darte más:

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” 1 Juan 3.9. Si tú has creído en el nombre del Señor Jesús y lo has recibido, te has convertido en hijo de Dios y Su simiente, que es Dios mismo, mora en ti y en consecuencia no puedes pecar, porque a Dios le es imposible pecar.

Si aún insistes en que eres pecador y pecas, Dios ya nada puede hacer por ti: **“Porque si seguimos pecando intencionadamente después de haber conocido la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados. Solo queda la terrible amenaza del juicio y del fuego ardiente que destruirá a los enemigos de Dios” Hebreos 10.26-27.**

Mejor es que tomes esa magnífica obra que el Señor hizo por ti en la cruz, la disfrutes, la hagas realidad en tu vivir y vivas una vida victoriosa mientras estás en la tierra.

Esto es tomar la cruz para seguir al Señor: disfrutar la hermosa obra y la victoria que el Señor obtuvo en Su muerte contra el pecado.

Capítulo 10



LA OBRA DE REDENCIÓN (5)

Su muerte (3)

4. Puso fin al mundo

Después de que satanás logró penetrar en Adán y convertirlo en el viejo hombre, fue desarrollando un sistema que pretende fortalecer ese viejo hombre. Ese sistema se llama el mundo. Mediante él, satanás intenta proveer las distintas necesidades que tiene el hombre, necesidades tales como sustento, placer y seguridad.

Cuando Dios puso al hombre en el Huerto de Edén proveyó todas sus necesidades. Allí el hombre tenía todo lo que necesitaba para sustentar su cuerpo y su alma —todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer—, vivir en el Huerto era una delicia porque encontraba todo árbol delicioso a la vista, lo que quiere decir que el hombre se deleitaba con todo aquello que sus ojos podían percibir, mientras estaba en el lugar donde lo había puesto el Señor.

Igualmente al vivir en el Huerto tenía la protección de Dios y no había para él ni para Eva inseguridad alguna, sino que podía disfrut-

tar de la paz, el sosiego y la tranquilidad que el Señor les propiciaba.

Poco tiempo después de que Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, después de que recibió en su ser la naturaleza de satanás —el pecado—, Dios lo expulsó del Huerto de Edén y lo sentenció a labrar la tierra para obtener su sustento y suplir todas sus demás necesidades: “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” Génesis 3.17-19.

Mientras vivió en el Huerto de Edén, el Señor proveía para todas las necesidades de Adán y su familia, pero una vez que fue expulsado de allí tenía que trabajar duro y sentir dolor para que la tierra, que ahora estaba maldita, produjera su sustento, porque el Señor dejó de ser su proveedor.

Esta situación fue muy bien aprovechada por satanás y comenzó a producir un sistema que pretende suplir todas las necesidades del hombre, especialmente de sustento —comida, bebida y vestido—, necesidades de placer o diversión y de seguridad.

Es así como con la descendencia de Caín en su sexta generación surgió un hombre que se llamó Lamec, personaje que practicó el adulterio y la poligamia al tener dos mujeres: Ada y Zila.

En cada una de sus mujeres Lamec engendró hijos; en Ada engendró un varón al que llamó Jabal, mientras que Zila le dio tres hijos de nombres Jubal y Tubal-Caín y una mujer llamada Naama.

El primero de los hijos de Lamec se dedicó a criar ganados y a vivir en tiendas, lo que quiere decir que su lucha era por tener sustento y vivienda; por su parte el segundo hijo de Lamec, Jubal, tal vez fue el primer músico que hubo en la tierra, pues se dedicó a tocar arpa y flauta, lo que indica que su preocu-

pación estaba por el lado del placer o la diversión; y el tercer hijo, Tubal-Caín, además de tener el nombre de su abuelo de siete generaciones anteriores, se dedicó a producir toda clase de obra de bronce y de hierro, se supone que producía armas para la defensa con las cuales se proporcionaba seguridad.

Este sistema ha tenido un enorme desarrollo a lo largo de los siglos y hoy es tan poderoso que atrapa a todos los habitantes de la tierra, un yugo del que nadie puede escapar y tristemente en él están sumergidos casi todos los hijos de Dios.

El hombre guiado por satanás dedica sus mayores esfuerzos a desarrollar y perfeccionar el sistema mundano y en nuestro tiempo lo hace a través del desarrollo científico y el desarrollo tecnológico.

Cada día el hombre tiene la capacidad de diseñar, producir y poner en funcionamiento sistemas y aparatos que en años pasados eran inimaginables y que si bien es cierto que contribuyen a una “mejor calidad de vida”, también es verdad que cautivan al hombre, coartan su libertad y lo obligan a pensar y a actuar según el propósito para el cual han sido creados.

Las comunicaciones

Hace 200 años nadie imaginaba que una persona pudiera hacerse oír de otra más allá de una distancia de pocos metros, sin embargo, en el Siglo XIX fue inventado el teléfono —tele=lejos y fono=sonido— que permitió a las personas comunicarse estando separadas entre sí muchos kilómetros, y la comunicación entre continentes se hizo realidad en pocos años.

No obstante, la comunicación telefónica se hacía por hilos metálicos, y era necesario extender las redes hasta los lugares a donde se quería la comunicación, inclusive tenderlas por el lecho del mar para llegar de un continente a otro. Igualmente para lograr la comunicación, los comunicantes debían estar cerca de un aparato, que hace la conversión de ondas eléctricas a ondas sonoras y viceversa. De esa manera había comu-

nicación sonora entre personas, sin importar la distancia a la que se encontraran. Esas comunicaciones eran estacionarias.

El desarrollo tecnológico y científico no se detiene, y es así como en la segunda mitad del siglo XX, es inventado el teléfono celular, que se conoce como telefonía móvil. Ahora no es necesario estar cerca de un aparato telefónico para comunicarse con otras personas que se encuentran a grandes distancias, sino que se puede llevar el aparato con uno y comunicarse en casi todo lugar con personas que están en cualquier punto de la tierra. Este sistema ya no requiere de hilos metálicos, sino que la comunicación se hace mediante ondas electromagnéticas que se desplazan a través del aire.

A pesar de que la telefonía era un avance muy grande, el hombre deseaba tener la posibilidad de transmitir imágenes en movimiento y en la segunda década del siglo XX se inventó la televisión —tele=lejos y visión=imagen—, inicialmente en blanco y negro y poco tiempo después a pleno color. Este medio de comunicación es tan poderoso que no hay en el mundo una sola familia que no tenga un aparato de televisión en su casa y pueda captar todo lo que las distintas emisoras transmiten.

Los sistemas de telecomunicaciones —telefonía móvil y televisión— tienen tal poder sobre las personas que, por medio de ellos se captura su mente y se les cohibe la capacidad de pensar, razonar y tomar decisiones basados en su propio criterio. La TV y el internet hoy imponen a las personas maneras de pensar, de hablar y de hacer.

Como es lógico quienes manejan estos medios no tienen el más mínimo interés de que los televidentes y los usuarios de internet, tengan algún conocimiento real de Dios y puedan acercarse a Él para tener una relación viva y cumplan el propósito para el cual Dios nos creó.

Si bien es cierto que existen cadenas de TV que propagan mensajes religiosos cristianos y de otras religiones distintas al

cristianismo, es igualmente cierto que ninguna religión presenta la realidad de Dios, sino que todas presentan una imagen distorsionada del Señor y eso si se trata de las que hablan del Dios verdadero como el cristianismo que dice basarse en la Biblia, pero debido a no tener ninguna revelación ni visión de la persona de Dios, ni de Su actuar, la imagen que presentan del Señor es irreal, distorsionada y muy lejos de la verdad.

Transporte

En el tema de transporte de personas y de objetos también la ciencia y la tecnología se han desarrollado a ritmos asombrosos. La manera más primitiva de desplazarse es caminando, con la consiguiente lentitud que implica el desplazamiento.

Más adelante el hombre usó los animales como medio de transporte y gracias al camello, el caballo, la mula y el burro, podía cubrir distancias en menos tiempo del empleado, desplazándose a pie. Con esas dos clases de desplazamiento se limitaban a tierra firme.

Ante la necesidad de explorar los mares y buscar otras porciones de tierra, los hombres inventaron los barcos que podían desplazarse por el agua de los ríos, los lagos, los mares y los océanos, y así logró llegar a tierras desconocidas hasta entonces. Estas naves inicialmente usaban la fuerza que les proporcionaba el viento y la fuerza humana para su desplazamiento.

Uno de los inventos que más ha contribuido al desarrollo científico y tecnológico es la rueda, de la que no se sabe quién la inventó y a qué año se remonta su invento, pero ella ha contribuido a diseñar y a construir asombrosos aparatos que permiten al hombre desplazarse a mayor velocidad y con mayor comodidad.

Inicialmente se fabricaron carruajes tirados por animales donde un número de personas cómodamente sentadas podían viajar por distintos lugares.

En la edad moderna, específicamente en el siglo XIX fue inventada la locomotora de vapor y todo un sistema complejo de ferrocarriles que se extendieron por diversos países y fueron un medio muy eficiente de transportar personas, mercancías y animales, entre distintos puntos geográficos. Aquí el hombre empezó a utilizar la energía que le proporcionaban algunos recursos naturales como el carbón y el agua. Los motores que desplazaban las locomotoras a vapor se les ha llamado motores de combustión externa.

Ya en el siglo XX fue inventado el motor de combustión interna y con él se diseñaron y fabricaron los automóviles, que todos conocemos y usamos, pues se han convertido en un elemento indispensable de la vida humana.

Para lograr más velocidad de desplazamiento, el hombre, con su mente impresionada por el vuelo de las aves, buscó producir un aparato que en lugar de desplazarse por la tierra o por el agua, lo hiciera por el aire, y así fue inventado el avión, a comienzos del siglo pasado, con la evolución y progreso que hoy conocemos y disfrutamos, para viajar entre ciudades de un país o entre continentes, a velocidades que implican desplazamientos grandes en pocos minutos y en pocas horas.

En el campo del transporte la ciencia y la tecnología han logrado tal desarrollo que hoy se pueden desplazar hombres y objetos a través del espacio y se cree que el hombre ha llegado al cuerpo celeste más cercano a la tierra, que es la luna.

El vestido

El vestido es otro campo del mundo que ha alcanzado un desarrollo vertiginoso. Por medio de la transformación de materias primas, tomadas de los animales y de los vegetales, se producen telas de muchos colores y texturas, que tienen como fin confeccionar vestidos para cubrir la desnudez de hombres y mujeres, y también para establecer una profunda discriminación social. Existen actualmente cadenas de televisión destina-

das exclusivamente a promocionar ropas de marcas y modas, que la mayoría de las personas se desvelan por poseer.

Comida

La alimentación es otro departamento que el hombre ha sofisticado y desarrollado a lo largo de su historia en la tierra y con el diseño y fabricación de aparatos y utensilios para la cocina, también se ha llegado a la indolencia y la discriminación social. En la tierra, mientras hay países donde la gente muere de hambre, porque no tienen qué comer, los países desarrollados y unos menos desarrollados derrochan la comida, la desperdician y una sola persona puede gastar miles de dólares en la ingesta de una sola comida.

En los tiempos en que este libro ha sido escrito, decenas de cadenas de televisión realizan realitis donde ponen a competir a hombres y mujeres, niños y niñas, para confeccionar y cocinar diferentes recetas, que tienen como finalidad influir el gusto de los televidentes, en el consumo de diferentes alimentos.

Diversión

La diversión es otro de los aspectos que satanás por medio del mundo procura proporcionar a todas las personas que hacen parte del reino de tinieblas. Son muchos los sistemas dedicados a ofrecer diversión y placer a las personas.

Encontramos el departamento de los deportes, con una enorme variedad de disciplinas, que tienen capacidad para distraer a las personas durante las 24 horas del día, los 7 días de la semana y los 30 días del mes.

Igualmente hay centenares de cadenas de TV dedicadas exclusivamente a ofrecer “banquetes deportivos”, con los que las personas se deleitan y pueden pasar horas y horas frente a su aparato de TV, disfrutando de las disciplinas deportivas que son de su agrado y es tal la influencia de ese sistema, que las

charlas de muchas personas se limitan a comentar el partido de fútbol del equipo de su preferencia, del partido de béisbol, de basquetbol, de la carrera de ciclismo o de la competencia deportiva que es de su agrado.

Y qué decir de las cadenas televisivas dedicadas a los niños. Cualquier sistema de TV al que las familias se afilian, tiene tal cantidad de canales para niños que las madres, para calmar la común hiperactividad de ellos, los ponen frente al aparato de TV y casi todos los niños son verdaderos adictos al sistema, que desde temprana edad moldea su mente, su manera de pensar, su conducta, su cultura y podemos decir que los padres de hoy influyen muy poco en la educación de sus hijos y estos más bien son malcriados y maleducados por la televisión y por internet.

La TV tiene la capacidad de complacer todos los gustos y hay decenas de canales en las que su programación está dirigida al segmento de población que conforman las amas de casa. Estos canales contratan actores y actrices que desarrollan muy bien sus papeles, por medio de dramatizados conocidos como telenovelas, que cautivan y controlan la mente y la conducta de las personas, que les transmiten un poco de mentiras con apariencia de verdades y de manera sutil encadenan a los televidentes a cometer toda clase de pecados de adulterio, fornicación, mentiras, envidias, homicidios y todo aquello que se les ocurre presentar al comercio televisivo, porque con él los dueños de esos medios mueven miles de millones de dólares y se enriquecen a costas del engaño que presentan a su tele audiencia.

Otra sección de la TV está encaminada a presentar los miles de películas que cada año producen las empresas dedicadas a hacer cine, en las que las actividades preponderantes son la violencia, la degradación social, el homosexualismo y otras expresiones que el lector puede discernir mucho mejor que lo expresado en este libro.

Hasta aquí hemos hablado de la TV que se considera buena,

es decir, la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal. Sin embargo no podemos dejar de mencionar la parte mala de ese árbol, y nos referimos a los canales televisivos dirigidos a la población adulta, donde se induce a los telespectadores a cometer toda clase de pecados y aberraciones sexuales, por medio de películas y escenas pornográficas. Esta "industria" se ha convertido en este siglo en una de las que más generan recursos económicos, a quienes ostentan ese aberrante negocio.

En fin, la televisión es, sin lugar a dudas, el medio que ejerce la más grande influencia en todas las personas que habitan el planeta tierra, porque hay televisión perfectamente estructurada para llegar a diferentes nichos de población. Televisión especializada para niños, para hombres y mujeres adultos, para jóvenes, para viejos y también para la propagación y reivindicación del homosexualismo, otro de los grandes flagelos que aquejan a la degradada humanidad.

Por medio del TV se condiciona el pensamiento, la conducta, los hábitos y toda clase de comportamientos de los seres humanos y es un lazo del que ninguna de las personas tiene la capacidad de escapar, sino que viven, sin darse cuenta, en la profunda esclavitud que proporciona ese medio.

Son decenas, centenas y miles los departamentos que conforman el mundo, del cual estamos haciendo aquí un resumen muy comprimido para no cansar al lector, con cosas que él vive diariamente y que puede discernir y profundizar hasta el punto que tenga a bien considerar.

¿Qué actitud deben tener los creyentes ante el mundo?

Ante ese sistema que la Biblia llama el mundo, se hace necesario considerar cuál debe ser la actitud de un genuino hijo de Dios, con respecto a esa estructura desarrollada y perfeccionada por satanás a lo largo de los siglos, y que ejerce una poderosa influencia sobre todas las personas que habitan la tierra, pero no queremos caer en el extremo religioso de la pro-

hibición de tocar las cosas que están en el mundo, para evitar contaminaciones.

En primer lugar consideremos lo que el Espíritu Santo nos aconseja a través de Pablo: “Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa” 1 Corintios 7.29-31. La apariencia del mundo pasa y como hijos de Dios, podemos disfrutar del mundo, pero sin permitir que ese disfrute tome nuestro corazón, y ocupe el lugar que solamente le pertenece a nuestro Señor.

Igualmente, el Señor nos ayuda a discernir el mundo a través de nuestro hermano Juan: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” 1 Juan 2.15-17.

En este pasaje no hay un reproche a tener cosas del mundo, sino a examinar permanentemente nuestra actitud hacia él: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo”. Nuestro corazón es el “órgano” con el cual amamos, y como hijos de Dios debemos ser cuidadosos en cuanto a qué o a quien le damos nuestro amor¹.

Debemos recordar que la degradación de la iglesia relatada en Apocalipsis 2 y 3 comenzó con la iglesia en Éfeso donde los hermanos cayeron del primer amor, permitiendo que las mismas obras que hacían para el Señor ocupara en su corazón el puesto que solo le corresponde al Señor: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” Apocalipsis 2.4.²

1 Te recomendamos la lectura del libro *Espíritu, alma, cuerpo y corazón* publicado en www.las-primicias.com

2. Más revelación sobre el tema puede encontrarla en el libro *La Degradación de*

Como hijos de Dios debemos comprobar permanentemente quien ocupa el primer lugar en nuestro corazón, es decir, a quien amamos, si al Señor o las cosas que están en el mundo, que no son el Señor mismo, recordando que permanentemente tenemos una disyuntiva: o amamos al Señor o amamos al mundo y las cosas que están en él. No hay punto intermedio.

Si tú amas al mundo, el amor del Padre no está en ti. El mundo tiene varios caminos por los cuales puede penetrar en ti: en primer lugar los deseos de los ojos. No debes olvidar que satanás penetró en Eva por medio de los sentidos y de ellos el que más influye en el ser humano es el sentido de la vista, que en el pasaje corresponde a los deseos de los ojos. Debemos ser cuidadosos con lo que vemos a cada instante, y rogarle al Señor que guarde nuestros ojos para mirar solamente aquello que nos ayuda a crecer en Él, y que nos enceguezca a todas aquellas cosas que al mirarlas, lo ofenden.

Otro camino por el que el mundo influye y cautiva a las personas es la vanagloria de la vida. Así como satanás le ofreció a Jesús los reinos del mundo cuando lo tentó, igualmente hoy ofrece a todas las personas la vanagloria de la vida: la fama, el enriquecimiento económico, el éxito en las distintas actividades de la vida, el progreso en distintos campos, cuyo fin es la perdición del ser.

El tercer camino son los deseos de la carne. Hemos visto en capítulos anteriores acerca del viejo hombre cuya expresión es la carne, y el Señor nos ha mostrado que el viejo hombre está hecho solamente para pecar. Si como hijo de Dios permites que el mundo tome tu corazón, caerás en una condición permanente de pecado y el Señor tendrá que someterte a una disciplina muy fuerte para evitar que te pierdas eternamente. No olvides que el viejo hombre fue anulado y destruido en la cruz, y que ya no tiene poder para esclavizarte.

Los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida no tienen
la Iglesia publicado en la página www.las-primicias.com.

ninguna relación con el Padre, sino que su procedencia es del mundo, y si permites que ellos reinen en tu corazón quiere decir que el Padre que es amor no pueda morar en ti, y no podrás permanecer eternamente, pero si tienes al Señor en tu corazón como tu primer amor, Él hará tu voluntad en ti y tú permanecerás para siempre.

*Vencer al mundo no requiere ningún esfuerzo de parte de los creyentes, porque el mundo ha sido vencido totalmente por el Señor: “**En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.**” Juan 6.33. Lo único que necesitamos para vencer al mundo es confiar en el Señor, vivir en comunión con Él y el mundo está derrotado.*

Mientras que el pecado que es vil, notorio, repugnante y menospreciable, porque hace parte del mal del árbol de la ciencia del bien y del mal, el mundo es sutil, atractivo y agradable y pertenece a la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal.

*El mundo es como un pulpo que tiene muchos brazos, y lanza uno de ellos para atraer y atrapar a las personas, y si no lo logra lanza otro brazo y otro y otro, hasta que atrapa a cada uno de los habitantes de la tierra y los engulle. Su poder es tan alto que cuando atrae a alguien, automáticamente lo convierte en enemigo de Dios: “**¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios**” Santiago 4.4.*

*Como hijo de Dios, apreciado lector, tienes una disyuntiva: o eres amigo del mundo y enemigo de Dios, o amas al Señor y eres enemigo del mundo. Si amas al Señor estás crucificado para el mundo y el mundo está crucificado para ti: “**Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.**” Gálatas 6.14.*

El Señor crucificó al mundo en Su muerte y tú y yo somos libres de su poderosa y enorme atracción. Nosotros no podemos

amar al mundo y el mundo nos aborrece. Esta es otra manera de tomar la cruz para seguir al Señor, y para lograrlo podemos practicar la palabra que el Espíritu Santo nos habla a través de Romanos 12.2: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”

Siempre que pones tu mente en el espíritu, que piensas en las cosas del Señor, eres un hombre espiritual, estás venciendo al mundo, amas al Señor, vives como Su hijo, el mundo está siendo crucificado para ti y tú para el mundo, estás tomando la cruz del Señor, te estás liberando de la esclavitud a la que puede someterte el mundo y estás cumpliendo la voluntad del Señor y en consecuencia permanecerás para siempre.

Capítulo 11



LA OBRA DE REDENCIÓN (6)

Su muerte (4)

5. Destruyó y nos liberó del viejo hombre.

Es necesario insistir que el propósito eterno de Dios con el hombre es unirse a él, hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Dios.

En palabras sencillas la iglesia no es nada distinto a la unión de Dios con el hombre y a la mezcla del hombre con Dios.

Cuando Dios creó al hombre le dio un espíritu humano con el fin de que en ese espíritu Dios y el hombre pudieran mezclarse, hacerse uno, y por eso Dios puso a Adán en el Huerto de Edén e hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. En medio —en el centro— del huerto estaba el árbol de la vida que representa a Dios: “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto” Génesis 2.9.

Dios le ordenó a Adán que comiera de todo árbol del Huerto

y con esa orden le estaba diciendo que debía comer del árbol de la vida, es decir, debía recibir a Dios en su ser: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer” Génesis 2.16.

Sin embargo, en el Huerto también estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal que es un tipo de satanás y su naturaleza de pecado, y Dios le advirtió al hombre para que no comiera de él, porque si lo hacía introduciría la muerte, no solo en él sino en su descendencia, y en el resto de la creación: “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” Génesis 2.17.

Y precisamente eso fue lo que hizo Adán, recibió a satanás en su ser por medio del árbol de la ciencia del bien y del mal, e introdujo en él la naturaleza de pecado y la muerte.

Cuando Adán recibió en su ser la naturaleza pecaminosa de satanás, de esa unión, de la naturaleza humana con el pecado, resultó el viejo hombre.

El viejo hombre entonces es un producto del árbol de la ciencia del bien y del mal, y es necesario enfatizar que en él no hay solamente mal, sino que también está el bien, es decir en satanás y su naturaleza hay cosas que en su concepto son buenas y hay otras que son malas.

Este es un concepto que ha dominado y domina a la humanidad y se conoce como dualismo: las gentes procuran hacer el bien y evitar el mal, sin darse cuenta que los dos se originan en satanás y su resultado es el mismo: la muerte.

Las personas que están en el mundo, y lamentablemente también muchos hijos de Dios se esfuerzan por vivir una vida correcta, haciendo siempre lo que en su concepto es bueno, y no se dan cuenta que todo lo que sale del hombre separado de Dios, procede del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir se origina en satanás y Dios no puede aceptarlo.

Para Dios solamente es bueno aquello que se origina en Él, que tiene como fuente al Señor. Todo pensamiento, toda palabra y toda obra que tiene su origen en el hombre separado de Dios, en verdad se origina en satanás, pertenece al viejo hombre y para Dios es abominable e intolerable.

*Esta es la triste realidad de la totalidad del cristianismo de hoy y de todos los tiempos: hacen grandes obras pretendiendo con ellas agradar al Señor, y no se dan cuenta que lo hacen en el viejo hombre. Esas obras producen el rechazo de Dios, no solamente de las obras mismas, sino que Dios no puede tolerar a las personas que las ejecutan y tratan de servir a Dios en la línea de Caín: **“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová... pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya.”** Génesis 4.3, 5.*

Esta es la condición del cristianismo hoy. Todo lo que hacen, todo lo que viven, todo lo que piensan y todo lo que hablan, produce del Señor rechazo y Él no puede tolerarlo.

Teniendo como punto de partida que el viejo hombre es el resultado de la unión de satanás —el pecado— con el hombre, encontramos algunas características de ese viejo hombre:

Es independiente de Dios; en todo lo que hace no tiene en cuenta a Dios y se constituye en enemigo y opositor del Señor.

*Todo el obrar del viejo hombre es injusto, porque todas sus acciones son pecaminosas: **“Toda injusticia es pecado”** 1 Juan 5.17. En consecuencia, todo lo que emana del viejo hombre, sin importar si es bueno o malo, es pecado.*

El viejo hombre no puede dejar de pecar. No hay un solo acto de él que no sea pecado.

*El viejo hombre, en la medida que pasa el tiempo, se va corrompiendo. Su naturaleza corrupta se incrementa día a día: **“que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hom-***

bre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño.” Efesios 4.22. Esto podemos observarlo en el comportamiento del mundo, cómo en la medida que avanza el tiempo, se van inventando nuevos pecados, nuevas formas de ofender a Dios, distintas maneras de corromperse.

Las personas que viven en el viejo hombre se creen más listas, más inteligentes, más sabias que Dios, y creen que sus decisiones y sus hechos son mejores que lo que el Señor desea hacer. Siempre que el Señor desea algo o traza alguna línea de conducta, el viejo hombre la desobedece y la hace a su manera y exige que Dios la acepte y se agrade en ella. Esto puede verse en las oraciones que los religiosos y en general las personas hacen, esperando que Dios las escuche y les responda.

El viejo hombre tiene como su fuerza de acción la ley del pecado y es esclavo del pecado, no tiene capacidad de liberarse de él.

Todas las cosas buenas que no se originan en el Señor y que pertenecen a la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal, hacen parte del viejo hombre.

Igualmente la mentira, la ira, el enojo, la maledicencia, la malicia, el hurto, las palabras corrompidas, la amargura, la gritería y la filosofía, el clasismo social, la discriminación racial, la lucha de géneros y cosas de ese estilo, son parte del viejo hombre.

Si tú eres de aquellos que intentan mejorar el viejo hombre, estás viviendo una vida equivocada. El viejo hombre ha sido destinado por Dios para morir, y en todo intento que hagas por mejorarlo, estás haciendo que Dios te rechace.

El Señor Jesús en la cruz tomó al viejo hombre y lo mató, lo llevó a la tumba, lo dejó allí y resucitó como el nuevo hombre, luego vino a Sus discípulos, se introdujo en ellos como el nuevo hombre y ahora nosotros vivimos en ese nuevo hombre: “sabien-

do esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.” Romanos 6.6.

La muerte, la anulación y la desaparición del viejo hombre es un hecho que el Señor consumó en la cruz, sin embargo, para que se haga realidad en nuestro vivir, diariamente debemos despojarnos de él y renovarnos en el espíritu de nuestra mente: “y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” Efesios 4.23-24.

En la creación del nuevo hombre solo ha participado el Señor, y satanás no tiene la más pequeña oportunidad de entrar en él y de dañarlo como lo hizo con Adán. En el nuevo hombre solo hay justicia, santidad, y realidad de que el Señor mora en nosotros y nos gobierna en nuestro diario vivir. ¡Qué fascinante es vivir en el nuevo hombre!

*Como hijos de Dios hemos de tener actitudes de despojarnos del viejo hombre y vivir en el nuevo, que el Señor nos trajo después de Su resurrección, cuando en la noche del día de la resurrección entró en nosotros como el Espíritu Santo: “**Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, lenguaje soez e injurioso de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas, y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que el Señor***

os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos” Colosenses 3.5-15.

El viejo hombre ya no puede habitar en nosotros y mucho menos puede influenciarnos, porque es un hecho consumado el que el Señor lo mató en la cruz, lo dejó en la tumba y a cambio nos vistió del nuevo hombre.

Aquí tienes apreciado lector otra manera de tomar la cruz cada día para seguir al Señor. ¡Disfruta del nuevo hombre que el Señor trajo a ti desde la noche del día en que resucitó!

Perdonó nuestros pecados.

Debido a que nacimos en pecado, nacimos con el estigma de la naturaleza de satanás, antes de que creyésemos en el Señor cometimos diferentes conductas pecaminosas, a las que la Biblia identifica como pecados, así, en plural, y se fue acumulando en nuestra cuenta un prontuario, un registro de esas conductas y por ellas merecíamos ir al lago de fuego.

*No obstante, en el momento que recibimos al Señor en nuestro espíritu, en el instante que creímos en Él, ese registro fue eliminado delante del Señor y la naturaleza pecaminosa que estaba en nuestros miembros, perdió su capacidad de obligarnos a pecar, porque desde ese instante empezó a operar en nosotros la ley del Espíritu de vida, y esa ley, mucho más poderosa que la ley del pecado, nos libró para siempre de la ley del pecado: **“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8.2.***

A los cristianos, y tal vez a ti también, les cuesta creer esta palabra que nos da Dios-el Espíritu, en el sentido de que ya no somos pecadores, porque los efectos de la poderosa ley del pecado dejaron de tener efecto en nosotros, y ahora opera la infinitamente más poderosa Ley del Espíritu de vida.

*Cuando hay dos fuerzas que se oponen entre sí, es lógico que predomine la más fuerte, y el poder que tiene la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, en nada es comparable con el poder de la ley del pecado. Cuando el Señor Jesús resucitó vino a Sus discípulos y se sopló en ellos como el Espíritu Santo: “**Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo**” Juan 20.22.*

*Desde ese momento la ley del pecado, y la muerte misma fueron totalmente anuladas en la vida de los creyentes, los hijos de Dios que Él había escogido desde antes de la fundación del mundo, y comenzó a operar la **LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA**.*

*Esta es la razón por la cual el Espíritu Santo habló a través de Juan, estas palabras: “**Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios... Todo aquel que permanece en él no peca... El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo**” 1 Juan 3.9, 6, 8.*

Si tú, querido lector, practicas el pecado, permíteme decirte que no eres un hijo de Dios, eres un falso creyente, perteneces al bando de satanás, eres del diablo.

Si eres hijo de Dios y confiesas que eres pecador, que no puedes dejar de pecar, estás tratando al Señor de mentiroso, porque al ser hijo de Dios, Él permanece en ti —la simiente de Dios— y de ninguna manera Dios puede pecar.

*El secreto para que esta palabra sea realidad en tu diario vivir consiste en permanecer en Él, permaneciendo en Él de ninguna manera puedes pecar, y permanecer en Él es muy sencillo: poniendo la mente en las cosas del Señor y en Su persona nos hace permanecer en Él: “**Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu**” Romanos 8.5.*

En cuanto a los pecados que cometimos antes de creer en el

Señor, los perdonó en la cruz: “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” Efesios 1.7; Colosenses 1.14.

Cuando Dios en Jesús tomó carne y sangre humanas, uno de Sus propósitos era morir, porque como Dios nunca podría morir, la muerte no tiene ningún poder sobre Dios, pero al hacerse hombre entró en ese destino que tomó Adán en el Huerto de Edén: morir, y uno de los objetivos que se propuso en Su muerte fue perdonar nuestros pecados: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” 1 Corintios 15.3.

Al morir Él perdonó todas nuestras conductas de pecado que tuvimos antes de recibirlo, y perdonar quiere decir que por los pecados no tendremos que pagar nada, ya que esas conductas de no ser perdonadas nos habrían llevado al lago de fuego, a la muerte eterna, pero ahora no iremos allá, sino que vivimos eternamente en el Señor: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6.23.

A cambio de la muerte que merecíamos, el Señor nos dio Su vida eterna; a cambio del lago de fuego al que con seguridad hubiésemos ido, el Señor nos dio Su trono y Su persona como habitación; a cambio de vivir en tinieblas, nos dio el reino del Hijo de Su amor. Todo esto y miles de cosas más son las consecuencias del hecho de que el Señor haya perdonado nuestros pecados.

El registro de nuestros pecados fue eliminado

Pero aún hay más. En cada ocasión que cometimos pecados, delante de Dios, estos quedaban registrados, y ese registro justificaría nuestra condenación, pero debido a que todo lo que hace el Señor es completo, además de perdonar nuestros muchos pecados, eliminó el registro y ya no se acuerda de ninguna

falta nuestra: **“Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades... Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado”** Hebreos 8.12; 10.16-18.

El Señor entonces perdonó nuestros pecados y borró de una vez para siempre el registro de nuestras conductas pecaminosas que estaba delante de Él: **“Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”** 1 Juan 1.9.

Esto quiere decir apreciado lector que Dios te ve puro, limpio, sin pecado, ve que eres santo, porque definitivamente Dios no puede tener comunión con pecadores, y ningún pecador puede entrar en Su presencia: **“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.”** Juan 9.31.

Capítulo 12



LA OBRA DE REDENCIÓN (7)

Su muerte (5)

7. Expuso, exhibió, derrotó y aplastó a todos los componentes del reino de las tinieblas

El reino de las tinieblas o reino de satanás está conformado por él, por los ángeles que arrastró en su rebelión, la tercera parte de ellos que se conocen como los ángeles caídos, por los demonios, y por casi todos los hombres que habitan la tierra.

Cuando el Señor Jesús estaba en la cruz, todos los integrantes del reino de las tinieblas estaban en torno a Él, tratando de hacerlo desistir de que consumara Su obra en la cruz, porque ellos sabían que la cruz de Cristo era la perdición de la totalidad del reino de las tinieblas.

El relato profético del Salmo 22 describe claramente el esfuerzo que hizo satanás, para que Jesús desistiera de llegar hasta la muerte, porque cuando el Señor consumara Su obra, el reino de las tinieblas desaparecería para siempre.

Hasta uno de los criminales que estaba crucificado con Él, lo retó diciéndole: “Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.” Lucas 23.39.

Los gobernantes judíos retaban al Señor para que se bajara de la cruz, para que demostrara que era Dios: “Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios” Lucas 23.35.

Los soldados que custodiaban la crucifixión lo escarnecían: “Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo” Lucas 23.36-37.

También los sacerdotes, los saduceos y los fariseos injuriaban al Señor y le decían: “Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios” Mateo 27.43

De igual manera la gente del pueblo común despreció al Señor y se burló de Él: “Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz” Mateo 27.39-40.

¿Los hombres que luchaban tratando de que el Señor desistiera de consumir Su obra de redención, lo harían por sí mismos? No, ellos no actuaban solos, sino que en ese momento eran instigados por satanás, los ángeles caídos y los demonios, para que se burlaran, injuriaran y presionaran al Señor, y esto podemos comprobarlo en el Salmo 22: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?... Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; libréle él; Sálvele, puesto que en él se complacía... Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron

sobre mí su boca como león rapaz y rugiente... Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies... Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos de los búfalos.” vs. 1, 6-8, 12-13, 21.

Los búfalos, el león rugiente, los toros de Basán y los perros, son tipos de los agentes del reino de las tinieblas: satanás su príncipe, los ángeles caídos, y los demonios estaban en torno a la cruz con la esperanza de que el Señor desistiera de completar Su obra de redención, porque ellos sabían que la muerte del Señor era el fin del maldito reino de las tinieblas.

La angustia, el dolor y el desamparo que el Señor sufrió era tal, que antes de ir a la cruz pidió al Padre que si fuera posible cambiara el plan, porque veía los sufrimientos, la angustia y el dolor que pasaría en la cruz, no solamente por lo tortuoso de la crucifixión, sino porque allí estaría reunido todo el reino de las tinieblas burlándose, vilipendiándolo, acosándolo y haciendo todo su esfuerzo para tratar de que el Señor desistiera, se bajara de la cruz y de esa manera no los destruyera, y tampoco hubiera ninguna posibilidad de redención para la raza humana: “Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní... Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú... Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad... Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras” Mateo 26.36, 37-39, 42, 44.

Su clamor no fue solo una vez, sino tres, pidiendo al Padre la posibilidad de evitar el horrible dolor de pasar por el suplicio de la cruz, donde además de sentir dolores y tormentos indescriptibles, tendría que enfrentar la furia de todo el reino de las tinieblas, y soportar hasta derrotarlo completamente.

*Fue así como al llegar la hora sexta, es decir, el medio día, satanás y su ejército arremetió con todas sus fuerzas, presionando al Señor para que no llegara hasta la consumación de Su plan para derrotarlos: **“Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.”** Mateo 27.45.*

Las tinieblas son el hábitat de los espíritus inmundos que hacen parte de ese reino. Ellos usaron toda su “artillería”, hicieron su máximo esfuerzo, porque sabían que sus horas estaban contadas y que si Jesús alcanzaba la muerte, ellos serían completamente aplastados y poco a poco en el paso de los años serían juzgados y lanzados definitivamente al lago de fuego.

*Finalmente el Señor logró Su victoria cerca de la hora novena, cuando exclamó: **“Consumado es.”** Juan 19.30. Jesús como hombre estaba dando un testimonio ante Dios Padre de que el propósito que habían trazado de aplastar el reino de las tinieblas por medio de Su muerte se había cumplido. Esta es una de las razones por las cuales Colosenses 2.15 afirma: **“y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.***

Esto quiere decir que ahora ni los ángeles caídos, ni los demonios ni satanás, ni los hombres que viven en el reino de las tinieblas pueden hacer nada contra los hijos de Dios.

*Tú, apreciado lector, que eres hijo de Dios, escogido y predestinado desde antes de la fundación del mundo y que en el tiempo has sido llamado, justificado y glorificado, no puedes ser atacado por los ángeles caídos, mucho menos puedes ser poseído por demonios, ni siquiera satanás puede hacer algo contra ti y tampoco los hombres que lo siguen a él, con la condición de que tú permanezcas en el Señor, vivas en tu espíritu y dejes que el Señor te esconda en Él: **“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”** Colosenses 3.3.*

Haz real esta palabra en tu vivir y realiza el hecho de que esta es otra manera de tomar y experimentar la cruz para se-

quir al Cordero por donde va.

8. Nos reconcilió con Dios

Desde el momento en que Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal y fue echado del Huerto de Edén, él y toda la humanidad, incluidos tú y yo, nos convertimos en enemigos de Dios. Nuestra vida era de completa sumisión a satanás: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” Efesios 2.1-3.

Esa era nuestra condición antes de que el Señor Jesús viniera y antes de que fuera a la cruz para morir: seguidores incondicionales de satanás y su reino, pero en la cruz nos convirtió de enemigos irreconciliables, en amigos: “Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” Efesios 2.11-18.

La terrible enemistad que teníamos con el Señor, que nos impedía acercarnos a Dios, fue acabada en la cruz del Señor

Jesús, y esa enemistad no era solamente de los gentiles sino también de los judíos, ellos también eran enemigos de Dios y a ambos, judíos y gentiles nos reconcilió con Dios y ahora las personas de esos dos pueblos tenemos acceso al Padre.

La enemistad no era solamente entre judíos y Dios y entre gentiles y Dios, sino que también había una seria animadversión entre judíos y gentiles, y el Señor mediante Su cruz mató esa enemistad y nos reconcilió en un solo cuerpo y en un solo pueblo.

En el Antiguo Testamento los gentiles eran seres inmundos para los judíos y no podía haber paz entre esos dos pueblos, pero ahora en el Nuevo Testamento, judíos que creen en el Señor Jesús y gentiles que hemos creído ya no somos judíos y gentiles, sino que ahora somos el pueblo de Dios.

*Por esta razón, el Señor Jesús, poco antes de ir a la muerte les dijo a Sus discípulos: **“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”** Juan 15.15.*

El Señor estaba abriendo el camino para que aquellos que había escogido antes de la fundación del mundo tuviésemos acceso al Padre, por medio de la reconciliación que propiciaría mediante Su cruz.

Nos convirtió en hijos Suyos

*Pero la relación de algunos hombres con Dios no pararía ahí en una simple amistad, sino que además de amigos nos convirtió en hijos de Dios: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”** Juan 1.12-13.*

Para hacernos Sus hijos, Dios tuvo que engendrarnos de Él. No lo hizo como con Jesús que se gestó en el vientre de una

mujer, sino que nos hizo participantes de Su naturaleza divina. Cuando creímos en el Señor, todo lo que Él es, vino a nuestro espíritu humano y hoy, en la medida que le permitimos, está llenando nuestro corazón —espíritu y alma—: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” 2 Pedro 1.3-4.

Nos hizo Su familia

Si entre los propósitos de Dios estaba el hacernos hijos Suyos, quiere decir que el Señor desde la eternidad anhelaba tener una familia, tal como anhelamos todos los hombres, y efectivamente nos convirtió en Su familia: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” Efesios 6.19.

Para Dios ya no somos extraños ni forasteros, sino que somos miembros de Él, somos Él mismo, somos Su extensión y Su expresión, hacemos parte de la familia más hermosa y elevada que existe en el universo: SOMOS DE LA FAMILIA DE DIOS. El Señor tiene una familia a la que ama y cuida, y tú y yo somos parte de ella. ¡Cuán hermoso!

Cuando un varón y una mujer se convierten en padres, se llenan de obligaciones frente a los hijos y los hijos adquieren un montón de derechos frente a sus padres.

Igualmente ocurre con la familia de Dios. Cuando Él decidió hacernos partícipes de Su naturaleza divina, es decir, nos engendró, se llenó de obligaciones para con nosotros. Por esa razón Él es un Padre lleno de amor, de misericordia, de ternura y de cuidados para Sus hijos.

Por el lado nuestro, como Sus hijos, nos otorgó un sin número

de derechos: tenemos el derecho de disfrutar todas Sus riquezas que son Su persona —atributos y virtudes— y Su maravillosa obra de redención que ejecutó exclusivamente para nosotros, para el disfrute de Sus hijos.

También tenemos el derecho de habitar donde Él habita, en Su trono, porque Él es nuestra habitación, nuestra casa, y viviendo en esa casa tenemos a nuestra disposición toda Su gracia para disfrutarla hasta el derroche.

Cuando disfrutamos bienes materiales somos cuidadosos en no derrocharlos, porque se acaban rápidamente y nos quedamos sin con qué disfrutar, pero no es así con el Señor. Entre más disfrutemos Sus riquezas, estas abundan más, porque son ilimitadas, infinitas, como es el Señor mismo.

Tenemos además el derecho de depender de Él. Así como ocurre en la familia humana, hasta que los hijos lleguen a la edad juvenil, tienen derecho de depender de sus padres en todos los aspectos. En el Señor no hay edad en la que no dependamos más de Él, sino que por el contrario nuestra dependencia de nuestro Padre debe ser eterna. No hace falta que estemos preocupados por nada, sino solamente por vivir en un permanente disfrute y dependencia de Él.

Bueno, son tantos y tantos los derechos que el Señor ha otorgado a Sus hijos, que deseamos que el lector busque en su espíritu humano en comunión con el Señor-Espíritu, todo lo que Él quiera revelar, y lo disfrute consigo mismo y con aquellos que el Señor ponga en su camino para compartir.

¿Qué tal, mi querido hermano-lector? ¿Conocías a este Jesús que hasta aquí el Señor nos ha dado el privilegio de presentar? ¿Es este el evangelio que estás listo a enseñar a otros? o ¿necesitas constituirte con él para presentarlo a otros y trabajar según el poder de Dios que actúa en ti, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre? Esperamos que el Señor te dé mucha revelación y luz y puedas conocerlo en la intimidad de tu

El evangelio pervertido Vs el evangelio genuino

comuni3n con él.

Capítulo 13



LA OBRA DE REDENCIÓN (8) SU RESURRECCIÓN

Hasta aquí hemos hablado de ocho puntos que el Señor ganó mediante Su muerte en la cruz y seguramente hay muchos más que tú puedes encontrar en la medida que te acerques al Señor por medio de tu espíritu humano y le ruegues que te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación, porque tú anhelas conocerlo.

Pero más allá de la muerte del Señor Jesús, hay otros elementos de Su redención que es inapelable conocer, para que tengamos un panorama espiritual más o menos completo, y logremos aunque sea una pequeña noción de la persona y la obra del Señor, y mediante el disfrute de Sus riquezas podamos crecer en Él y nos preparemos para predicar el evangelio genuino y a la vez, crezcamos hasta la madurez para entrar en el reino de los cielos.

La redención que el Señor se propuso realizar para nosotros

desde la eternidad no terminó con Su muerte, sino que Dios había considerado dar otros pasos hasta hacer completa esa obra y por eso en este apartado vamos a considerar la resurrección del Señor.

Hasta este punto hemos hablado de los tres primeros pasos que el Señor ejecutó para redimir a aquellos que había escogido desde antes de la fundación del mundo.

Consideramos en primer lugar la encarnación, en la que el Señor tomó a una mujer, la embarazó y esa mujer, durante cuarenta semanas gestó a un hombre, pero no era un hombre cualquiera, sino que ese niño es la mezcla de Dios con el hombre, porque ese es el propósito que Dios había trazado desde la eternidad: hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Dios. En Jesús Dios y el hombre se mezclaron, se unieron y esa unión es eterna.

El segundo punto que consideramos dentro de la redención fue el vivir humano que Dios tuvo en Jesús por más de treinta años, y vimos también que Él como hombre no hizo nada que no hiciera el Padre en y por medio de Él.

Este vivir humano no lo realizó Jesús sin un propósito determinado, sino que desea que hoy Sus hijos viviendo en el Espíritu, en comunión con Dios, podamos tener un vivir igual al del Señor Jesús y aun mayor como lo declaró en Juan 14.12.

Si tú, apreciado lector, eres un hijo de Dios que te habitúas a vivir en comunión con Dios, ten la seguridad de que en todo tu vivir lo agradarás y Él estará siempre lleno de gozo contigo, porque eres un hijo de Él, un miembro de Su familia, que solo tienes en tu corazón el anhelo de agradarlo y de complacerlo en toda tu manera de vivir.

El tercer aspecto de la redención que hemos considerado es la muerte del Señor Jesús y Su gran propósito, consistente en destruir y arrasar la obra con que satanás, el enemigo de Dios

y nuestro, había corrompido a la creación y con ella al hombre que Dios creó para morar en Él.

En Su amor y misericordia el Señor había escogido en la eternidad a una cantidad de hombres —varón y hembra— para llamarlos, justificarlos y glorificarlos, pero para alcanzar ese propósito primero era necesario limpiarlos de tanta inmundicia que el diablo había introducido en ellos durante 4.000 años, y esa limpieza la hizo el Señor mediante Su muerte en la cruz.

Ahora llegamos al cuarto punto o etapa de la redención del Señor, y hablaremos de Su resurrección. Para ese hablar esperamos que tenga mucha misericordia de nosotros y nos conceda Su revelación y luz, porque este es un aspecto precioso y elevado, y Él desea que nosotros lo conozcamos para que lo disfrutemos.

Tres días después de haber muerto, el primer día de la semana, el Señor resucitó y al hacerlo lo hizo como el nuevo hombre. Ya no tenía el cuerpo con el que había vivido durante más de treinta años, sino que ahora Su cuerpo era espiritual y glorioso: “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.” Filipenses 3.21.

Ahora Su cuerpo no puede relacionarse con satanás, ni con el pecado, ni con la muerte, y cuando Él regrese, a Sus hijos nos dará un cuerpo semejante al que obtuvo al resucitar.

Con Su resurrección, el Señor realizó tres grandes hechos con respecto a sus hijos:

Derrotó y aplastó la muerte.

Satanás, por medio del pecado, introdujo en el hombre un enemigo muy fuerte y poderoso, que se ha convertido en el terror de todas las personas: la muerte.

Gracias a la obra de redención, y específicamente a la resurrección del Señor Jesús, la muerte ya no tiene ningún efecto

sobre nosotros y los hijos de Dios no morimos porque el Señor nos resucitó con Él: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó” Efesios 2.4-6.

Si cuando el Señor resucitó acabó con la muerte y nos resucitó junto con Él, también en cuanto a nosotros la muerte fue derrotada y los hijos de Dios ya no morimos.

Entiendo tu protesta y tu grito en el cielo, cuando argumentas que todos los creyentes que nos antecedieron han muerto, entonces mi afirmación no tiene ninguna razón de ser.

Tu grito y tu protesta tienen toda la razón, pero es necesario que profundicemos un poco en la persona del ser humano para que podamos entender que definitivamente nosotros, que somos hijos de Dios ya no morimos porque hemos resucitado con el Señor Jesús, el mismo día que Él resucitó.

Los hombres somos tripartitos, es decir, tenemos espíritu, alma y cuerpo, tres partes bien diferenciadas y con distintas funciones: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” 1 Tesalonicenses 5.23.

El espíritu humano es la parte más interior del hombre y con él podemos relacionarnos con Dios, porque Dios es Espíritu. Además en nuestro espíritu mora Dios como el Espíritu.

El cuerpo es la parte exterior y mediante él podemos tener contacto y realidad con las cosas físicas que nos rodean, gracias a que el cuerpo tiene sentidos que permiten que el hombre pueda oír, ver, gustar, saborear y palpar los objetos que están en su entorno.

Entonces, ¿qué papel desempeña el alma humana? El alma humana es la persona, la personalidad del hombre, ella es el

*yo, es la parte que identifica a cada persona y que hace a la especie humana distinta de las demás especies vivas: “**Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente**” 1 Corintios 15.45.*

Tú, yo y todos los seres humanos que viven en la tierra, son almas vivientes y aun lo son quienes ya murieron y no están. Todos los hombres somos un alma con dos órganos, uno externo que es el cuerpo y con ese órgano nuestro yo —el alma— puede relacionarse con los elementos físicos que tiene a su alrededor.

El otro órgano que es interno, es el espíritu humano, y gracias a él, quienes somos hijos de Dios, podemos relacionarnos con Él, tener comunión, recibir revelación, hablar con Él, orar, llenarnos de Él y todo aquello para lo que el Señor determinó en Su relación con nosotros.

Dirás que aún no hemos respondido a tu inquietud, cuando hemos afirmado que nosotros no morimos, y sin embargo diariamente muchos mueren, incluyendo a los hijos de Dios.

*Para entenderlo vamos a disfrutar el versículo 10 de Romanos 8: “**Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado**”.*

En todos aquellos que son hijos de Dios mora Cristo en su interior, es decir, el Señor está en ellos y a pesar de que es una maravillosa realidad, aun estando Cristo en nosotros, nuestro cuerpo está muerto y el hecho de que el cuerpo esté muerto tiene una causa: el pecado.

Lo que nosotros comemos en general va a nuestro cuerpo, hace parte de nuestras células y provee vida al cuerpo. Cuando Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal estando en el Huerto de Edén, en realidad introdujeron en ellos el pecado y ese pecado se posesionó de su cuerpo y desde ahí corrompió el alma —el yo, la personalidad y la persona— de ellos y amorteció, es decir, apagó las funciones del espíritu

humano, y esa horrible situación la heredamos todos los descendientes de Adán.

Sin embargo, cuando el Señor murió y resucitó, después de acabar con satanás, el pecado, el viejo hombre, el reino de las tinieblas y la muerte, entró en nuestro espíritu, lo vivificó, recuperó sus funciones e inició un proceso de limpieza, de purificación de nuestra alma que durará toda nuestra vida en la tierra, si nos disponemos para que Él realice ese trabajo.

No obstante, nuestro cuerpo continúa en su estado de muerte. Sus células, sus órganos y todos sus componentes comienzan a morir desde que el ser humano nace y pasados unos pocos años deja de ser, deja de existir: “Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero” 1 Corintios 15.31.

Y exactamente eso ocurre en un creyente, hijo de Dios, cuando sale de este mundo. Su cuerpo condenado a muerte, deja de existir y vuelve a la tierra de donde fue tomado: “Tu cuerpo vino de la tierra, y cuando mueras, regresará a la tierra. Pero tu espíritu vino de Dios y cuando mueras, regresará a Dios” Eclesiastés 12.7 —versión La Palabra de Dios para todos.

No ocurre lo mismo con tu alma, que es tu persona, tu yo. Ella no muere, sino que junto con tu espíritu va al paraíso o seno de Abraham a esperar la venida del Señor, y en ella el Señor te revestirá de un cuerpo nuevo, glorioso como el que obtuvo Jesús en Su resurrección, un cuerpo que no puede relacionarse con satanás, ni con el pecado y menos con la muerte: “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” Filipenses 3.21.

Por esto podemos afirmar, sin ningún equívoco, que los hijos de Dios no morimos, porque ya lo hicimos con Él, y cuando Él resucitó nosotros resucitamos con Él: “y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” Efesios 2.6.

Cuando tú das gracias al Señor porque has resucitado con Él y ahora estás sentado con Él en los cielos, estás tomando la cruz, estás disfrutando la hermosa obra de la muerte del Señor y estás llenando de gloria al Señor. En esto consiste “tome cada día su cruz y sígame”.

Se mezcló con nosotros.

Hemos visto que el propósito eterno de Dios consiste en hacerse uno —mezclarse— con el hombre y a la vez mezclar con Él a los hombres que había escogido antes de la fundación del mundo.

Cuando engendró a Jesús el Señor se había hecho uno con un hombre, pero Su propósito iba más allá y deseaba mezclarse con muchos hombres, con todos los escogidos, y por esa razón, la noche del día en que resucitó, el primero de la semana, vino a Sus discípulos y después de hablarles algunos asuntos, sopló en ellos y los inoculó con el Espíritu Santo: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana... sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” Juan 20.19, 22.

Notarás que el Espíritu Santo es el soplo de Jesús resucitado y glorificado, porque el Espíritu Santo es Dios, el Dios completo, no una porción de Dios.

Jesús hubiese podido inocular a Sus discípulos con el Espíritu Santo mientras anduvo con ellos por más de treinta años, porque Jesús siempre ha sido Dios y Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero solamente un Dios. ¿Por qué no lo hizo, no sopló en ellos introduciéndose como el Espíritu?

Algún estudioso de la Biblia ha dicho que no lo hizo porque estaba limitado por la carne. Esa afirmación puede ser verdad pero no es completa. Él no se sopló antes en Sus discípulos porque estos estaban llenos de satanás, de pecado, del viejo hombre, del mundo, de pecados, de lepra, eran cojos, mudos, ciegos, sordos, paralíticos y satanás tenía vía libre para hablar

y actuar por medio de ellos como nos muestra Mateo 16.21-23:
“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. Dios no puede mezclarse con nada que pertenezca a satanás.

Tú puedes ver que satanás no tuvo ningún impedimento para intentar por medio de Pedro, cambiar el plan que Dios tenía para redimirnos.

Antes de que Jesús muriese toda la humanidad estaba bajo el dominio de satanás, subyugada por él y haciendo lo que le producía satisfacción, sin poder escapar de ese pesado yugo.

Esta es la razón por la cual el Señor antes de morir sanó multitud de enfermos: cojos, ciegos, paralíticos, mudos, leprosos y resucitó muertos, para mostrar cuál era la condición de la humanidad y también de los discípulos que había escogido.

Para poder entrar en los escogidos, era necesario primero limpiarlos de toda la inmunda obra que satanás había realizado a lo largo de cuatro milenios, y eso fue lo que el Señor logró mediante Su muerte.

Una vez que los discípulos fuimos limpios mediante la muerte del Señor, estábamos preparados para recibirlo y mezclarnos con Dios, y eso fue lo primero que el Señor hizo la noche del día en que resucitó: sopló dentro de nosotros y nos hizo uno con Dios.

Desde ese momento Dios mora en nosotros, ya no estamos separados, ahora Dios no está solo en el cielo, sino que mora en nosotros y vive con nosotros en esta tierra, y nosotros moramos

en el cielo en y con Él. Ya no estamos separados y así permaneceremos por la eternidad.

Cuando Jesús fue concebido por María y nació de ella, era un hombre mezclado con Dios, pero era solamente uno y el Señor quería muchos hijos.

*Por eso, después de morir y mediante Su muerte nos limpió de la inmundicia diabólica, ahora estamos listos para recibirlo, y eso fue lo que hizo la noche del día de la resurrección: **“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros... Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo” Juan 20.19, 22.***

*El Espíritu Santo no es un tercio de Dios, sino que Él es Dios completo y cuando lo recibimos, recibimos a Dios. Se cumplió así el propósito eterno de Dios consistente en mezclarse con aquellos que Él había escogido antes de la fundación del mundo: **“según nos escogió de antemano en Él desde antes de que el mundo fuera establecido” Efesios 1.4.** Desde ese momento nosotros somos parte de Dios, somos Su extensión, somos Su cuerpo, somos Él mismo.*

Lo hermoso de este hecho es que ahora satanás no tiene ninguna oportunidad de entrar en nosotros como lo hizo con Adán, en el Huerto de Edén, el ya no tiene ninguna posibilidad de atacarnos, sus ángeles caídos no pueden perturbar nuestra mente, porque esta permanece en el espíritu teniendo comunión con el Señor y disfrutando de todas las riquezas que Él ha dispuesto para nuestra gloria.

*Tampoco los demonios tienen como hacernos daño, porque ahora somos parte de Dios y nada pueden lograr esos espíritus malignos contra nosotros. Les sucede lo que les ocurría con Jesús cuando se acercaba a un endemoniado y expelía el demonio: **“Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de***

un demonio inmundo y se puso a gritar a grandes voces: «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.» Lucas 4.33-34. Hoy somos los santos de Dios.

Ni siquiera los hombres que hacen parte del reino de las tinieblas pueden hacernos daño, porque también a ellos el Señor inutilizó frente a nosotros cuando murió en la cruz. En la Biblia hay numerosos casos donde ejércitos, gobernantes y personas con poder quisieron hacer daño a algún o algunos hijos de Dios y nada les fue permitido, porque no debemos olvidar que el Señor nos resucitó y nos sentó en el cielo, en Cristo.

Al mezclarse Dios con nosotros, nos hizo parte de Él, junto con el Señor Jesús resucitado, ascendido y glorificado, somos parte de EL CRISTO: “Porque así como el cuerpo es uno y tiene en sí muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también es el Cristo; porque todos nosotros ciertamente somos bautizados en el Espíritu para ser un cuerpo. Ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, a todos nosotros se nos dio a beber del mismo Espíritu” 1 Corintios 12.12-13.

Esta unión que el Señor logró desde la noche del día de la resurrección es eterna, es irrompible. Nosotros fuimos objeto de la misericordia del Señor al ser escogidos desde antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha delante de Él, ya no podremos separarnos porque fuimos unidos a Él por la eternidad.

Jesús hombre fue declarado hijo de Dios

Otro hecho muy importante que ocurrió con la resurrección es que Jesús como hombre fue declarado, hecho, hijo de Dios: “acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” Romanos 1.3-4.

Antes de que Jesús muriera y resucitara Dios no tenía ningún hombre que fuera Su hijo. Jesús es Hijo del Padre eternamente como Dios —unigénito—, pero no como hombre. Por esta razón, en reiteradas ocasiones se presenta en los evangelios como el Hijo del Hombre, pero una vez que resucitó, gracias al hecho de que Dios lo resucitó como hombre por medio de Su poder, ahora fue designado Hijo de Dios como hombre; ahora Dios tiene a un hombre como Su hijo y Él se constituyó en el Primogénito, es decir el primero, el mayor entre muchos hermanos, porque desde el momento en que fue designado Hijo de Dios, nosotros, los creyentes adquirimos ese estatus: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de Voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” Juan 1.12-13.

¡Qué exquisita es la obra de Dios! Cuando el Señor Jesús resucitó como hombre —como Dios no necesitaba resucitar porque Dios nunca muere— inmediatamente fue constituido, fue designado Hijo de Dios. Pero esa designación no recayó solamente en Él, sino que nosotros fuimos convertidos en Sus hijos con Él y por medio de Él, debido a que creímos en Su nombre y lo recibimos.

Esta es la razón por la que, cuando María Magdalena encontró al Señor resucitado quiso tocarlo, ocurrió esto: “El primer día de la semana, María la magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro... Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y díles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios” Juan 20.1, 17.

Ahora el Señor no trata a Sus discípulos de siervos y amigos, sino que ahora son Sus hermanos, y Dios es su Padre.

Esa conversión en hijos de Dios indica que fuimos engendrados por Él, este engendramiento no fue realizado por voluntad de hombre, ni de carne, ni de varón, sino que fuimos engendra-

dos directamente por Dios. Él nos hizo partícipes de Su naturaleza divina: “Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud, por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” 2 Pedro 1.3-4.

A partir de la resurrección de Jesús Dios tiene muchos hijos, tiene una familia en la cual deleitarse y en la que nosotros nos deleitamos y gozamos todos los días de nuestra vida en la tierra y disfrutaremos por la eternidad: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” Efesios 2.19.

Los seres humanos tenemos un profundo anhelo en nuestro corazón consistente en formar una familia para gozarnos y deleitarnos en y con ella. Igualmente el Señor desde la eternidad anheló en Su corazón formar una familia con muchos hombres, y aunque al comienzo Adán fracasó, Él tuvo mucha paciencia, esperó por cerca de 4.000 años, entonces tomó carne y sangre, vivió en la tierra como Dios hombre, murió en la cruz, resucitó y así logró Su hermosa familia.

Tú eres parte de esa familia, de la familia más elevada, elegante y santa que hay en el universo. ¡ERES PARTE DE LA FAMILIA DE DIOS!

LA NECESIDAD DE DISFRUTAR

Lo que nos resta mientras vivimos en la tierra es permitir que el Señor nos llene de todas Sus riquezas para que seamos transformados y conformados a Él, hasta que alcancemos los cuatro aspectos de que habla Efesios 4.13: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Esto lo alcanzaremos no por medio de hacer grandes esfuer-

zos para mantener la unidad de la fe, ni estudiando mucho para conocer la persona del Hijo de Dios; ni ejercitándonos para ser maduros; ni esforzándonos para crecer y alcanzar la estatura del Señor.

Hacer esfuerzos personales para alcanzar logros espirituales es un camino equivocado, que obtendrá el rechazo del Señor. Todos nuestros esfuerzos hacen parte del viejo hombre y este es intolerable para Dios.

*El camino adecuado para alcanzar lo que el Señor desea, consiste en **DISFRUTAR LAS RIQUEZAS** que Él ha dispuesto para nosotros Sus hijos, riquezas que están conformadas por la persona de Dios: Sus atributos y virtudes; y por la elevada obra de redención que realizó para nosotros y que estamos considerando.*

Si has pasado tu vida de creyente haciendo grandes esfuerzos para agradar al Señor, es tiempo de que cambies tu paradigma y en lugar de esforzarte, dedícate a disfrutar todo lo que el Señor ha puesto en tu espíritu humano.

Disfruta cada día de Su santidad. Cada vez que disfrutas al Señor eres más santo, te separas más para Él, te alejas más del mundo, del pecado y de todas aquellas cosas que podrían separarte de Su santidad.

Gózate a diario con la vida eterna que te ha dado. Dale gracias porque la muerte ya no puede alcanzarte; desde el momento que recibiste al Señor comenzaste a vivir Su vida que nunca se extingue, toda relación tuya con la muerte se extinguió y se acabó eternamente; ahora tú vives por la eternidad.

Tienes a Dios que es amor para vivir a cada instante que estás en la tierra. No te esfuerces por amar a tu cónyuge, ni a tus hijos, ni a tus padres, ni a tu familia, ni a tu prójimo. Entre más te esfuerces, menos amor alcanzarás. Disfruta al Señor como tu amor y en la medida que lo hagas, Él se manifestará por medio de ti para amar a tu familia, a tu prójimo y aun a tus enemigos.

Recuerda siempre que Dios es luz y que no hay ningunas tinieblas en Él. Mientras más estés en Su luz las tinieblas se disiparán y tu luz será como la del medio día, tendrás una claridad diáfana sobre la persona de Dios, sobre Su obra redentora y sobre ti mismo, verás plenamente el camino que el Señor ha trazado para ti y andarás por él lleno de gozo, paz, alegría y esperanza.

Puedes gozarte cada día con la justicia de Dios porque Él es justo, es la justicia misma. Si haces ingentes esfuerzos por obrar en justicia con otros y contigo mismo, tu vida será un fracaso, pero en la medida que te goces con el Señor, Su justicia fluirá por medio de ti y pensarás y obrarás con otros y contigo mismo en justicia, porque el Señor fluirá en ti como el único justo que es Él.

*Dios es soberano y nada ni nadie puede estar por encima de Él, así que todo lo que ocurre en tu vida está bajo Su control y Él como Padre amoroso sabe cuidarte, levanta en tu vida las circunstancias que te harán crecer, que te llevarán a lograr el pleno conocimiento del Hijo de Dios, la unidad de la fe, el hombre de plena madurez y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Nada hay en las circunstancias de un hijo de Dios que esté fuera del alcance del Señor: **“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito”** Romanos 8.28.*

El Señor es todo en todos Sus hijos y son tantos Sus atributos —Su esencia— que al tratar de abarcarlos todos, haríamos este escrito demasiado extenso, entonces lo mejor es animar al lector a que busque en la Biblia y mediante revelación en su espíritu humano. El Señor le mostrará Sus miles de atributos y podrá disfrutarlos cada día de su vida y así crecerá hasta alcanzar aquello para lo cual el Señor lo predestinó.

Además de Sus muchos atributos, Dios tiene una enorme cantidad de virtudes que ha puesto en nosotros para que disfru-

temos, mientras estamos en la tierra y cuando Él venga y nos transforme sigamos disfrutando por la eternidad.

Podemos decir que las virtudes son como pequeños vasos que el Señor puso en el hombre cuando lo creó con el fin de llenarlos con Sus atributos.

Cuando Adán cayó y aceptó que satanás viviera en y se mezclara con él, el corrupto enemigo invirtió el valor de esas virtudes. En lugar de amar, el hombre aprendió a odiar; en lugar de vida se dedicó a matar; a cambio de fe, manifestó incredulidad; cambió la humildad por altivez, altanería y soberbia; conmutó la paz por la guerra; eliminó la santidad, para cometer toda clase de pecados y en general, a cambio de expresar a Dios, el hombre se dedicó a manifestar todas las inmundicias del diablo.

No obstante, cuando el Señor Jesús vino, murió, resucitó y nos unió a Él, esas virtudes que, desde el principio del hombre Dios había puesto en él con un propósito bien definido, fueron recobradas para que día a día permitamos que el Señor las llene y expresemos y glorifiquemos a nuestro amado Señor, cumpliendo el propósito para el que nos trajo a la tierra.

Además de los atributos y las virtudes, hace parte de las riquezas del Señor Su magnífica obra de redención que realizó en seis pasos que también estamos describiendo en este libro.

Cada día de tu vida puedes disfrutar el hecho de que el Señor haya tomado carne y sangre en Jesús, porque al hacerlo, Dios cumplió el anhelo eterno de Su corazón de mezclarse con la criatura que creó a Su imagen y semejanza, con el fin de que esa criatura lo contenga y lo exprese.

Gózate con el hecho de que Jesús tuvo un vivir humano de más de treinta años y en ese vivir nunca pensó, dijo ni hizo nada que desagradara al Padre y que no hiciera el Padre en Él y a través Suyo, dándonos un elevado ejemplo, mostrándonos

que si vivimos en nuestro espíritu, nuestro vivir agradará y deleitará completamente al Señor.

Otro elemento de Su elevada redención tiene que ver con la muerte del Señor en la cruz, por medio de la cual destruyó totalmente a satanás y su obra, que a lo largo de 4.000 años había corrompido completamente a los hombres y a toda la creación.

Qué delicia es vivir tu vida libre de la opresión de satanás y de su reino de tinieblas, reino que está conformado por él, por los ángeles caídos, por los demonios y por los hombres. Todos fueron aniquilados por el Señor en la cruz y ahora nada pueden hacer frente a los hijos de Dios.

Cuán hermoso es tener un vivir libre de pecado, exento de esa horrible carga que era el pecado, ese poder que ningún hombre pudo vencer, pero que el Señor Jesús en la cruz acabó para siempre. Con toda seguridad puedes vivir una vida con la firme convicción de que no eres pecador, porque el Señor trató esa situación de una vez por todas en la cruz.

*Es maravilloso poderte presentar delante del Señor sin el temor de que tus faltas están registradas en algún lugar y que Él va a poner frente a ti los pecados que has cometido. No, el Señor ha perdonado todos tus pecados, ha borrado sus registros y no queda ningún recuerdo de ellos: **“Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”** Hebreos 8.12. Ahora eres justo, santo e inocente delante de Dios.*

El mundo con su gran poder de atracción ya no te atrae; las cosas que están en el mundo y en que casi todas las personas se deleitan, para ti ahora son bagatelas que no tienen ninguna importancia. Tu delicia está en contemplar, disfrutar y tener comunión permanente con el Señor. ¡Muy precioso!

Cuando Adán cayó, satanás estableció contigo un concubinato y te sometió bajo la tiranía del viejo hombre, pero ese

horripilante viejo fue llevado a la cruz, fue muerto, y el Señor resucitó como el nuevo hombre y en él se mezcló contigo. Ahora eres parte del nuevo hombre y este ha sido creado por Dios en santidad, justicia y realidad. ¡Cuánta belleza!

Además el temor a la muerte se acabó para siempre y tú eres libre de ese temor. En tu vivir está la vida eterna y la elevada sensación de vivir en ella cada día aumenta y es real en tu vivir. El Señor ha resucitado y mediante Su resurrección la muerte fue eliminada para ti. ¡Nunca morirás!

Hay otro aspecto que puedes disfrutar día a día consistente en que Dios y tú ahora no están separados, sino que Dios vive en ti y tú vives en Él, en una unión irrompible y eterna. Cuando el Señor Jesús resucitó se introdujo en ti, y en Pentecostés, con el Bautismo en el Espíritu Santo te introdujo en Él. Ahora tú y el Señor sois coherentes, lo cual quiere decir que Dios vive en ti y tú vives en Él. ¡Qué hermoso!

Gózate en el hecho de que cuando el Señor Jesús ascendió te llevó con Él a morar en Su trono, y ahora tú tienes acceso a él sin ninguna restricción. Disfruta el hecho de que aunque tú aun estás en la tierra, en realidad tu lugar de habitación es el trono de Dios y en Él puedes disfrutar a toda hora la gracia y la misericordia de nuestro precioso Señor. ¡Admirable!

*Teniendo este disfrute permanente se harán realidad en tu vida estas palabras proferidas por el Señor Jesús: “**y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres**” Juan 8.32, 36*

Bien, podríamos hablar y hablar del infinito disfrute que a diario podemos tener los hijos del Señor con Él, pero es mejor que, a partir de esta pequeña descripción, tú busques más revelación y tu disfrute de la persona del Señor y Sus riquezas, sea tu pan de cada día y así crezcas y madures y te prepares para disfrutar con el Señor Jesús, en el venidero reino de los cielos.

Capítulo 14



LA OBRA DE REDENCIÓN (9)

LA ASCENSIÓN

La obra de redención que el Señor hizo para nosotros no concluyó con Su muerte y resurrección, sino que el Señor dio dos pasos más que debemos considerar y disfrutar para nuestro crecimiento y para alcanzar madurez. El primero de ellos tiene que ver con la ascensión.

Cuarenta días después de haber resucitado, el Señor llevó a los discípulos al Monte de los Olivos y desde allí, a la vista de ellos subió al cielo, al trono de Dios.

*Una vez que el Señor se fue, aunque en verdad también se quedó en el espíritu de los discípulos, unos varones se les aparecieron para anunciarles Su segunda venida, la cuál será en la misma forma como ellos lo vieron irse: “**Y estando mirando***

fijamente al cielo mientras Él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo” Hechos 1.10-11.

Ascendimos con Él

¿Cuál es la importancia de la ascensión del Señor, para quienes somos Sus hijos? El aspecto a resaltar aquí es que cuando Jesús ascendió no lo hizo solo, sino que lo hizo contigo, conmigo y con todos Sus hijos: “y habiéndonos resucitado con Él, nos hizo sentar con Él en el Cielo mediante Jesucristo” Efesios 2.6.

Y es apenas lógico, porque la noche del día en que el Señor resucitó vino a nosotros y se sopló en nuestro interior como el Espíritu Santo, para nunca más separarnos de Él, luego entonces, si Él se fue al cielo, no podía dejarnos aquí porque se había hecho uno con nosotros y esa unidad nunca se puede romper: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis... Padre, en cuanto los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” Juan 14.2-3; 17.24.

No sé si antes habías tenido esta visión de que hoy estás con Cristo Jesús en el cielo, en el trono del Padre. Tal vez en tu pobre mente humana te cueste mucho trabajo aceptar esta hermosa realidad, pero a pesar de tu incredulidad esta es una realidad que no se puede negar: estás sentado con Cristo en Su trono y ahora tu morada está allí, en los lugares celestiales.

Apreciado lector, hermano, aquí tienes otra parte de las inmensurables riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu para que la disfrutes los 86.400 segundos que tiene cada día que vives en la tierra. El Señor ha ascendido a disfrutar la gloria

del Padre en Su trono y tú has ascendido con Él, y tienes a tu disposición ese elevado disfrute. ¡Eres un privilegiado!

Ahora en nosotros se ha cumplido lo que el Señor dice en Efesios 1.19-21: “y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”

Observa con cuidado que la palabra no dice Jesús, sino que el poder operó en Cristo, y como hemos visto en 1 Corintios 12, el Cristo está conformado por Jesús encarnado, muerto, resucitado, ascendido y glorificado, como la cabeza; y por nosotros los hijos de Dios que conformamos Su cuerpo, que somos Sus miembros.

Esto nos lleva a concluir que no solo Jesús resucitó sino que todos nosotros resucitamos con Él; que no solo Jesús ascendió y se sentó a la diestra de Dios en los cielos, sino que nosotros ascendimos con Él y nos sentamos con Él en el trono del Padre; que no solo Jesús está por encima de todo principado, autoridad y Señorío y sobre todo nombre que se nombra hoy y en el siglo venidero, sino que también nosotros estamos en Jesús por encima de ellos.

Esta hermosa realidad nos lleva a afirmar que tú y yo y todos los hijos de Dios estamos por encima de presidentes, de reyes, de legisladores y de todas las personas que están en eminencia en este mundo, y además estamos por encima de satanás, de sus principados, de sus señoríos y de sus huestes. Los hombres más poderosos que hay en este mundo junto con satanás y su reino de tinieblas están bajo nuestros pies. ¡Oh, que disfrute más rico!

Tu hábitat ya no es una casa en un barrio, en una ciudad o en el campo en esta tierra, sino que tu hábitat es el cielo, el trono

del Padre, donde estás sentado con Jesús.

¡Hemos gozado mucho escribiendo estos párrafos y esperamos que tú goces mucho más leyéndolos y disfrutándolos!

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

Hay un último paso que hace parte de la redención y se trata del bautismo del Espíritu Santo.

Este es un tema totalmente desconocido por el cristianismo de todos los tiempos, debido a que no han buscado en el Señor revelación sobre él.

Para entenderlo debemos considerar algunas palabras que el Señor habló a Sus discípulos inmediatamente antes de que ascendiera: “Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de Mí. Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días” Hechos 1.4-5.

En primer lugar les dijo que debían esperar en Jerusalén hasta recibir la promesa del Padre, la cual Jesús les prometió. ¿Qué promesa sería? Ahí mismo les dijo que la promesa consistía en ser bautizados en el Espíritu Santo, pocos días después del día de la ascensión, y esos pocos días fueron 10, porque esos faltaban para que llegara el día de Pentecostés.

El Señor habló del bautismo de Juan, pero el más importante es el bautismo en el Espíritu Santo.

La palabra bautismo se traduce de la palabra griega ebaptizen que significa sumergirse en, estar dentro de, ser cubierto por; entonces el bautismo en el Espíritu Santo consiste en ser sumergido en Dios, porque el Espíritu Santo es Dios, ser bautizado en el Espíritu Santo es entrar en Él, es ser cubierto por ese maravilloso Espíritu.

Observa bien que en las palabras del Señor mismo supeditó

el bautismo de Juan —en agua— al bautismo en el Espíritu Santo, y eso ocurrió cuando el Señor Jesús fue bautizado en el río Jordán.

Veamos la narración de la Biblia: “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan procuraba impedirselo, diciendo: Yo soy quien necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió. Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Este es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.” Mateo 3.13-17.

Si estás en el espíritu notarás que después de que Juan bautizó a Jesús en agua, le fue dado el bautismo más elevado, el bautismo en el Espíritu Santo. Cuando el Señor subió del agua inmediatamente los cielos le fueron abiertos, el Espíritu Santo vino sobre Él, es decir, lo cubrió, lo bautizó e inmediatamente se oyó la complacencia del Padre cuando testificó que Él era Su hijo amado, en quien se deleitaba.

Los predicadores cristianos con su palabrería sin espíritu, tocan la emoción de sus oyentes, aparentemente los convierten al Señor y luego les dan un chapuzón en algún agua y confiesan que han sido bautizados, pero ese bautismo no es real; el bautismo genuino consiste en que el creyente es sumergido en Dios, es introducido en el Espíritu Santo y esto no es practicado por ninguna congregación cristiana sea católica o evangélica, porque no tienen ninguna revelación sobre el tema.¹

Observa que el Señor Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo, lo que quiere decir que cuando Jesús fue engendrado ya tenía en Su interior el Espíritu Santo; sin embargo treinta años después de Su nacimiento fue al río Jordán para ser bautizado por Juan y una vez salió del agua fue cubierto por el Espíritu

1. Más luz sobre el tema puede encontrarla en el bolsilibro **EL BAUTISMO**, publicado en la página www.las-primicias.com

Santo, fue bautizado en Él.

El mismo proceso ocurrió con los discípulos del Señor —con nosotros. La noche del primer día de la semana en que el Señor Jesús resucitó, fue al lugar donde estaban escondidos los discípulos y se sopló dentro de ellos como el Espíritu Santo, lo que equivale a decir que Dios vino a morar en ellos. Sin embargo, estando en ellos el Espíritu desde hacía 40 días, cuando el Señor ascendió, no habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo y eso fue lo que ocurrió diez días después, el día de Pentecostés.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” Hechos 2.1-4.

En obediencia al Señor los discípulos permanecieron juntos en Jerusalén por diez días, en una casa que llamaron el Aposento Alto, y cuando transcurrieron los diez días, llegó una de las grandes fiestas de los judíos, la Fiesta de Pentecostés.

Después de haber permanecido juntos por una década de días, guardando la unidad del Espíritu, cuando llegó la fiesta, eran totalmente unánimes y el Espíritu tenía un camino cierto para hacer Su voluntad; por eso la Biblia nos dice que estaban todos unánimes y juntos, es decir, tenían una única opinión —la del Espíritu—, hablaban todos lo mismo —el hablar del Espíritu— y en toda su manera de vivir era el Espíritu Santo, el Señor Jesús el Padre, quien obraba en ellos según Su voluntad.

*Cuando llegó ese día la narración bíblica nos dice que “**de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba**”. Todos estos hechos fueron preparados en el cielo, en el trono de Dios. Nada fue realizado por la intervención del hombre y mucho menos satanás pudo meter su mano en el asunto. Todo*

fue realizado por el Señor desde Su trono.

*Luego nos dice la palabra que ese viento recio “**llenó toda la casa donde estaban sentados**”. El verbo llenó es traducido de la expresión griega eplerosen y quiere decir por dentro, así como cuando tú llenas un recipiente con un líquido o con aire.*

*Continúa el relato bíblico diciendo que “**se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo**”. Nuevamente aquí está el verbo llenar, pero ahora el término griego es ekathisen y su significado es llenar exteriormente, cubrir, sumergir, poner debajo de.*

¡Qué cuidadoso es el Señor en el uso de las palabras apropiadas de la Biblia para enseñarnos lo que quiere decir en cada caso!

Si eres buen observador, el primer lleno referente a la casa es interior, mientras que el segundo lleno referente a los discípulos es exterior. Y debe ser así, porque los discípulos estaban llenos interiormente del Espíritu Santo desde la noche del día de la resurrección, y por eso en Pentecostés fueron llenos exteriormente, cubiertos, sumergidos en el Espíritu Santo, y este es el auténtico bautismo.

En palabras sencillas podemos decir que la noche de la resurrección el Señor vino a morar en los discípulos —entre ellos tú y yo— y el día de Pentecostés nosotros entramos en Él para morar eternamente. Precioso ¿verdad? Dios vive en nosotros y nosotros vivimos en Él; somos uno con Él y Él es uno con nosotros; somos coherentes, Él está en nosotros, nosotros estamos en Él y esa coherencia es eterna, nunca se puede disolver, jamás podremos ser separados.

¿QUÉ NOS QUEDA? DISFRUTAR PARA HACER REALSU OBRA DE REDENCIÓN

Esta es la conclusión de la obra de redención del Señor, desde aquí no hace nada más y tampoco es necesario, ahora lo que

*debemos es entrar en Su reposo y dedicarnos a disfrutar, a comer y a beber todas Sus riquezas como niños recién nacidos ávidos de ser alimentados: “**Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas. Procuremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia... Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia, desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor**” Hebreos 4.10-11; 1 Pedro 2.1-3.*

Entonces, apreciado lector, es tiempo de que dejes de afanarte por hacer obras para Él y te dediques a disfrutar de la obra que Él ha realizado para ti.

*Si aun quieres hacer Sus obras, estás cayendo en un terrible ejemplo de desobediencia y vas a perder todo aquello que el Señor ha preparado para ti. Cuando Él venga será otro quien tome tu corona, porque no vives la recomendación que el Espíritu hace al ángel de la iglesia en Filadelfia: “**Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona**” Apocalipsis 3.11.*

*Hasta aquí hemos tratado de presentar una parte muy pequeña de lo que es el Señor Jesús y de la obra de redención que realizó para nosotros, con la esperanza de que sea un punto de partida para que cada lector busque más revelación, disfrute sin medida, crezca en el Señor, permita que Él produzca frutos para Su deleite y en la medida que lo haces madurarás y cuando Él venga pueda decirte: “**Bien, buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel, entra en el gozo de tu Señor**” Mateo 25.23.*

¿Qué tal este Jesús elevado y maravilloso? ¿Lo conocías? Seguramente muy poco, pero ahora puedes vivir en Él, conocerlo profundamente y sembrarlo en otros como el evangelio.

El evangelio genuino no es la palabrería que usan los predicadores cristianos con la que convencen a sus seguidores, para engrosar las estadísticas de sus grupos, sino la persona más

*maravillosa, santa, preciosa, elevada y única, que quiere llenar tu corazón, invadirte con Su conocimiento espiritual, para que tú cumplas el mandato que te dio ,cuando resucitó y antes de ascender a sentarse contigo en el trono de la Majestad en el cielo: “**id, y haced discípulos entre las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo**” Mateo 28.19-20.*

*Es necesario que en tu búsqueda diaria te acerques al trono de la gracia, disfrutes Su gracia y Su misericordia y le ruegues que te conceda revelación en tu espíritu y visión en tu corazón, para que puedas conocerlo cada día más, teniendo en cuenta que Su conocimiento no tiene fin porque es insondable, pero que entre más ganes conocimiento espiritual de Él, crecerás y crecerás hasta llegar a la madurez y estarás preparado para entrar en el reino de los cielos y seguir disfrutando Sus riquezas por toda la eternidad: “**para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios**” Colosenses 1.10.*



EL EVANGELIO PERVERTIDO O EL OTRO EVANGELIO

Habiendo logrado este incipiente conocimiento de la persona del Señor Jesús, que es el evangelio de Dios, podemos abordar el tema central de este libro consistente en buscar discernimiento acerca del evangelio genuino y el evangelio pervertido.

Con seguridad has oído hablar del evangelio de la gracia, del evangelio del reino, del evangelio de Dios y de otras clases de evangelio, pero nunca has visto que hay un evangelio genuino y tras él un evangelio que la Biblia llama pervertido, con el que satanás engaña a todo el cristianismo, porque precisamente este evangelio pervertido es predicado por la inmensa mayoría de las iglesias cristianas que hay en la tierra.

Esperamos que el término pervertido no te cause asombro ni sea causa de tropiezo para tu vida de creyente, pero como te vamos a mostrar ese es un término totalmente bíblico y a través

de él, el Señor quiere advertirnos para que no caigamos en los engañosos ardidés de satanáas.

Veamos lo que el Espíritu Santo nos dice a través de Pablo:
“Estoy maravillado de que tan pronto os estéis alejando del que os llamó en la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.”

El evangelio definitivamente es uno y único, sin embargo, desde los tiempos de Pablo ya había algunos que pervertían el evangelio y así lo predicaban. Exactamente eso es lo que ocurre hoy. En el cristianismo de hoy, con sus millones de grupos católicos romanos, católicos ortodoxos, protestantes evangélicos, anglicanos y recobrados, hay una cantidad de hombres que acomodan el evangelio a sus intereses y ambiciones y como consecuencia predicán y enseñan un evangelio pervertido. Como hijos de Dios, necesitamos aprender a distinguir ese evangelio pervertido del evangelio genuino.

*Pablo fue muy contundente al decir que el evangelio que el Señor había traído a través de él era el único evangelio que se debía anunciar y enseñar, y que con ese evangelio Dios juzgará a todas las personas: “**en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio, por medio de Jesucristo.**” Romanos 2.16.*

No obstante que el evangelio es uno y único, desde los primeros tiempos de la iglesia ya se levantaron hombres que tenían la pretensión de pervertir el evangelio y anunciarlo para confundir y desviar a los hijos de Dios.

Pocos años después de que el Señor llamó a Pablo y él se quedó un tiempo en Antioquía, fueron unos de Judea y trataron de obligar a los hermanos a que, además de creer en el Señor Jesús, les era necesario que se circuncidaran de acuerdo a la costumbre de Moisés, si querían ser salvos.

Este era un evangelio pervertido que no encajaba en el evangelio que el Espíritu Santo había transmitido por medio de Pablo. Fue tal el desconcierto que esa predicación levantó, que los hermanos en vez de orar y estar en comunión con el Señor, tuvieron fuertes discusiones y fue necesario ir a Jerusalén para tratar de solucionar la situación. Fue muy poco lo que se logró: “Entonces algunos descendieron de Judea y comenzaron a enseñar a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme a la costumbre de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una disensión y discusión no pequeña con ellos, los hermanos dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” Hechos 15.1-2.

Esta corriente del evangelio pervertido, originada en Santiago —Jacobo— era tan poderosa, que en sus redes cayeron Pedro y Bernabé: “Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos” Gálatas 2.11-13.

Pedro, siendo un hermano que desde los tiempos en que anduvo Jesús en carne tuvo grandes revelaciones acerca de la persona del Señor Jesús y por esa razón le fueron entregadas las llaves del reino de los cielos, llaves que usó para abrir la puerta del reino a los judíos el día de Pentecostés, a los samaritanos en Hechos 8 y a los gentiles en la casa de Cornelio, fue arrastrado por el poder de la corriente del evangelio pervertido y Pablo tuvo que reprenderlo resistiéndole cara a cara.

Bernabé, un hermano que también había sido usado por el Señor en la anunciación del evangelio, que había traído a Pablo hasta Antioquía, que fue llamado por el Señor para que junto con Pablo realizaran la obra de predicación del evangelio, también fue arrastrado por la hipocresía de los pervertidores del

evangelio.

La característica más sobresaliente del evangelio pervertido consiste en que se trata de un evangelio organizado por hombres y enseñado por hombres: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno” Gálatas 1.11-12.

Y en ese aspecto el cristianismo del siglo XX y del siglo XXI es un poderoso exponente del evangelio pervertido

El catolicismo romano occidental anuncia un evangelio tan falso que no resiste la más pequeña confrontación con la Biblia, pues todas sus doctrinas, sus enseñanzas y sus ritos, dependen de la cabeza de esa iglesia que es el papa, la Jezabel moderna de la que habla Apocalipsis.

Las palabras que enseñan los párrocos en los millones de parroquias extendidas a lo largo y ancho de casi todo el mundo, son conformes a las directrices que establece el Vaticano, y nada puede hacerse ni decirse que no sea decidido por los distintos organismos que definen la doctrina católica romana.

Los millones de misas que se celebran diariamente y más profusamente los domingos, están completamente delineadas por las instituciones vaticanas que trazan las doctrinas y las enseñanzas de esa iglesia.

Los métodos que usan para captar adeptos, las ceremonias matrimoniales, las distintas fiestas celebradas a lo largo de cada año, tales como la navidad, la semana santa, la ascensión, la asunción, el corpus cristi, la concepción y las fiestas de cada día, con las que se honra uno o varios santos, no son nada distinto a un culto idolátrico encaminado a complacer, adorar y venerar a satanás, la verdadera cabeza de esa iglesia, junto con millones de ángeles caídos y miles de demonios que están detrás de los múltiples ídolos que adora esa mal llamada iglesia.

Las ceremonias matrimoniales, de bautismo de niños, de honras fúnebres y otras, son mandamientos y evangelios ideados por hombres, enseñados por hombres y encaminados a mantener prisioneros a quienes creen en ellos. El catolicismo romano como iglesia es una mazmorra tiránica, donde miles de millones de seres humanos están confinados sin tener la posibilidad de tener la más pequeña relación con el Dios vivo y verdadero.

Por el lado de la llamada iglesia apostólica católica ortodoxa, que no es más que una hija del catolicismo romano occidental, los ritos no tienen mucha variación, a excepción de que no acostumbran adorar ídolos tridimensionales —estatuas, esculturas— sino ídolos bidimensionales: pinturas, estampas, vitrales, etc.

Igualmente los católicos ortodoxos permiten en algunos casos que sus ministros se casen y tengan una familia, a diferencia del catolicismo romano occidental que somete a sus curas, obispos cardenales y papas a un celibato tiránico que lleva a esos ministros a cometer las más aberrantes orgías sexuales, ya que en su inmensa mayoría practican el homosexualismo y la pederastia.¹

Las doctrinas y prácticas religiosas del catolicismo ortodoxo oriental, debido a que no aceptan el encabezado del papa romano, se someten a la directriz de unos émulos del papa que se llaman patriarcas, además de unos concilios que celebran cada vez que esa iglesia considera que tiene la necesidad de legislar sobre distintos aspectos de su religión.

Al igual que el catolicismo romano occidental, las enseñanzas de los ortodoxos son un evangelio pervertido, ideado, diseñado y enseñado por hombres, que al igual que en occidente adoran, alaban y exaltan de manera soterrada al diablo y todo el reino

1. Te recomiendo la lectura de dos libros que contienen investigaciones bien documentadas acerca de las prácticas ocultas de los curas católicos: **SODOMA** escrito por el periodista francés Frederic Martel y **LA VIDA SEXUAL DEL CLERO** de Pepe Rodríguez. Los dos puedes encontrarlos en internet.

de las tinieblas.

Estas dos ramas del catolicismo tienen una jerarquización vertical inflexible en la que quienes están en el nivel inferior deben obediencia absoluta a quienes son jerarcas superiores, llamados obispos, arzobispos, cardenales y papa; y patriarcas, profesión que se hace mediante el llamado voto de obediencia, voto que se torna inviolable so pena de excomunión y de expulsión del seno de ese par de malvadas religiones.

La tercera de las ramas del cristianismo son las llamadas iglesias protestantes o evangélicas que podemos agrupar en el término “no católicas”, que cuenta en el mundo con más de 700 millones de adeptos y donde no hay una organización y una jerarquía tan estricta como la del catolicismo, ya que cada misión, cada organización y a veces cada congregación interpreta la Biblia según el punto de vista de su líder.

Algunas de esas iglesias han conformado grupos que denominan misiones y en cada congregación se siguen los parámetros trazados por las cabezas de esas misiones, pero hay otras que se consideran independientes y es su líder quien interpreta la Biblia y su interpretación se convierte en un dogma de fe que sus seguidores deben cumplir a carta cabal, sin permitir otra interpretación.

Podemos considerar que las iglesias “no católicas” constituyen un gran archipiélago con miles de islas, donde cada grupo anda por su lado siguiendo fielmente las doctrinas que traza el líder o la misión, y así encontramos muchas tendencias religiosas que quisiéramos describir muy rápidamente algunas características que identifican esas tendencias.

Existen iglesias protestantes que enfatizan la doctrina del bautismo, sin tener ninguna revelación de la realidad de esa práctica que desde el comienzo de la iglesia tuvieron los creyentes, y que los hijos de Dios debemos profundizar en su realidad para practicarlo conforme lo ha determinado el Señor.

Otros grupos enfatizan el gobierno de la iglesia que designan generalmente con el nombre de presbiterio, tratando de imitar la equivocada práctica que estableció Pablo al nombrar ancianos y diáconos en cada una de las ciudades donde había creyentes, práctica que nunca fue establecida por el Señor, sino que más bien fue una invención de Santiago, que era uno de los hermanos en carne de Jesús, y que se enaltecía como líder de la iglesia que estaba en Jerusalén².

Hay grupos evangélicos que enfatizan el triteísmo, basados en que la Biblia habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y creen, de manera inconsciente en la existencia de tres dioses, lo cual está fuera de toda posibilidad bíblica.

Una contraparte de los triteístas son los llamados Jesús solos o unitarios, quienes enfatizan el precepto bíblico de que Dios es uno y único, pero desconociendo que a pesar de ser uno, el Dios verdadero es tres, sin que entre los tres haya separación, aunque sí hay distinción en Su obrar y en Su manifestación.

Hay grupos evangélicos que enfatizan la ley mosaica y de ella el mandamiento de guardar el sábado o día de reposo, pero no pueden discernir que ese es un mandamiento ritual, que no hace parte de la ley moral que el Señor le dio al pueblo de Israel por medio de Moisés.

Otros grupos que se creen que no hacen parte del cristianismo ni son evangélicos están convencidos de que debe haber solo una iglesia en cada ciudad —polis en griego— y que esa iglesia es la única que el Señor acepta, porque, según ellos, es la iglesia que el Señor estableció el día de Pentecostés y en consecuencia, descalifican y satanizan a los demás grupos cristianos, sin darse cuenta de que, aunque no lo reconozcan, están sumergidos en el cristianismo, y como todos los demás grupos anuncian un evangelio pervertido.

2. Mucha luz sobre el tema puedes encontrarla en *¿Cuál Iglesia?* Publicado en www.las-primicias.com

Otro grupo que tampoco se considera evangélico ni católico es la llamada iglesia anglicana, que surgió de la pelea entre el rey Enrique VIII de Inglaterra y el papa Clemente VII en el siglo XVI, cuando el primero quiso anular su matrimonio con Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena, pero el papa se opuso y como consecuencia, Enrique se proclamó la cabeza de la nueva iglesia, ahora separada de Roma y puso como líder espiritual a quien denominó arzobispo de Canterbury.

Sus doctrinas inicialmente fueron una mezcla de las doctrinas católicas y las doctrinas protestantes, de acuerdo con la conveniencia y el deseo de quien era su cabeza, el rey de Inglaterra.

Es tanta la variedad de pareceres, de interpretaciones y de prácticas que hay en el evangelio pervertido que, podemos decir, están en capacidad de complacer casi todos los gustos. Sin embargo es necesario enfatizar que los evangelios que predicán en el cristianismo no tienen ningún parecido con el evangelio genuino que el Señor del cielo y de la tierra estableció por medio de Pablo y los demás apóstoles que Él usó para completar la palabra de Dios en la Biblia.

Es tal la fuerza y el poder que satanás imparte por medio del evangelio pervertido que, desde los tiempos de Pablo fue capaz de arrastrar a genuinos hijos de Dios como Pedro y Bernabé, situación que en la tercera década del siglo XXI no ha cambiado y encontramos hoy a un cristianismo que abarca cerca de 2.500 millones de adeptos —un tercio de la población mundial— siendo engañada por ese evangelio pervertido.

*Juan nos advierte que si deseamos ser vencedores, es necesario que nos conservemos como vírgenes puras, porque esa es una de las características de quienes hemos de formar parte de las primicias que, en breve tiempo, ha de tomar el Señor para llevarlas directamente a Su trono: **“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil... Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son***

vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero” Apocalipsis 14.1, 4.

*Por su parte Pablo nos advierte acerca del peligro que tenemos los hijos de Dios de dejar de ser vírgenes, y en consecuencia perder el mayor galardón que el Señor nos ha preparado como es el de ser primicias, arrebatadas antes de la Gran Tribulación hasta el trono de Dios en el cielo: “**Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una vírgen pura a Cristo**” 2 Corintios 11.2.*

Pablo, basado en la gracia que le concedió el Espíritu Santo, el Señor, nos desposó —nos comprometió— con el único esposo que es el Señor Jesús, y él anhela que nos conservemos como vírgenes puras, es decir, que evitemos contaminarnos, porque si nos contaminamos perdemos la característica de vírgenes puras.

*¿Y cómo es posible perder esa pureza de vírgenes? En los siguientes versículos lo explica con toda claridad: “**Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo**” 2 Corintios 11.3.*

El carácter de virgen pura lo puedes perder por la acción soterrada y engañosa de satanás, usando como medio para llegar a ti, tus sentidos.

El Señor hace una comparación de lo que ocurrió con Eva para advertirnos que, igualmente nosotros podemos caer en esa trampa y correr el mismo camino.

Cuando satanás engañó a Eva lo hizo por medio de los sentidos. Primero le habló y ella oyó su hablar, luego vio, tomó el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal y lo comió, y después le dio a Adán quien comió igual que ella.

Los seres humanos en nuestra constitución tripartita tenemos

una parte principal que es el alma. Todos los humanos somos almas vivientes: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente” 1 Corintios 15.45.

A esa alma, cuando Dios nos creó, le anexó dos órganos: uno exterior que se llama cuerpo en donde están los sentidos, y uno interior que se llama espíritu.

Antes de que Adán cayera ante satanás y recibiera su naturaleza pecaminosa, los sentidos eran el medio por el cual Adán podía tener realidad del entorno físico en que vivía, pero después de la caída los sentidos se convirtieron además en las ventanas por medio de las cuales el diablo puede penetrar en el alma de las personas, incluso de los hijos de Dios en el Nuevo Testamento.

El espíritu humano que es el órgano interno, es útil para que la persona se comuniqué y se relacione con Dios. Ese espíritu fue puesto por Dios en el hombre con la única finalidad de que el hombre reciba y contenga a Dios.

Como creyente hijo de Dios, tienes una disyuntiva: recibes las mentiras de satanás por medio de tus sentidos o pones tu mente en tu espíritu humano y vives en permanente comunión con Dios, llenando tu corazón de Él, creciendo y madurando para alcanzar Su estatura, y así serás un vencedor y reinarás con Él en el reino milenar. En este caso serás un creyente que vives en el nuevo hombre.

Si por el contrario, aun siendo creyente, eres una persona que vives por lo que oyes, por lo que ves, por lo que palpas, por lo que gustas y por lo que hueles, satanás estará llenando tu alma de mentiras, vivirás en el viejo hombre y serás un derrotado que perderás el reino de los cielos. El Señor entonces tendrá que usar el juicio de la Gran Tribulación o el de las tinieblas de afuera del milenio, para transformarte y darte entrada en la Nueva Jerusalén.

Si eres un hijo de Dios que permanentemente vives en el espíritu, a través de tu alma, de tu persona, expresarás y glorificarás a Dios, pero si por el contrario, vives en la carne, vives por las cosas exteriores, si eres totalmente influido por tus sentidos, tu expresión será satanás y será a él a quien glorifiques.

*En cada instante de tu vida tienes una disyuntiva: o expresas al Señor poniendo tu mente en el espíritu, pensando en el Señor y en Sus “negocios” y en ese caso estás dándole gloria; o expresas a satanás poniendo tu mente en la carne y en este caso avergüenzas al Señor y lo vituperas: **“Los que están dominados por la naturaleza pecaminosa piensan en cosas pecaminosas, pero los que son controlados por el Espíritu Santo piensan en las cosas que agradan al Espíritu. Por lo tanto, permitir que la naturaleza pecaminosa les controle la mente lleva a la muerte. Pero permitir que el Espíritu les controle la mente lleva a la vida y a la paz” Romanos 8.5-6.***

El Señor nos ha mostrado con mucha claridad que satanás está al acecho, tratando de hacer que nosotros perdamos la fidelidad para con Cristo, dejemos de ser vírgenes puras y perdamos así nuestro galardón de ser vencedores y reinar con el Señor en el reino milenario, que es la manifestación plena del reino de los cielos.

*Pero satanás no actúa hoy como lo hizo en el pasado con Eva; él no va a sentarte contigo y a tener una charla y a mostrarte que todo lo que vives está errado, que el evangelio que conoces no es genuino, sino que utiliza a hombres, a los hombres que en el cristianismo anuncian un evangelio diferente y pervertido del que habla Pablo en Gálatas 1. Observa detenidamente esta respuesta en 2 Corintios 11.4: **“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis”.***

Todos los líderes del cristianismo de hoy, llámense papa, obispo, sacerdote, pastor, reverendo, obrero o cualquier título

con el que se identifican, son falsos maestros que se han introducido encubiertamente entre los cristianos, y son emisarios de satanás, que predicán a otro Jesús, no el de la Biblia, imparten un Espíritu distinto al que impartió Pablo y un evangelio totalmente distinto al que el Señor estableció en la Biblia.

Pedro mismo lo anunció hace como dos mil años, en una de sus cartas: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que introducirán secretamente herejías destructoras, y aun negarán al Amo que los compró, acarreado sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán su lascivia, por causa de los cuales el camino de la verdad será injuriado, y en su codicia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no está ocioso, y su destrucción no se duerme” 2 Pedro 2.1-3.

En el pueblo de Israel a lo largo de su historia del Antiguo Testamento, se levantaron falsos profetas que engañaron a los gobernantes y al pueblo, y el Señor nos advierte que será igual con el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, la iglesia, que en medio de ellos se levantarían falsos maestros que tienen entre otras estas características: introducen de manera soterrada herejías que destruyen la fe, aun de los mismos hijos de Dios y por supuesto engañan más a los falsos creyentes que hay en medio del cristianismo.

Otra de las características de estos anunciadores del evangelio pervertido es que no reconocen a quien los rescató, niegan al Señor, no se someten a Él y no permiten que sea Él quien hace Su obra, sino que pretenden hacer ellos la obra del Señor. El Señor es la cabeza, el único pastor y líder de Su iglesia, pero los falsos maestros se erigen como cabeza, pastor y líder de las “iglesias” que regentan.

Una tercera característica de los falsos maestros, tan prolíficos en el Nuevo Testamento, es que muchos siguen su lascivia, su disolución. En el mundo hay actualmente más de 2.500 mi-

llones de cristianos y por lo menos el 98% son falsos creyentes. De esos 2.500 millones de personas que anuncian creer en el Señor Jesús, tal vez 50 millones son creyentes genuinos, personas que han sido escogidas y predestinadas por Dios en la eternidad, llamadas en el tiempo, justificadas y glorificadas: **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”** Romanos 8.29-30. Todos los cristianos contemporáneos, absolutamente todos, son seguidores de uno o varios falsos maestros.

Otro aspecto que caracteriza a los falsos maestros de quienes nos habla el Espíritu Santo por medio de Pedro es que, como no predicán un evangelio genuino, el camino de la verdad que es la persona del Señor Jesús es blasfemado, injuriado y menospreciado.

Por último todos esos falsos maestros están llenos de codicia, y hacen mercadería con las personas que los siguen. Todo el cristianismo, sin excluir a ningún grupo, se ha convertido en un bazar, una mercadería barata, donde los líderes esquilman a sus “ovejas” por medio de violentar su conciencia para exigirles el 10% de sus ingresos —diezmos—, además de múltiples ofrendas que demandan, dizque para el Señor, para llevar adelante Su obra, cuando en realidad es para enriquecer al líder y a su familia, y la obra del Señor no se ve por ningún lado, porque la obra del Señor la hace Él mismo y no necesita de falsos maestros, que en lugar de edificar, destruyen³.

Pablo mismo lo advirtió antes de su partida cuando estaba en Mileto y habló con los ancianos de Éfeso: **“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres**

3. Más luz sobre el tema puedes encontrarla en los capítulos 21,22 y23 del libro *La oración en el Espíritu* publicado en www.las-primicias.com

que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.” Hechos 20.29-30

Apreciado lector, no tienes que ir muy lejos para encontrar los falsos maestros. Observa cualquier congregación católica occidental, católica oriental, evangélica, del recobro, anglicana y de toda denominación cristiana, y ahí encuentras los falsos maestros, los anunciadores de un evangelio pervertido, los que anuncian a un Jesús diferente del que está en la Biblia, los que imparten un espíritu distinto al que el Señor nos ha impartido desde el momento de Su resurrección.

El papa romano es el mayor apóstata de los apóstatas, junto con sus cardenales, arzobispos, obispos y curas, son la Jezabel moderna, lo mismo que los patriarcas, obispos y curas del catolicismo oriental ortodoxo. Qué decir de los pastores y líderes del protestantismo, de los obreros del recobro, del arzobispo anglicano de Canterbury y todos los líderes cristianos, todos son falsos maestros, cuya destrucción está a punto de venir.

*El evangelio pervertido se caracteriza porque es un evangelio inspirado por hombres y enseñado por hombres, y el evangelio que se anuncia en todas las congregaciones cristianas es diseñado, inspirado y trazado por hombres y enseñado por ellos, pero no hay la más mínima intervención del Espíritu Santo: **“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno”** Gálatas 1.11-12.*

*El mismo Señor Jesús nos advirtió que estas cosas ocurrirían cuando Su segunda venida estuviera cerca: **“Mirad que nadie os desvíe. Porque vendrán muchos en Mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos desviarán... Y muchos falsos profetas se levantarán, y extrañarán a muchos... Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos. Mirad que os lo he dicho de antemano”** Mateo 24.4-5, 11, 24-25.*

El Señor ya lo ha advertido y te lo advierte a ti querido hermano, para que en caso de que tú seas uno de los muchos seguidores de los falsos maestros, falsos profetas y falsos cristos, te arrepientas y te vuelvas al Señor para seguirlo solamente a Él. En tus manos está la decisión.

Capítulo 16



EL EVANGELIO GENUINO (1)

Hemos realizado una descripción más o menos cercana de lo que es el evangelio pervertido o el otro evangelio de acuerdo con lo que relata Pablo, guiado por el Espíritu, en Gálatas 1.

Ahora debemos dedicarnos a buscar revelación y encontrar realidad del evangelio genuino para que sepamos bien qué es lo que predicamos.

En primer lugar hemos visto que el evangelio genuino es una persona. El Señor Jesucristo: “el evangelio de Dios... acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” Romanos 1.1, 3-4.

Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo y concebido por María, quien lo gestó y lo dio a luz, y fue descendiente del rey David, porque María descendió de él.

Cuando Dios aplicó Su poder en el hombre Jesús y lo resucitó de los muertos, como hombre fue declarado Hijo de Dios. Como Dios, Jesús siempre fue el Hijo Unigénito de Dios; ahora

como hombre es el Hijo Primogénito de Dios, porque mediante Su muerte y resurrección engendró muchos hijos para Dios y al igual que Él, nosotros tenemos la naturaleza de Él, nos hizo partícipes de Su naturaleza divina y nos dio el estatus de hijos Suyos: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino [son engendrados] de Dios... Ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud, por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” Juan 1.12-13; 2 Pedro 1.3-4.

Esta persona es el evangelio genuino y debemos constituirnos con esa persona, conocerlo para anunciarlo a otros y traer a los que Él escogió antes de la fundación del mundo, llevarlos a creer, introducirlos dentro de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y enseñarles todo lo que Él nos mande, o dicho en términos apropiados, permitirle que les enseñe por medio nuestro.

Revelación

¿Cómo obtener ese evangelio? El apóstol Pablo nos muestra el camino: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” Gálatas 1.11-12.

Si el evangelio que tú conoces y que has anunciado a otros lo aprendiste de algún hombre que te lo enseñó, si no tienes idea de cómo se busca y se encuentra revelación, indudablemente tú conoces un evangelio pervertido, porque el evangelio genuino se conoce solamente mediante revelación del Señor Jesús.

Todos los escritos de Pablo le fueron revelados por el Señor-Espíritu, pero no es suficiente que él los haya recibido mediante revelación, sino que es indispensable que tú y todos los hijos de Dios tengamos revelación del Señor.

Este es un principio muy importante para todo creyente: Si no tienes revelación en tu espíritu humano de la persona de Dios y de Sus acciones, todo lo que hagas es perdido y nunca lograrás llegar a la meta que el Señor trazó para ti, ni tampoco tu vivir ni tus actos serán de Su agrado.

Esta es la razón por la que el apóstol elevó una maravillosa oración en Efesios 1.15-20: “Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús la cual está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a Su diestra en los lugares celestiales”.

La característica más sobresaliente del evangelio genuino es la revelación, que se da solamente en el espíritu humano y el Señor la otorga a quien la busca.

Mientras Pablo vivía oraba por los hermanos que estaban en Éfeso, y no solamente por ellos sino por todos los hijos de Dios. La carga de su oración era por la más grande necesidad que tenemos los hijos de Dios: conocer al Señor. Pero ese conocimiento se puede obtener solamente en el espíritu humano y mediante revelación.

No tienes un camino distinto para que conozcas al Señor sino en tu espíritu, no puedes conocerlo en tu intelecto, sino en el espíritu; por eso la oración de Pablo para que el Padre nos conceda un espíritu de sabiduría y revelación con el fin de que podamos conocerlo.

A esta revelación se refiere Pablo cuando dice que el evan-

gelio que anunciaba no le había sido dado por ningún hombre, ni lo había aprendido de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Si tú apreciado lector, quieres conocer el evangelio genuino, necesitas poner tu mente en tu espíritu y rogarle al Señor que te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación, porque tu mayor necesidad es conocerlo a Él.

*Para eso, debes dejar de seguir a hombres y aprender a seguir exclusivamente al Señor, ser enseñado, gobernado y guiado únicamente por Él. Mientras sigas a hombres, así sean hermanos muy “espirituales”, el Señor no te dará ninguna revelación: **“Pero las mentes de ellos se endurecieron; porque hasta el día de hoy, les queda el mismo velo cuando leen el antiguo pacto, no siéndoles revelado que en Cristo el velo es quitado. Pero cuando su corazón se convierta al Señor, el velo es quitado”** 2 Corintios 3.14, 16.*

Si tú estás en alguno de los millones de grupos cristianos, no cabe duda de que tu corazón está convertido a un líder y no al Señor, y por esa razón tienes muchos velos delante de ti y no puedes ver nada, aunque el Señor quiera mostrarte. Pero cuando tu corazón decida seguir al Señor, convertirte a Él y no seguir a nadie más, puedes tener la seguridad de que tus velos serán quitados y podrás ver al Señor cara a cara, conocerlo y andar por el camino que es Él mismo.

*Seguramente preguntarás cómo es eso. Es muy sencillo. Cada vez que vuelves tu mente al espíritu, que piensas en las cosas del Señor, eres un hombre espiritual, estás en comunión con el Señor, Él habla contigo y te muestra Sus cosas y te suple con Sus inmensurables riquezas, para que tú disfrutes el hermoso banquete que ha preparado para ti: **“Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.”** Romanos 8.5-6.*

Además, debes entender que el Señor ha resucitado, que vive eternamente y hoy está en tu espíritu como la unción, para enseñarte todas las cosas, y no necesitas ser enseñado por ningún hombre: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento... Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.” 1 Juan 2.20, 27.

Si eres un hijo de Dios que permaneces con la mente en tu espíritu humano, que vives de acuerdo con la unción que el Señor te ha dado y que permanece en ti sin importar las circunstancias, vivirás en permanente comunión con Él, la revelación de las cosas profundas y misteriosas de Dios tendrá un permanente fluir, y vivirás una vida que es completamente agradable a tu Señor.

Es muy difícil hoy, por no decir que imposible, encontrar cristianos que tengan aunque sea un ápice de revelación y que conozcan un poquito de Dios, porque todos han caído en la trampa de satanás, consistente en llevarlos a que sigan a hombres y no al Señor.

Así mismo es imposible encontrar líderes cristianos que hayan ganado aunque sea un poquito de revelación y que conozcan al Señor, y si tú estás siendo enseñado por los ciegos falsos maestros que presiden las iglesias cristianas, no tengas duda de que eres un ciego, que tu vida cristiana es un desastre y que no puedes seguir al Señor.

No obstante, el Señor está a la puerta llamándote para que lo oigas, le abras la puerta, le permitas entrar en ti y vivas con Él una vida de disfrute mutuo: “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” Apocalipsis 3.20.

El Señor solo te pide que lo oigas, que abras la puerta de tu

corazón, que lo dejes entrar y Él vendrá a ti no para juzgarte ni para reclamarte por los errores que has cometido, sino para disfrutar contigo.

Una cena es un momento de mucho disfrute. No nos sentamos a la mesa para discutir, pelear ni gritar, sino para disfrutar, para gozar la rica comida que alguien ha preparado para nosotros. Exactamente eso ocurre con el Señor: Él ha preparado un succulento banquete para ti conformado con Su persona —todo lo que Él es— y por la preciosa obra de redención que realizó para ti, con el fin de que te sientes con Él y lo disfrutes.

*En la medida que tú disfrutas las riquezas del Señor, creces en Él, maduras y produces frutos para que Él coma y sacie Su necesidad. Si, aunque te extrañes, el Señor tiene necesidad de comer los frutos que Su trabajo produce en cada uno de Sus hijos: **“Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador [agricultor].”** Juan 15.1.*

Un agricultor rotura la tierra, la prepara, siembra la semilla, espera que la plantita nazca, la cuida quitando la maleza y la abona, con el fin de que en el tiempo determinado le dé una cosecha. Una vez que la planta tiene frutos los siega y esa cosecha la destina para comer, para disfrutar. Es posible que venda parte de la cosecha, y el producto de la venta lo destina para comprar otros alimentos, y en general para suplir las necesidades suyas y de su casa.

Lo mismo hace el Señor con nosotros. Él preparó la tierra por medio de hacerse hombre en Su Hijo, luego murió, resucitó, entró en la gloria y nos sembró en esa buena tierra que es el Señor Jesucristo. Así como la planta absorbe en la savia todos los nutrientes que le proporciona la tierra y crece y madura espontáneamente, igualmente nosotros estamos plantados en la buena tierra, que es el Señor Jesucristo-el Espíritu y en la medida que disfrutamos sus inmensas riquezas vamos creciendo, madurando y podemos dar muchos frutos para Su satisfacción.

*Quando esto es real, el Padre sigue trabajándonos para que le demos más frutos y Él alcance mayor satisfacción en nosotros: “**Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto**” Juan 15.2.*

*Para llevar más y más fruto hay una condición sencilla: permanecer en Él: “**Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer**” Juan 15.4-5.*

Permanecer en Él es muy sencillo, consiste solamente en mantener nuestra mente en el espíritu, vivir pensando en el Señor y en Sus “negocios” y esta es una actividad muy deliciosa, que nos mantiene llenos de gozo, de esperanza, de paz, de sosiego, de seguridad y todas las cosas hermosas que el Señor ha preparado para nuestra satisfacción.

Poner la mente en el Espíritu no es una carga, es lo más hermoso que el Señor ha preparado para Sus hijos, porque cuando estamos en el espíritu, estamos en el trono de Dios disfrutando Su gracia y Su misericordia, el tiempo pasa volando y aun los sufrimientos son motivo de gozo y de disfrute para los creyentes en el Señor Jesús.

Es pues indispensable para un hijo de Dios que, en cada momento de su vida, permanezca en el espíritu y le ruegue al Señor que le dé sabiduría y revelación para que pueda conocer Sus misterios, Sus deseos, Su intimidad y todo lo que Él ha preparado sin escasez para quienes lo amamos.

*“**Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman**”. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios” 1 Corintios 2.9-10. Si tú apreciado lector amas al Señor, Él tiene preparadas para ti un montón de cosas que nadie ha visto, ni ha oído, ni ha pensado y quiere*

dártelas por medio de revelación.

Entonces, es necesario que veas el hecho de que todas las cosas de Dios —Su persona y Su obra— se conocen solamente mediante revelación en tu espíritu, y esa revelación se te da cuando te acercas al trono de la gracia y, al igual que Pablo pidió por los efesios, le ruegues al Señor que te permita conocerlo dándote un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él. Sin duda, el Señor responderá esta oración y te dará las revelaciones que otros no han visto, ni oído, ni pensado.

El Señor desea que hasta aquí tengas muy claro que el principio, el punto de partida para que puedas conocerlo y vivir conforme a Su deseo agradándolo en todas las cosas, requiere que Él te conceda un espíritu de sabiduría y revelación y así puedas conocerlo plenamente.

Necesitas acercarte permanentemente a Su trono de gracia a rogarle que te conceda ese espíritu, que tú desees conocerlo, que tu anhelo es agradarlo, viviendo en comunión permanente con Él, y esa oración será respondida sin tardanza, porque esa es la clase de vida que el Señor anhela en Sus hijos.

Capítulo 17



EL EVANGELIO GENUINO (2)

Visión en el alma (1)

Pero además de alcanzar sabiduría y revelación en tu espíritu, es necesario que Él alumbré “los ojos de vuestro corazón”. Alumbrar requiere luz, y luz implica visión. Algunas traducciones hablan de los “ojos de vuestro entendimiento”.

El entendimiento hace parte de la mente y la mente es una de las funciones del alma humana, lo que nos hace comprender que además de revelación en el espíritu humano necesitas visión en el alma.

El vivir y la comprensión de las cosas de Dios debe tener como principio la revelación en el espíritu humano, pero esa revelación debe ser complementada con una visión en el alma, el entendimiento del creyente.

Si hay revelación en el espíritu humano, pero no hay visión en el alma, la revelación es incomprensible y se torna ineficaz, no es útil en la vida del creyente. Por tanto, es necesario complementar la oración rogándole al Padre que además de revelación en tu espíritu, te conceda visión en el alma, es decir,

alumbra los ojos de tu entendimiento —tu corazón.

De otro lado, si la visión que una persona tiene en su alma no proviene de la revelación en el espíritu, la visión es dada por satanás. Exactamente eso fue lo que le ocurrió a Eva en el Huerto de Edén: tuvo una visión del diablo, cuando vio que el árbol de la ciencia del bien y del mal era agradable a la vista y árbol codiciable para alcanzar sabiduría: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

El cristianismo en general y los líderes de las iglesias cristianas y los falsos maestros que abundan en él, están llenos de visiones que no provienen de la revelación que el Señor concede a Sus hijos en su espíritu, y por tanto son visiones diabólicas, que nada tienen que ver con el Señor, sino que por el contrario se oponen a Él.

De acuerdo con el pasaje de Efesios 1, el Señor desea darte revelación y visión, sobre varios aspectos: “para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” vs. 18-23.

1. La esperanza a que hemos sido llamados.

La esperanza es algo que se va realizando en el tiempo hasta que lleguemos a una meta y esa esperanza consiste en que Cristo sea formado en nosotros, crezca hasta que alcancemos los cuatro aspectos que relata Efesios 4.13: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a

un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Notarás que la Biblia dice que todos debemos llegar a esas cuatro cosas, lo que quiere decir que ningún hijo de Dios escapará de esa esperanza. Todos debemos llegar a esos cuatro aspectos, todos debemos alcanzar esa meta.

Observando las distintas eras o dispensaciones que el Señor ha determinado para desarrollar Su plan con respecto a Sus hijos, distinguimos tres tiempos: el primero es el tiempo en que vivimos. Si tú dispones tu corazón para que el Señor trabaje cada día en ti, antes de la Gran Tribulación o antes de que tú salgas de este tabernáculo para ir al paraíso a esperar la resurrección, el trabajo del Señor en ti te llevará a la unidad de la fe, a obtener el pleno conocimiento del Hijo de Dios, al hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo .

Un hijo de Dios que no se dispone para que el Señor haga Su trabajo en él durante el tiempo que vive en esta tierra y está vivo para el comienzo de la Gran Tribulación, tendrá que vivir la mayor parte de esa hora de prueba que el Señor traerá sobre la tierra habitada, para probar a los que moran en ella. Por supuesto, se lamentará profundamente no haber aprovechado el tiempo que el Señor le dio para que creciera en Él y colmara su esperanza.

Una tercera época donde los hijos de Dios serán tratados hasta alcanzar los cuatro aspectos de los que habla Efesios 4.13, será el reino milenario, que es la manifestación máxima y plena del reino de los cielos.

Si un hijo de Dios murió sin ser transformado, cerca del final de la Gran Tribulación resucitará, será llevado a los aires donde se establecerá el tribunal de Cristo y como no ha crecido el Señor en él, será echado en las tinieblas exteriores, donde con lloro y crujir de dientes será transformado para entrar al final

del milenio en la Nueva Jerusalén.

De otro lado, hablando de la esperanza a la que Dios nos ha llamado, Colosenses 1.27 dice: “a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”.

Una parte de la esperanza dice que es Cristo en nosotros la esperanza de gloria. ¿En qué consiste la gloria? Hay grupos cristianos donde, en sus reuniones o cultos se dedican a gritar; ¡Gloria a Dios! En otros grupos el pastor les dice: ¿A Su nombre? y los feligreses responden: ¡gloria! Y piensan que con eso glorifican al Señor, pero no hay nada más lejano a la realidad. Eso es muy parecido a los rezos mentirosos que hacen los católicos o a las repeticiones de las religiones orientales como los confucianos o los hare Krisna, que repiten cientos de veces ciertas frases que los lleva al éxtasis.

Dar gloria al Señor es permitirle que Él se exprese por medio de nosotros, y para que sea expresado es necesario que nuestro corazón esté saturado, totalmente lleno de Él, como un vaso que contiene un líquido que rebasa el borde, entonces el líquido empieza a derramarse. Cuando El Señor llena nuestro corazón, comienza a desbordarse en nosotros y alcanza a otros y eso es glorificar al Señor: “Ahora pues, Padre, glorifícame Tú junto contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese... He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste... La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno... Padre, en cuanto los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” Juan 17.5, 22, 24.

Si anhelas tener la realidad de que Cristo sea tu esperanza de gloria aprende a vivir en comunión con Él, así Él crecerá en ti y de manera espontánea, sin ningún esfuerzo de tu parte, Él se expresará por medio tuyo y la esperanza de gloria será reali-

dad en tu vivir: “En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto” Juan 15.8.

Permaneciendo en la vid disfrutando las riquezas del Señor, Su vida crecerá en ti y espontáneamente tendrás mucho fruto para disfrute del Padre, y de esa manera glorificarás al Padre.

2. La herencia

El segundo aspecto del cual debemos tener revelación en nuestro espíritu y visión en nuestra alma es la herencia que el Señor nos ha dado para disfrutar: “y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos” Efesios 1.18.

El Señor, que es nuestro Padre, nos ha preparado una herencia insondable, ilimitada, que está conformada por todo lo que el Señor es —atributos y virtudes— todos ellos sumados a la obra de redención que realizó en Su Hijo, para nosotros.

Una herencia de un padre para sus hijos tiene un objetivo único: que sea disfrutada por los herederos. De la misma manera el Señor nos legó la herencia más elevada que puede existir en el universo, y su deseo es que diariamente gastemos esa herencia, la disfrutemos sin medida, ya que por más que la consumamos nunca se agota.

El disfrute permanente de esa herencia nos hará crecer, nos madurará y nos alistará para que entremos en el reino de los cielos como vencedores.

Por esta razón, apreciado lector hijo de Dios, el Señor te ha dado una excelente herencia para que la goces cada día de tu vida, y no para que hagas obras para Él.

Los cristianos religiosos viven oprimidos, llevando cargas insostenibles, creyendo que con eso agradan al Señor y todo lo que hacen, sus grandes obras sirven para nada, porque todas esas obras son hechas en la línea de Caín, en el viejo hombre, y recuerda que Dios despreció la persona de Caín y también su

ofrenda.

Si vives angustiado tratando de hacer obras para el Señor, estás despreciando la herencia que puso a tu disposición para tu disfrute, y estás menospreciando al Señor mismo.

Deja ya de hacer obras para Él y dedícate a disfrutar todas las riquezas que tienes en tu espíritu: disfruta el amor del Señor, llénate de ese amor para que puedas amarlo a Él, amar a tu prójimo y a ti mismo.

Disfruta la vida eterna que Él puso en tu espíritu y no andes más en muerte, eso hará que el Señor como la vida eterna crezca en ti y tu vivir no se relacione con la muerte.

Goza al Señor como tu justicia para que tu trato con Él, con tu familia y con tus semejantes, tenga como sello la justicia que el Señor ha puesto en ti.

Si hasta hoy no has tenido paz en tu vida, comienza ya un disfrute del Señor como tu paz y vive confiado, tranquilo, gozoso, sosegado y seguro, porque Él que es tu paz está inundando tu corazón.

*Si te domina la soberbia, el orgullo y la ira, enyúgate con el Señor. Él es manso y humilde de corazón y quiere enseñarte humildad y mansedumbre para que vivas en reposo, en humildad y seas un hombre que expresas la mansedumbre del Señor: **“Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”** Mateo 11.28-29.*

Si la impaciencia te acelera y no te deja vivir en paz, vuelve tu mente al espíritu y disfruta al Señor como tu paciencia; poco a poco empezarás a ver las cosas que te impacientan como oportunidades que el Señor permite para que crezcas en Él.

No olvides que el Señor es luz, y que tú como Su hijo puedes

andar en luz y no tocar las tinieblas. Dale gracias porque Él es tu luz y te ha sacado del reino de las tinieblas y te ha traído al reino de la luz, del Hijo de Su amor.

Si eres un hijo de Dios que aún crees que satanás, los ángeles caídos y los demonios te atacan, que eres pecador que no puedes dejar de pecar, aprende a disfrutar la obra que el Señor realizó en la cruz por medio de la cual destruyó a satanás, el pecado, el reino de las tinieblas, el viejo hombre y más.

Si sientes que el mundo te atrae y que no puedes agradar al Señor por esa atracción, vuélvete a tu espíritu y goza el hecho de que el Señor en Su cruz crucificó el mundo para ti y a ti para el mundo.

No olvides que el Señor Jesús mediante Su cruz te reconcilió con Dios y te convirtió en amigo Suyo. Ahora eres parte de la familia de Dios y en esa familia no hay disputas, peleas ni disgustos, solamente disfrute. El Señor desea que tú disfrutes Sus riquezas, y Él desea disfrutar de los frutos que por el trabajo Suyo, tú produces para Él.

Si aún tienes miedo a la muerte y luchas contra ese temor, aprópiate de la resurrección del Señor y disfruta el hecho de que la muerte fue totalmente aplastada y derrotada, y que tú ya no mueres porque en tu interior está la vida eterna.

Cuando sientes que es muy aburrido vivir en esta tierra, que los problemas cotidianos te aplastan, vuelve tu corazón al Señor y disfruta Su ascensión en la que te llevó con Él y te sentó en Su trono por encima de potestades, principados y huestes, y por encima de todos los hombres. Recuerda que tu hábitat es el trono de Dios.

*Vive cada día el hecho de que Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— es tu habitación, tú vives en Él y que tú eres la habitación de Él. Tú estás en Dios y Dios mora en ti: **“En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en***

vosotros... El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" Juan 14.20, 23

Podríamos hablar mucho más de tantas y tantas riquezas que el Señor ha dado a Sus hijos como herencia, pero es mejor dejar al lector que busque más en su espíritu y en la Biblia. Así es que ponte a disfrutar sin medida.

Capítulo 18



EL EVANGELIO GENUINO (3)

Visión en el alma (2)

3. La supereminente grandeza de Su poder.

No existe poder más grande en el universo que el poder de Dios, poder que está por encima de todos los poderes. En el mundo hay hombres que tienen mucho poder, pero no alcanzan ni siquiera a ser el reflejo del poder de Dios; satanás tiene poder pero siempre supeditado al poder de nuestro Señor; los ángeles caídos y los demonios son poderosos, pero nunca alcanzarán el poder de Dios.

El poder del Señor es único y es tan grande, que entre todo lo que puede hacer, en Efesios 1.19-23 nos habla de cuatro cosas bien hermosas:

Resucitó a Cristo de entre los muertos.

Es muy interesante que la Biblia no diga que el poder operó en Jesús, sino en Cristo, porque ese poder de resurrección no operó solamente en Jesús, sino también en todos nosotros, los

hijos de Dios del Nuevo Testamento, ya que nosotros, junto con el Señor Jesús muerto, ascendido, glorificado y entronizado, hacemos parte de EL CRISTO: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo; siendo muchos, son un solo cuerpo, así también EL CRISTO” 1 Corintios 12.12.

Es necesario destacar que el Cristo no es solamente Jesús, sino que es Él junto con nosotros, que conformamos Su cuerpo y por esa razón Efesios 1.19 dice “y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos”. El poder operó en Jesús resucitándole de entre los muertos y operó también en nosotros los creyentes, resucitándonos igualmente.

Si bien es verdad que nuestro cuerpo está muerto por causa del pecado, es igualmente cierto que nuestra persona que es el alma, ni nuestro espíritu, sufrirán la muerte, porque la supereminente grandeza del poder de Dios operó en nosotros y nos resucitó junto con el Señor Jesús.

De manera que tú, querido hermano, ya no tienes un vivir de muerte sino de resurrección; la muerte ya no puede afectarte, tú ya no mueres porque vives en el Señor y Él vive eternamente en ti: “Yo soy el pan de vida... Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” Juan 6.48, 50, 51, 63.

Lo sentó a la diestra de Dios.

El Señor nuestro Dios ha determinado derrotar a Su enemigo satanás por medio del hombre. Cuando el diablo entró en Adán quedó convencido de que le había ganado la guerra al Señor, porque había penetrado en la criatura que Dios había creado para morar en ella, y ahora satanás morando en Adán era imposible que Dios se mezclara con él, porque toda la inmundicia diabólica estaba en el hombre.

El diablo jamás se imaginó que había caído en una trampa, porque satanás viviendo en el hombre se tornó fácil de ser atrapado. Por eso pasados 4.000 años Dios en Su Hijo Unigénito tomó carne y sangre, vivió en esta tierra por más de treinta años, y satanás sabiendo que si había logrado entrar en Adán, también lo haría en Jesús, y una vez que el Señor se manifestó públicamente, el maligno usó todos los medios para tratar de penetrar en la humanidad de Jesús, fracasando en todos sus intentos.

No obstante fue Dios mismo quien permitió que en las tres últimas horas de la crucifixión, satanás tomara el cuerpo de Jesús, y cuando Jesús murió, el diablo y todo el reino de las tinieblas fueron totalmente destruidos y arrasados.

*Por eso, cuando el Señor resucitó, gracias a la supereminente grandeza de Su poder, como hombre, Dios lo sentó a Su diestra en los lugares celestiales, pero no solamente el Señor Jesús está sentado allí, sino que nosotros, Sus hijos, como miembros de Su cuerpo, Su iglesia, el Cristo, estamos sentados con Él: **“aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” Efesios 2.5-7.***

*¡Cuán maravillosa es la resurrección y la ascensión del Señor!
¡Nosotros somos partícipes de esa obra hermosa!*

La posición de sentados indica satisfacción. Después de una ardua labor nos sentamos a descansar. Dios está satisfecho con la obra de redención que realizó por medio de Su hijo y ahora está reposado, satisfecho y descansado.

Por eso, hermano querido, es tiempo de que dejes tus afanes, tu deseo de hacer obras para el Señor, porque todo intento que hagas para hacer las obras de Él es fallido y obligará al Señor a rechazarte, es mejor que oigas y obedezcas lo que Él te dice

*en Hebreos 4.10: “**Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas**”.*

*Cuando Dios creó a Adán en el sexto día de Génesis 1, descansó en el séptimo. Estaba satisfecho de Su obra realizada, porque cuando creó al hombre declaró: “**Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto**” Génesis 1.31.*

No obstante, el hombre fue desobediente a Dios, se unió a satanás y para rescatarnos, a Dios le fue necesario volver a trabajar. Un día tomo a María, una mujer israelita, la embarazó, nació Jesús —Dios mezclado con el hombre, el hombre y Dios siendo uno—, tuvo un vivir humano, fue a la cruz para morir y destruir la obra de satanás y su reino de tinieblas, resucitó, ascendió y se sentó a la diestra de Dios, vino como el Espíritu Santo para bautizarnos y concluyó Su obra. Ahora está sentado, reposado, descansando, ya no hace más obras y te invita a ti, a mí y a todos Sus hijos a que, así como Él descansó de Sus obras, entremos en Su reposo, descansando de nuestras obras.

El hecho de que Dios haciendo uso de su supereminente poder nos resucitara y nos sentara a Su diestra en los lugares celestiales, implica además del reposo dos cosas bien importantes:

*Puso a EL CRISTO “**por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío**” Efesios 1.21.*

Esto implica que nosotros en Cristo estamos por encima de los ángeles, tanto los ángeles que conservaron su fidelidad hacia Dios y que lo sirven día y noche, así como de los ángeles que se rebelaron junto con satanás y que están en los aires también como principados, potestades, gobernantes del siglo de tinieblas y ejércitos espirituales de maldad. Nosotros estamos en Cristo por encima de todos ellos.

Esto quiere decir que aun viviendo en la tierra, ni satanás, ni los ángeles caídos, ni los demonios, ni los hombres que están en

el reino de las tinieblas pueden hacer nada contra ti, porque tú en Cristo estás por encima de todos ellos.

Igualmente los ángeles que sirven a Dios están puestos para tu servicio y te sirven y te cuidan donde tú estás: “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: “Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies?” ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación?” Hebreos 1.13-14.

Igualmente nos puso por encima de “todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” Efesios 1.21.

En el mundo hay y ha habido nombres de renombre y que tienen mucho poder. Los presidentes de países, los primeros ministros, los reyes y toda clase de gobernantes; muchos empresarios y algunas personas que tienen poder y fama y que dominan al mundo. Nosotros estamos por encima de ellos, porque estamos sentados con Cristo en el trono de Dios, trono desde donde se gobierna el universo entero.

Todo esto requiere revelación en tu espíritu y visión en tu alma que podrás obtenerlas si te acercas con confianza al trono de la gracia y le ruegas al Señor que te dé esa revelación y esa visión para que sea real en tu vida, y tú puedas saciar la mayor necesidad que tiene un hijo de Dios: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” Hebreos 4.16.

Lo dio por cabeza a la iglesia.

Finalmente, Pablo suplicó al Padre para que en su suplir de sabiduría, revelación y visión, nos hiciera entender el hecho maravilloso de que el Señor Jesús fue dado por sobre todas las cosas como cabeza a la iglesia que es Su cuerpo y Su plenitud.

No hay nada más oscuro y sin práctica en el cristianismo, el hecho de que Cristo sea la cabeza de la iglesia, Su cuerpo.

Los líderes cristianos en general, proclaman que Cristo es la cabeza de sus iglesias, pero debido a que no tienen ninguna revelación, esta frase se convierte en un eslogan mentiroso.

El Señor no es cabeza de ninguna de las congregaciones del cristianismo —católicas y no católicas—, sino que ellas son encabezadas por sus líderes.

Los católicos tienen como cabeza al papa, los patriarcas, cardenales, obispos y curas, pero el Señor está lejos de esas organizaciones totalmente diabólicas.

Por su lado, las iglesias evangélicas, los anglicanos y los re-cobrados, tienen por cabeza a sus pastores, obreros, ungidos, arzobispos, hermanos responsables y otros, pero el Señor está muy lejos de esas organizaciones que satanás ha penetrado, y en las que gobierna a placer.

Querido hermano, lector, necesitas que el Señor te dé revelación y visión sobre el hecho de que Cristo es cabeza de Su cuerpo y cuando tengas revelación y visión podrás someterte a Su gobierno y a Su guía. Siendo así podrás abandonar todo grupo encabezado por hombres, podrás seguir al Cordero por donde quiera que va y llegarás a ser parte de las primicias que serán arrebatadas directamente al trono de Dios antes de la Gran Tribulación.

*El pasaje de Efesios remata diciendo: “**y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**” Efesios 1.22-23.*

Imagina por un momento al Señor sin la iglesia. Sería una cabeza sin cuerpo, lo que equivale a un cadáver. Eso es lo que le brinda el cristianismo: oposición a la necesidad que Él tiene de edificar Su cuerpo, pero gracias al Señor, que en Su sabiduría nos ha apartado para Él, sacándonos de los grupos cristianos y enseñándonos a andar con Él todos los días de nuestra vida:

“Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va” Apocalipsis 14.4.

*Los hijos de Dios que están inmersos en el cristianismo, si-
guen siendo Sus hijos, sin embargo, engañados por satanás no
permiten que el Señor haga Su trabajo en ellos, los conforme y
los transforme para que puedan participar de la manifestación
máxima del reino de los cielos, que será en el milenio.*

*Es por eso que el Señor advierte a Sus hijos que la mayoría
de ellos que estén vivos al comienzo de la Gran Tribulación,
tendrán que pasar en la tierra la mayor parte de ese periodo de
terrible juicio que el Señor traerá sobre la tierra. Puedes com-
probarlo en Apocalipsis 7: “Después de esto miré, y he aquí una gran
multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y
lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de
vestiduras blancas, y con palmas en las manos; y claman a gran voz, di-
ciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el tro-
no, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono,
y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus
rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendi-
ción y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder
y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Y
uno de los ancianos tomó la palabra, y me dijo: Estos que están vestidos
con vestiduras blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije:
Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la
gran tribulación, y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido
en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le
sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono
extenderá Su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el
sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está
en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de
vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” vs. 9-17.*

*Observa bien lo que le dice el anciano a Juan: “Estos son los
que han salido de la gran tribulación.” Si han salido de la gran
tribulación necesariamente tuvieron que estar dentro de ella,*

porque para salir de un lugar es necesario previamente estar en el lugar.

Apocalipsis 15, nos confirma esta verdad: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia y su imagen y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, esclavo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará Tu nombre? pues sólo Tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y adorarán delante de Ti, porque Tus justos juicios se han manifestado” vs. 2-4.

Estos hermanos son los mismos que en Apocalipsis 7 han salido de la Gran Tribulación, lo cual confirma que todos los hijos de Dios que no fueron arrebatados como el Hijo Varón o como las Primicias vivas antes de la Gran tribulación, tendrán que pasar por la mayoría de ella aquí en la tierra.

Cerca del final de la Gran Tribulación serán arrebatados a los aires para ser juzgados en el Tribunal de Cristo, y de ser aprobados entrarán en el reino de los cielos. Ellos son los relatados en los versículos que vimos en Apocalipsis 15.

Para todas estas cosas debemos rogar al Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos conceda un espíritu de sabiduría y revelación y podamos conocer esa persona maravillosa que es Dios, con todas sus características esenciales y lo que Él ha hecho para nosotros en Su obra de redención, y también suplicarle que nos dé luz en el entendimiento para que no solo conozcamos, sino para que sepamos cómo es Él y cuál es el valor y la importancia de Su obra en nosotros.

Capítulo 19



EL EVANGELIO GENUINO (4)

3. Realidad

Además de alcanzar sabiduría y revelación en nuestro espíritu y una visión completa en nuestra alma, se hace necesario un tercer elemento que tiene que ver con la realidad de esa palabra en nuestro diario vivir, que también podríamos llamarla una aplicación práctica de la revelación y la visión que el Señor nos da.

Si solamente tenemos revelación y visión pero no alcanzamos a aplicarlas de manera práctica en nuestra vida, la revelación y la visión se convierten en una doctrina que es inútil, y el Señor no logrará expresarse por nuestro medio. Eso ocurre en el cristianismo: está lleno de doctrinas sin realidad y sin vida.

*En Mateo 7.24-27, el Señor nos dice al respecto: “**Todo aquel, pues, que oye estas palabras Mías y las pone por obra, será semejante a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero todo el que oye estas palabras Mías y no las pone por***

obra, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y cayó, y grande fue su ruina”.

Podemos decir que la revelación y la visión que el Señor te da en tu espíritu y en tu alma respectivamente, es decir, en tu corazón, equivalen a oír las palabras del Señor; ahora falta agregarle el ponerlas por obra, o lo que es lo mismo, hacerlas realidad en tu vida diaria.

Todos los hijos de Dios tienen la oportunidad de oír la palabra del Señor, porque todos tienen el Espíritu Santo morando en ellos y todos tienen una Biblia, pero pocos son las que la ponen por obra. En esta era de la gracia son pocos los hijos de Dios que abren su corazón al Señor y permiten que Él haga realidad la palabra que ha implantado en ellos y por esa razón tendrán que pasar o por la Gran Tribulación o en las tinieblas exteriores en el reino milenario, hasta que la palabra que el Señor implanta en sus corazones sea hecha realidad en su vivir y por ella crezcan hasta la madurez y alcancen así la unidad de la fe, el pleno conocimiento del Hijo de Dios, el hombre de plena madurez y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Solo así lograrán entrar en la Nueva Jerusalén.

Teniendo estos tres elementos esenciales: revelación, visión y realidad, podemos estar seguros de que el Señor crecerá diariamente en nuestro corazón y para cuando Él venga estaremos totalmente maduros y aptos para ser arrebatados directamente a Su trono como las Primicias: “Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono... Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente... Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos... Estos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero” Apocalipsis 12.5; 14.1, 3, 4.

Aquellos hijos de Dios que no maduraron durante la vida

*que vivieron en la tierra y que estén vivos al comienzo de la Gran Tribulación tendrán que pasar por casi todo ese periodo de tres años y medio y en medio de mucho sufrimiento tendrán la oportunidad de madurar, vencer a la bestia, su imagen y el número de su nombre y entrarán en el reino de los cielos, pero si han muerto antes de la Gran Tribulación y no fueron resucitados y arrebatados al trono como el Hijo Varón, resucitarán cerca del final de la gran tribulación, subirán a los aires para ser juzgados en el Tribunal de Cristo y al no ser vencedores, serán echados en las tinieblas de afuera, donde por medio del lloro y el crujir de dientes serán transformados para entrar en la Nueva Jerusalén, después del milenio: **"Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda, y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin tener traje de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los servidores: Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes... Y al esclavo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes"** Mateo 22.12-13; 25.30.*

En pocas palabras, de acuerdo con su crecimiento, los hijos de Dios, serán vencedores y derrotados. Los vencedores entrarán en la manifestación máxima del reino de los cielos y reinarán sobre las naciones con el Señor, durante los mil años que será la duración del reino de los cielos.

Los derrotados, en cambio serán echados en las tinieblas exteriores donde por medio de llanto y crujir de dientes serán transformados hasta que alcancen los cuatro aspectos de Efesios 4.13: la unidad de la fe, el pleno conocimiento del Hijo de Dios, el hombre de plena madurez y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Una vez lo hayan alcanzado podrán estar en la presencia del Señor y vivir la Nueva Jerusalén.

Podrás encontrar más luz sobre los vencedores y los derrotados considerando las parábolas que en el evangelio de Mateo hablan del reino de los cielos, tales como la parábola de las bodas de Mateo 22, la parábola de las

diez vírgenes y la parábola de los talentos de Mateo 25.¹

Agradecemos al Señor porque ha puesto una carga en nuestro corazón de hablar sobre el evangelio que Él desea que prediquemos y nos ha dado luz sobre el evangelio pervertido o el otro evangelio que predica la totalidad del cristianismo y nos ha permitido compararlo con el evangelio genuino, el evangelio que Él compartió a lo largo de toda la Biblia, pero que lamentablemente ni los cristianos, ni los hijos de Dios que están en medio de la religión cristiana han logrado conocer, porque se dedican a seguir a hombres y dejaron al Señor.

Por el amor y la misericordia del Señor, apreciado hermano, este libro ha llegado hasta ti y el Señor desea que lo leas, lo disfrutes y lo escudriñes, poniendo todo tu empeño y tu corazón y una vez lo hayas disfrutado puedas tener a partir de la palabra en él expuesta, la oportunidad de vivirla como la realidad que el Señor te ha mostrado.

*El Señor hoy está llamando a la puerta de tu corazón y espera que oigas Su voz y le abras, para que entre y juntos tengan una succulenta cena y un disfrute mutuo: “**He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo**” Apocalipsis 3.20.*

El Señor está fuera —a la puerta— de todas las iglesias cristianas, y está llamando a todos los hijos que están en el cristianismo, esperando que haya quienes oigan Su voz y abran la puerta de Su corazón, para que pueda entrar a disfrutar con ellos, un disfrute que tiene dos partes:

En primer lugar, desea encontrar frutos que sean producto del trabajo que el Padre hace en la vid, el trabajo que hace en los hijos que le permiten trabajar para llevarlos a ser el hombre de plena madurez. Él está hambriento y desea saciar Su hambre, comiendo esos frutos.

1. Mucha sobre el tema la encontrarás en el libro **LOS VENCEDORES** publicado en www.las-primicias.com

En segundo lugar el Señor desea que cada uno de Sus hijos cene con Él, es decir, ha dispuesto un banquete conformado por todas Sus riquezas para que nosotros disfrutemos y mediante comerlo a Él crezcamos y produzcamos cada vez más frutos para Su deleite.

En esto consiste la predicación, la anunciación del verdadero evangelio. No consiste en ganar adeptos para un grupo cristiano, sino en disfrutar y disfrutar todas las riquezas que el Señor ha puesto en tu corazón y encontrar hijos de Dios que tengan la misma carga de disfrutar y agradar al Señor.

En la medida en que tú disfrutas y que disfrutas con otros hijos de Dios, el Señor va creciendo en cada uno y en todos Sus hijos que tienen esa realidad y así Él logra edificar Su iglesia, tener un cuerpo maduro que lo exprese, lo satisfaga y cada día le presente una ofrenda como la que presentó Abel en la cual el Señor se satisface plenamente.

Amado hermano, no te preocupes por buscar gentes para añadirlas a la causa del Señor. Él no lo necesita. Tu preocupación debe estar centrada en disfrutar las inmensurables riquezas que Él ha puesto en tu espíritu, para crecer, madurar y satisfacerlo. El Señor poco a poco te dará a conocer aquellos que Él escogió desde antes de la fundación del mundo y juntos podremos vivir la realidad de la iglesia que planeó y deseó desde la eternidad pasada.

*El Señor se ha propuesto en este libro darse a conocer como el evangelio, recordando que el evangelio genuino es la persona del Señor Jesús con Sus atributos, Sus virtudes, la obra de redención que ejecutó con el fin de abrirnos camino para que nosotros podamos estar en Dios y Dios pueda estar en nosotros, además de que en Cristo habita la plenitud de la deidad, que es aquella característica única, que hace a Dios ser Dios y ser adorable: **“Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”** Colosenses 2.9.*

Este es el evangelio genuino que tú debes conocer, con el cual debes constituirte y hacer realidad en tu vida diaria. Solamente cuando conozcas plenamente en tu espíritu a esa persona mara-

villosa, cuando estés totalmente sumergido en Él y habite la totalidad de tu corazón y sea una realidad en tu vida diaria, entonces puedes ir a todas las naciones y anunciar ese evangelio maravilloso a las personas que Él escogió antes de que el mundo fuese.

Una vez les des a conocer el evangelio precioso puedes bautizarles, es decir, introducirlos en la persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y luego enseñarles todas las cosas que el Señor te ha mandado, de tal manera que los perfeccionen para presentarlos delante de Él perfectos en Cristo Jesús.

No puedes usar la liviandad que usan los cristianos para presentar a las personas un evangelio pervertido, que es el otro evangelio, y así acrecientan el grupo cristiano al que pertenecen, con el fin de que aumenten los ingresos por diezmos y ofrendas para enriquecimiento de los líderes y para que quien preside esas mal llamadas iglesias se llene de fama.

Busca que el Señor te conceda un espíritu de sabiduría y revelación para que lo conozcas profundamente, Su persona y Su manera de establecer Su reino. Así mismo que te conceda visión en tu alma para que veas el camino por donde debes andar y te haga entender todo aquello que te revela y a la vez tengas una realidad práctica de todo lo que Él te ha revelado y te ha mostrado.

Cuando lo alcances estarás listo para anunciar el evangelio genuino y con él tendrás aceptación del Señor y lo satisfacerás permanentemente. Tu ofrenda será acepta como fue la de Abel y evitarás el rechazo que sufrió Caín tanto de Su persona como de Su ofrenda.

¡Que el Señor conceda esta gran necesidad a Sus hijos que lo amamos con todo el corazón!



Conclusión

El recorrido de estas páginas nos ha mostrado con claridad que existen dos evangelios: uno pervertido, sostenido por tradiciones humanas y sistemas religiosos, y otro genuino, revelado por el Espíritu Santo y vivido en la realidad de la iglesia verdadera. La diferencia entre ambos no es menor: de ella depende la autenticidad de nuestra fe y la experiencia real de Cristo en nuestras vidas.

El evangelio genuino no se aprende en seminarios ni se transmite por costumbre; se recibe por revelación y se vive en comunión con el Señor Jesús, quien es la cabeza y el contenido de la iglesia. Este mensaje no busca agradar a los hombres, sino glorificar a Dios y transformar al creyente desde lo más profundo de sus ser.

El evangelio pervertido, en cambio, es un mensaje adulterado que desvía la mirada hacia lo externo y lo aparente, dejando de lado la obra redentora y la realidad espiritual. Reconocerlo y apartarse de él es esencial para permanecer en la verdad.

Que este libro sea un llamado a examinar lo que creemos y predicamos, a distinguir entre lo falso y lo verdadero, y a abrazar con firmeza el evangelio genuino que da vida, libertad y plenitud en Cristo.